

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2019
- 1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet
- 1.03. XIII Día del Raquetista de Aragón
- 1.04. Reseñas desde el Comité de Montañismo
- 1.05. Curso de edición de fotografía Photoshop y ACR
- 1.06. El Proyecto 90 Cimas
- 1.07. La Lista de las 90 Cimas
- 1.08. Exposiciones y conferencias en la Sede: 30 de enero
- 1.09. Exposiciones y conferencias en la Sede: 26 de febrero
- 1.10. Exposiciones y conferencias en la Sede: marzo y abril
- 1.11. La presentación de *365 días en Ordesa* de Eduardo Viñuales
- 1.12. Llamamiento de la Comisión del 90 Aniversario
- 1.13. Cesión de libros para la Biblioteca
- 1.14. Lotería de Navidad

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Cyber-agenda montaraz
- 2.03. Entrevista a Ramón Tejedor Sanz
- 2.04. Exposición de González Mas en Calatayud
- 2.05. Promoción Altus 90 Aniversario: mochilas con anagrama
- 2.06. Lote del 90 Aniversario: camisetas, guantes, buffs
- 2.07. Anexo del BD67

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Slow Mountain
- 3.02. La cara Norte de la peña Sabocos
- 3.03. Nuestros autores y sus libros: *Libros de Cima*
- 3.04. Un texto para el cierre: *Adiós al Quijote Francés*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para marzo-abril de 2019

- 10 de marzo: Acumuer-Larrosa-Villanovilla (Senderismo).
17 de marzo: Talamantes-pico Morrón-Añón (Senderismo).
20 de marzo: Presentación de libro (Actividades Sociales).
23 de marzo: Pala de Ip (Alta Montaña).

24 de marzo: Illueca-pico Cabrera-Alcornocal de Sestrica (Senderismo).
26 de marzo: conferencia y nueva exposición en la sede (Actividades Sociales).
31 de marzo: Belsué-pico de la Luna-embalse de Santa María de Belsué (Senderismo).

Marzo: Charla en la sede social responsabilidad civil en la montaña.

6-7 de abril: Progresión en cestas y terrenos escarpados (Escalada).
7 de abril: Santa Liestra-Monasterio de Caballera (Senderismo).
10 de abril: Charla en la sede social "Groenlandia".
14 de abril: Travesía picos Peiró, Gratal y Gorgas de San Julián (Senderismo).
27 de abril: Ascensión al pico Belonseiche (Alta Montaña).
28 de abril: Camino de los Pilonos, Villarroya de los Pinares (Senderismo).
30 de abril: conferencia y nueva exposición en la sede (Actividades Sociales).

Proyecciones de montaña en el Club: una vez al mes (el último martes, por lo general), se realizará una proyección sobre temas relacionados con el montañismo o la naturaleza en la sede social. Coincidirá con la presentación de alguna muestra pictórica o fotográfica relacionada con Montañeros.

Salidas BTT: los sábados por la mañana se realizarán, previa comunicación en la web, salidas con bicicletas de montaña.

1.02. Últimas actividades del Club, desde Internet

SENDERISMO

Despoblados de la Solana: Puyuelo, Cámpol, San Felices y Villamana.

Fecha: 3 de febrero de 2019.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Dificultad: fácil.

Material: botas de montaña, ropa de abrigo, impermeable, bastones, gafas de sol, gorro, agua y comida (está prohibido acudir en zapatillas tipo tenis).

Distancia: 15 km.

Desnivel: + 665 m.

Tiempo total: 6 h. aprox.

Precio socios y federados: 16 euros.

Precio socios y no federados: 17 euros.

Precio no socios y federados: 21 euros.

Precio no socios y no federados: 22 euros.

Promoción: el precio para los infantiles y juveniles (hasta los 20 años inclusive), está bonificado al 50%.

RAQUETAS DE NIEVE EN JAVALAMBRE

Fecha: 10 de febrero de 2019.

Hora de salida: 7:00 h.

Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.

Dificultad: fácil.

Desnivel positivo: + 200 m.

Desnivel negativo: - 400 m.

Tiempo: 5 h. aprox.

Distancia: 6 km.

Precio socios y federados: 16 euros.

Precio socios y no federados: 17 euros.

Precio no socios y federados: 21 euros.

Precio no socios y no federados: 22 euros.

ACTIVIDAD CULTURAL

Conoce más Zaragoza: Refectorio y Cillas del Convento de Santo Domingo.

Fecha: 11 de marzo de 2019.

Hora: 18:00 h.

Duración: 1 h y 30 min. aprox.

Contenido: Charla explicativa apoyada de imágenes documentadas.

Visita guiada espacio de Refectorio y Cillas del Antiguo Convento de Santo Domingo.

Precio socios: 1 euro.

Precio no socios: 2 euros.

Lugar: Paseo Echegaray y Caballero, 18, Zaragoza: Centro de Documentación del Agua y del Medio Ambiente (CDMAZ).

Como cultura y deporte siempre se dan la mano, volvemos a proponeros alguna esporádica actividad cultural de nuestra ciudad y entorno. Con el empujoncito de *Conoce más Zaragoza* buscamos todo aquello que siendo tan nuestro, muchas veces desconocemos.

En esta ocasión, el magníficamente recuperado Refectorio y Cillas, de lo que fue el Convento de Frailes Predicadores de Santo Domingo, tiene mucho que contarnos lo de que fue, vio y vivió mirando a nuestro río Ebro desde 1219.

XIII DÍA DEL RAQUETISTA DE ARAGÓN

Candanchú.

Fecha: 24 de febrero de 2019.

Programa:

7:00 h. Salida autobuses de Zaragoza, Paseo María Agustín, 33, Zaragoza. Se ruega puntualidad.

9:30 h. Punto de encuentro Candanchú, refugio Pepe Garcés.

10:00 h. Inicio de la actividad. Se realizarán dos rutas.

Ruta larga: distancia 8 km.

Ruta corta: distancia 4 km.

Avituallamiento con bebida caliente en el refugio Pepe Garcés al finalizar la marcha.

16:00 h. Hora prevista salida regreso.

Precio en autobús, federados: 15 euros.

Precio en autobús, no federados: 18 euros.

Precio en vehículo propio, federados: 5 euros.

Precio en vehículo propio, federados: 8 euros.

MONTAÑAS DEL MUNDO

Tour de los Écrins, Alpes franceses.

Ocho días: del 21 al 28 de julio de 2019.

El martes 12 de marzo de 2019, a las 19:30 h, se realizará una reunión informativa en el Club y se abrirá en ese momento el plazo de inscripción.

PROYECTO 90 CIMAS

Montañeros de Aragón para celebrar el 90 aniversario realizará, con la colaboración de los socios, el proyecto 90 cimas.

Consiste en realizar las 90 cimas propuestas en el listado, entre el 1 de marzo y el 31 de octubre de 2019.

Se inaugurará el proyecto con la ascensión en marzo a la peña Canciás (1.929 m) y se finalizará en octubre con la ascensión al pico Javalambre (2.019 m), en alusión a dos montañas aragonesas cuya altura coincide con las fechas conmemorativas de Montañeros de Aragón.

Los requisitos para participar y el listado de las 90 Cimas, actualizado con los responsables para ascender algunas cimas, los encontrarás en los adjuntos siguientes.

PRÓXIMA PRUEBA DE JUEGOS ESCOLARES

Escalada en Calatorao.

Fecha: 24 de febrero de 2019.

La Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón, tiene plazas disponibles.

Las horas de entrenamiento serán los lunes de 17:15 a 18:15 h y de 18:15 a 19:15 h, y los miércoles de 17:15 a 18:15 h y de 18:15 a 19:15 h.

Además se realizarán salidas a rocódromos de la ciudad de Zaragoza y salidas a zonas de escalada en roca.

Si estás interesado en pertenecer a la Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón, puedes rellenar la ficha adjunta y enviarla al Club.

QUEDADA DE ESCALADORES

Escalada en Trasobares.

Fecha: 17 de marzo de 2019.

Para todos los habituales y menos habituales del tablón de Montañeros.

No es una prueba guiada, ni un curso: es una quedada de amig@s, cada uno es responsable de sí mismo.

Cada uno lleva su material de escalada.

Comida de hermandad: cada uno trae y comparte lo que considere oportuno.

Se pondrá una hoja en el tablón para apuntarse y conocer quiénes vamos a acudir.

CURSO DE EDICIÓN DE FOTOGRAFÍA

Curso de edición de fotografía-Photoshop y ACR.

Lugar: Sede de Montañeros de Aragón, Gran Vía, 11, bajos, Zaragoza.
Días y horario: Se realizará el viernes de 17:00 a 21:00 h y el sábado de 9:00 a 13:00 h y de 16:00 a 20:00 h, los días 22 y 23 marzo de 2019.
Instalación del programa: los participantes recibirán las explicaciones para poder instalar el programa el viernes de la semana anterior al inicio del curso, día 15 de marzo, en el local de Montañeros de Aragón.
Se les proporcionará vía e-mail varias fotografías en RAW que se emplearán en el curso.
Material: Cada participante deberá ir provisto de portátil para seguir las explicaciones desde el inicio del curso de forma práctica. Se aconseja llevar papel y bolígrafo.
Requisitos: El curso está dirigido a personas con conocimientos de fotografía y con ganas de aprender herramientas de retoque fotográfico por medio de edición de archivos tipo JPEG y una primera edición de archivos tipo RAW.
Portátil:
Procesador Intel Core 2 o AMD Athlon 64, 2 GHz o más rápido.
Windows 7, 8, 8.1, 10 o MacOs.
2 GB de RAM, recomendado 8 GB.
2 GB de disco duro y 3.1.
Pantalla 1024×768, recomendado 1280×800.
Precio socios: 10 euros.
Precio no socios: 15 euros.
En el momento de la inscripción al curso se deberá rellenar la hoja adjunta con los datos personales.

SENDERISMO

Acumuer-Larrosa-Villanovilla.
Fecha: 10 de marzo de 2019.
Hora de salida: 8:00 h.
Lugar de salida: Paseo María Agustín, 33, Zaragoza.
Dificultad: moderada.
Material: botas de montaña, ropa de abrigo, impermeable, bastones, gafas de sol, gorro, agua, comida, calcetines de repuesto por si fuese necesario vadear el río (está prohibido acudir en zapatillas tipo tenis).
Distancia: 15 km. aprox.
Desnivel: + 340 m, - 450 m.
Tiempo total: 5 h aprox.
Precio socios y federados: 16 euros.
Precio socios y no federados: 17 euros.
Precio no socios y federados: 21 euros.
Precio no socios y no federados: 22 euros.
El precio para los infantiles y juveniles (hasta los 20 años inclusive), está bonificado al 50%.

1.03. XIII Día del Raquetista de Aragón

Como en años anteriores, celebramos el Día del Raquetista, que en esta decimotercera edición se celebrará el día 24 de febrero de 2019 en Candanchú, con la organización del club Montañeros de Aragón.

Programa:

7:00 h. Salida autobuses de Zaragoza, Paseo María Agustín, 33 (frente al Museo P. Serrano). Se ruega puntualidad.

9:30 h. Punto de encuentro Candanchú, refugio Pepe Garcés.

10:00 h. Inicio de la actividad:

Se realizarán dos rutas, o Ruta larga (distancia 8 km), o Ruta corta (4 km).

Avituallamiento con bebida caliente en el refugio Pepe Garcés al finalizar la marcha.

16:00 h. Hora prevista salida regreso.

Particulares/vehículo propio: Federados 15 €/Federados 5 €; No Federados 18 €/No Federados: 8 €.

Fecha límite de inscripción: 19 de febrero de 2019.

Recorridos y material:

Azul: recorrido corto (4 km, sin desniveles apreciables).

Rojo: recorrido largo (8 km, desnivel 300 m).

Material necesario e imprescindible para realizar la actividad:

Botas de montaña (no valen zapatillas de trekking, ni botas de nieve, ni similares) y polainas; bastones de trekking con roseta en la punta para evitar que se claven en la nieve; raquetas de nieve; gafas de sol o ventisca; ropa y accesorios para una actividad de tipo invernal; ropa de abrigo (camiseta térmica, forro polar, cortavientos y pantalón impermeables); ropa complementaria (dos pares de guantes, gorro, buff); accesorios (mochila de 20-30 litros, botiquín personal, almuerzo y comida).

Los participantes se comprometen a llevar el material requerido para estas actividades de invierno.

Autoprotección y seguridad para el participante:

Va en beneficio de todos, pues con estas normas, las actividades se desarrollarán de manera agradable y segura. Así se conseguirá un completo disfrute de los espacios naturales por las que discurren. La Naturaleza es un elemento muy vivo y poderoso, sorprendente y maravilloso, que puede sorprendernos a la vez. Para sentirla con plenitud, debemos acercarnos a ella con serenidad, respeto y humildad:

Todo participante de la actividad:

1.- Se informará debidamente de la actividad a realizar, para tener la convicción de que dicha actividad es la que en realidad desea, y es la adecuada a sus características personales.

2.- Llegará a las actividades con antelación suficiente para solventar cualquier imprevisto o necesidad.

3.- Notificará a los responsables de la actividad cualquier incidencia ocurrida durante el desplazamiento a la misma (física, psíquica o material), y

advertirá a la organización en caso de estar con medicación de sustancias que puedan alterar sus aptitudes habituales.

4.- Prestará atención a las indicaciones previas a la actividad que proporcione la organización. Muy especialmente a lo referente a normas, equipamiento de protección y seguridad.

5.- Respetará profundamente el Medio Natural donde se desarrolle la actividad, intensificando este cuidado en zonas de Especial Protección Ambiental y otros espacios protegidos. Respetará igualmente a otros grupos o personas que estén en las zonas donde se desarrollen las actividades.

6.- Mantendrá en todo momento puesto y bien instalado todo el equipamiento específico de la actividad, intensificando su atención y cuidados en el equipamiento de protección y seguridad tanto particular, como colectivo, conservará el material asignado para las actividades, y comunicará instantáneamente, si se produce algún deterioro o pérdida durante la realización de las actividades

7.- Las actividades son en equipo, por lo que tendrá que colaborar y ayudar a los demás participantes y responsables de la actividad cuando así sea requerido, y todos los miembros del grupo se adaptarán al nivel del menos cualificado física o técnicamente.

8.- Prestará y mantendrá, durante el total desarrollo de la actividad, la debida atención a las instrucciones por parte de la organización y a las indicaciones de los monitores responsables de la actividad.

9.- Sin conocimiento ni expresa autorización de los responsables, no se situará en sitios potencialmente peligrosos (desniveles, precipicios, corrientes de agua, placas de hielo...).

10.- Al finalizar la actividad entregará todo el material asignado al responsable de la misma, y cuando lo desee aportará a la organización comentarios y opiniones constructivos, ya que con ellos se mejorará constantemente el Sector.

Tras leer atentamente todas las indicaciones contenidas en este Decálogo, firmará una Declaración Jurada, que supondrá estar conforme con la gestión, dinámica y condiciones de la actividad.

1.04. Reseñas desde el Comité de Montañismo

Los despoblados de la Solana: Puyuelo, Cámpol, San Felices y Villamana

Ruta circular por los despoblados del valle de la Solana para visitar Puyuelo, Cámpol, San Felices y Villamana. A escasos metros de las ruinas de Lavelilla, comenzamos nuestro recorrido, siguiéremos las indicaciones hacia los pueblos de Puyuelo, Cámpol, San Martín de la Solana y Yeba. Por una pista forestal, que entre campos, pinos y boj, se adentra en el valle, remontando el barranco de la gargantas, que cruzaremos en un par de ocasiones. Ya desde el principio son visibles San Martín, Puyuelo y Cámpol, así como Nabaín, y las Sierras de Galardón y Bolave. En el momento que se cruza el barranco por segunda vez, la pista da paso a un precioso camino de herradura que comienza

a ascender con amplias lazadas entre pinos repoblados, aliagas y boj, mostrándonos a tramos su empedrado original.

Conforme nos acercamos a Puyuelo, aparecen restos de muros de piedra y antiguos banales a ambos lados del sendero y alcanzamos su reducido caserío. Situado en una escarpada ladera, contaba con tres casas y una única calle con herrería. Entre sus ruinas un par de *chamineras* sobreviven al olvido y desafían el paso del tiempo, que poco a poco va engullendo con su espesa vegetación todo aquello que se pone en su camino. Apartada del núcleo y camino de Yeba, Cámpol y San Martín su ruinoso iglesia de San Juan Bautista (s. XVII y XVIII) de planta rectangular y una espadaña de campanario, siendo esto lo más destacado del templo.

Continuamos el recorrido siguiendo la senda por una zona de margas hasta adentrarnos en un pinar de repoblación que gana altura de forma cómoda rodeando el Tozal del Pueyo a media ladera sobre el barranco Lieso. Al llegar a la collata Lieso (980 m) nos iremos alejando de este barranco para regresar a la margen izquierda del barranco de las Gargantas que hemos de cruzar para seguir por su vertiente opuesta. Nos encontramos un cruce, en el que dejaremos a la derecha la Colladeta de Yeba, para seguir hacia Cámpol y San Martín. Iremos contorneando los entrantes y salientes de esta ladera solanera, ganando altura entre pinos, robles y boj, alcanzando otro cruce que obviaremos el desvío hacia San Martín (955 m). Tras dos horas de agradable paseo, llegaremos al despoblado Cámpol (1.070 m) al que entraremos por un antiguo camino rodeado de banales y pinos habiendo dejado atrás su pequeño cementerio. Sus seis casas se distribuyen en una única y larga calle, en la que también encontramos la escuela. Su edificio más interesante es la iglesia de Santa Marina (s. XVII), junto a su *esconjuradero*, convertido en almacén, desde donde disfrutaremos de unas bonitas vistas.

Por detrás del viejo transformador encontramos unos hitos que descienden por terrazas abancaladas hasta alcanzar una pista, que siguiendo dirección Norte nos conduce a San Felices de la Solana. El ancho firme de tierra llanea hasta cruzar el barranco de la Espuña por un puente, momento en el que empieza a ascender de forma cómoda hasta el caserío de San Felices (1.020 m) que alcanzamos en media hora desde Cámpol. Unos 300 m antes de llegar al mismo nos encontramos con la iglesia románica de San Mamés, cuyo ábside semicircular fue sustituido en el siglo XVI por otro rectangular sobre el que se edificó la torre. Antiguamente tenía un crismón trinitario que, en los años noventa, fue trasladado a la iglesia de Planillo. Tres casas dispuestas en una única calle forman un núcleo con interesantes muestras de arquitectura popular en el que destacan las *chamineras* y las puertas doveladas. Nuestro siguiente objetivo es visitar el despoblado de Villamana, para ello hemos de desandar la pista hasta el punto donde habíamos cogido, situado metros antes de que se junte con la carretera de acceso a Cámpol. Estaremos atentos a unos hitos que salen de la pista por la derecha que descienden acortando el trazado de la carretera, por un antiguo camino entre muros de piedra y pinos repoblados, hasta toparnos con el firme rodado a la altura del desvío de San Martín de la Solana (910 m). Apenas caminaremos por el asfalto puesto que

los hitos lo siguen evitando, atajando por antiguas fajas de cultivo invadidas por pinos, hasta que minutos después volvamos a enlazar con la carretera.

Continuaremos por ella unos 700 m hasta llegar a una curva cerrada a la derecha en la que encontramos una pequeña senda sin señalizar junto a un poste de alta tensión que nos vuelve a adentra en el pinar repoblado y nos dirige a Villamana, al que llegamos en una hora desde San Felices. Fue el núcleo más pequeño del valle y estuvo compuesto por dos casas. Su bello camino de entrada, flanqueado por muros de piedra, nos acerca a la iglesia románica de San Pedro, en la que destaca su crismón trinitario agrietado tallado en su puerta y su ábside semicircular, cuyas pinturas se conservan en el Museo Diocesano de Barbastro. Otra construcción que sorprende por sus dimensiones es el secadero, de grandes vanos y arcos de medio punto. Frente al secadero veremos unos hitos que entre bancales y lazadas nos conducen de nuevo a la carretera. Pasamos junto a un abrevadero y el buzón postal de Yeba antes de llegar a la carretera nacional, Fiscal-Boltaña. Unos metros por el arcén dirección este, llegamos al punto de partida.

Acumuer-Larrosa-Villanovilla

La excursión programada para el día de hoy consiste en ir del pueblo de Acumuer, en el valle de Acumuer, hasta el pueblo de Villanovilla, en el valle de la Garcipollera, pasando por la ermita del Pueyo o San Antón, el pueblo abandonado y derruido de Larrosa y por la ermita de Iguacel. Empezaremos la excursión visitando el pueblo de Acumuer, pequeño paseo por sus calles y visita a la iglesia de Santa María del Pilar, por sendero descenderemos al río Aurín que cruzaremos por bloques de piedra y pasarela que nos deja en la margen derecha del río Aurín para comenzar por empinada senda hasta la ermita de la Virgen del Pueyo siguiendo hacia el collado de Collugarón desde donde comienza el descenso hasta el pueblo de Larrosa, que visitaremos.

Seguiremos por senda en bonito bosque que nos llevará hasta la pista que va de Castiello a la ermita de Iguacel. Tomaremos esta pista hasta la ermita donde comeremos. Ya solo queda llegar al pueblo de Villanovilla, a la parte de la carretera, donde nos esperará el autobús. Valle de Acumuer El valle de Acumuer está situado en la Comarca del Alto Gállego, entre los Valles del Aragón y Tena. Situado al norte de Sabiñánigo, y regado por el Río Aurín, recibe el nombre de su localidad más importante, Acumuer (1.191 m). Al valle se accede desde Sabiñánigo por una carretera hasta Larrés, donde se encuentra el Museo de Dibujo Castillo de Larrés (siglos XV y XVI), la ermita de San Cosme y San Damián de Larrés. Valle de la Garcipollera Su recóndita ubicación sirvió de refugio a las comunidades cristianas durante la ocupación musulmana, a la vez que se convertía en un lugar clave para el nacimiento del condado de Aragón. Al fondo del valle encontramos la maravillosa ermita de Santa María de Iguacel, mandada construir por el conde Galindo en el siglo XI.

Santa María de Iguacel: los orígenes de Santa María de Iguacel se remontan a la primera mitad del siglo XI, cuando el conde Galindo ordenó su construcción. En esta primera etapa se levantará una nave rectangular muy alta y espaciosa, cubierta a dos aguas con techumbre de madera, un ábside

semicircular y un pequeño presbiterio abovedado. Larrosa Las casas y campos de cultivo del término de Larrosa fueron expropiadas en los años sesenta, con motivo de la construcción del embalse de Yesa, para destinar sus montes a la plantación de pinos para evitar la colmatación rápida del vaso del nuevo embalse por los sedimentos arrastrados por las lluvias. La iglesia dedicada a San Bartolomé conserva bien su estructura románica.

Comité de Montañismo

1.05. Curso de edición de fotografía Photoshop y ACR

Se realizará en la sede de montañeros, el viernes de 17:00 a 21:00 h y el sábado de 9:00 a 13:00 h y de 16:00 a 20:00 h, los días 22 y 23 marzo de 2019.

Para la instalación del programa los participantes recibirán las explicaciones para poder instalar el programa el viernes de la semana anterior al inicio del curso, día 15 de marzo, en el local de Montañeros de Aragón. Se les proporcionará vía e-mail varias fotografías en RAW que se emplearán en el curso.

Cada participante deberá ir provisto de portátil para seguir las explicaciones desde el inicio del curso de forma práctica. Se aconseja llevar papel y bolígrafo.

El curso está dirigido a personas con conocimientos de fotografía y con ganas de aprender herramientas de retoque fotográfico por medio de edición de archivos tipo JPEG y una primera edición de archivos tipo RAW. Portátil: Procesador Intel Core 2 o AMD Athlon 64, 2 GHz o más rápido. Windows 7, 8, 8.1, 10 o MacOS. 2 GB de RAM, recomendado 8 GB. 2 GB de disco duro y 3.1. Pantalla 1024x768, recomendado 1280x800.

En el momento de la inscripción al curso se deberá rellenar la hoja adjunta con los datos personales: Nombre; Apellidos; Teléfono y dirección e-mail; Marca y modelo de cámara que usas: ¿Has empleado algún editor de fotografía? ¿Cuál? ¿Has asistido a algún curso de fotografía? ¿Cuál? ¿Has asistido a algún curso de edición de fotografía? ¿Cuál?

1.06. El Proyecto 90 Cimas

Para celebrar el 90 Aniversario, *Montañeros de Aragón* realizará, con la colaboración de los socios, el Proyecto 90 Cimas.

Consiste en realizar las 90 cimas propuestas en el listado entre el 1 de marzo y el 31 de octubre de 2019.

Se inaugurará el proyecto con la ascensión en marzo a la peña Canciás (1.929 m) y se finalizará en octubre con la ascensión al pico Javalambre (2.019 m), en alusión a dos montañas aragonesas cuya altura coincide con las fechas conmemorativas de Montañeros de Aragón.

Los requisitos para participar y el listado de las 90 Cimas, actualizado con los responsables para ascender algunas cimas, los encontrarás detallados

en los adjuntos de nuestra Web. También, más sucinta, en el apartado 1.07. de este BD.

Requisitos para la ascensión a una cima:

1- Las fechas de ascensiones serán entre los días 1 de marzo de 2019 y 31 de octubre de 2019.

2- Se inaugurará el proyecto con la ascensión en marzo a la peña Canciás (1.929 m) y se finalizará en octubre con la ascensión al pico Javalambre (2.019 m), en alusión a dos montañas aragonesas cuya altura coincide con las fechas conmemorativas de Montañeros de Aragón. A dichas ascensiones participará la Subcomisión de 90 Cimas y todos aquellos que quieran sumarse al evento.

3- El grupo mínimo de personas que participen en la ascensión serán de tres socios de Montañeros de Aragón.

4- El equipo podrá elegir la cima. Existirá un coordinador de contacto, al que se le proporcionará el número de la cima a ascender.

5- El reto se considerará finalizado cuando se reciba la foto de cima y un pequeño comentario del día en Montañeros de Aragón.

6- Todas las fotos de las ascensiones, formarán parte del anuario del año de 90 Aniversario.

7- El equipo que se forme al principio podrá sumar más participantes, así como número de cimas en el periodo de las ascensiones.

8- Todos los participantes deberán contar con la correspondiente tarjeta federativa del año en curso.

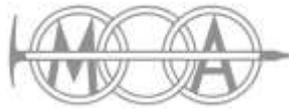
9- Los participantes se asegurarán de disponer la forma física, técnica y equipo adecuado para la ascensión que elijan.

10- Montañeros de Aragón está exento de toda responsabilidad en las actividades del Proyecto 90 Cimas y se recuerda que es recomendable estar federado para realizar actividades de montaña.

1.07. La Lista de las 90 Cimas

Pirineo:

- 1 Peña Canciás 1929 m
- 2 Aneto 3404 m
- 3 Posets 3371 m
- 4 Perdido 3348 m
- 5 Marboré 3325 m
- 6 Gran Vignemale 3299 m
- 7 Coronas 3297 m
- 8 Bachimala 3177 m
- 9 Balaitús 3146 m
- 10 Pico Taillón 3146 m
- 11 Infiernos 3081 m
- 12 Garmo Negro 3064 m
- 13 Culebras 3059 m



- 14 Aragüells 3048 m
- 15 Mulleres 3009 m
- 16 Robiñera 3005 m
- 17 Llena Cantal 2941 m
- 18 Cotiella 2919 m
- 19 Tebarray 2886 m
- 20 Collarada 2883 m
- 21 Tendeñera 2853 m
- 22 Pala de Ip 2783 m
- 23 Bacias 2754 m
- 24 Peña Telera 2762 m
- 25 Punta Escarra 2751 m
- 26 Pico Otal 2705 m
- 27 Sancha Collons 2696 m
- 28 Pico Arriel 2679 m
- 29 Bisaurín 2676 m
- 30 Aspe 2640 m
- 31 Anayet 2574 m
- 32 Llena del Bozo 2559 m
- 33 Puntal de Secús 2514 m
- 34 Turbón 2492 m
- 35 Mesa de los Tres Reyes 2421 m
- 36 Castillo de Acher 2384 m
- 37 Petrechema 2371 m
- 38 Peña Montañesa 2291 m
- 39 La Raca 2277 m
- 40 Punta Espata 2193 m
- 41 Mesola 2177 m
- 42 Acherito 2374 m
- 43 Tobazo 2049 m
- 44 Manchoya 2033 m
- 45 Pacino 1965 m
- 46 Tozal de Guara 2078 m
- 47 Tozal de Cubilás 1938 m
- 48 Pico Oturia 1920 m
- 49 Cabezo de Guara 1845 m
- 50 Peña Oroel 1770 m
- 51 Fragineto 1749 m
- 52 Gabardiella 1695 m
- 53 Pusilibro 1595 m
- 54 Pico Las Calmas 1581 m
- 55 Pico Peiró 1579 m
- 56 Peña Gratal 1567 m
- 57 Tiacuto 1364 m
- 58 Pico Borón 1322 m
- 59 Peña Ligüerri 1245 m

60 Cerro Castellera 1039 m

Ibérica zaragozana:

61 Moncayo 2314 m

62 Cerro del Corralejo 2274 m

63 Lobera 2226 m

64 Cabezo Bellido 1838 m

65 Cabezo del Cahíz 1835 m

66 Muela de Horcajuelo 1706 m

67 Cerro de la Estaca 1574 m

68 Peña del Camino 1542 m

69 Cerro de la Era 1521 m

70 Cabezo Cuartal 1506 m

71 Cerro Gordo 1441 m

72 Pico del Rayo 1420 m

73 Cabezo de los Frailes 1411 m

74 La Gotera 1347 m

75 Cabezo Canteque 1251 m

Ibérica turolense:

76 Peñarroya 2018 m

77 Alto del Hornillo 2001 m

78 Cerro Cavero 1987 m

79 Buitre 1956 m

80 Calderón 1838 m

81 San Pablo 1795 m

82 Peñablanca 1756 m

83 Alto Chaparral 1754 m

84 Bandera 1680 m

85 Artigas 1607 m

86 Carbonera 1540 m

87 Palomera 1533 m

88 Modorra 1478 m

89 El Castillo 1381 m

90 Javalambre 2019 m

1.08. Exposiciones y conferencias en la Sede: 30 de enero

La decena de eventos programados que, con motivo del 90 Aniversario de la fundación del Club, tendrán lugar en su Sede, arrancaron el pasado miércoles 30 de enero (dado que el último martes de mes fue fiesta en Zaragoza). En lo sucesivo, y salvo advertencia previa, se celebrarán los últimos martes de cada mes, excepto en julio y agosto.

Nuestro presidente, Ramón Tejedor, abrió el acto con unas palabras referentes a este "cumpleaños" de Montañeros. Seguido, cedió la palabra a Chema Agustín, quien presentó y explicó el magnífico cartel que ha confeccionado para la ocasión. Tras unas breves palabras sobre el artista cuyas imágenes decoraban nuestro salón, Francisco de Cidón, Alberto Martínez

proyectó un audiovisual sobre los pioneros del Parque Nacional de Ordesa, a quienes enlazó con la labor en tales decorados, allá por 1927, de un toponimista de prestigio como Pascual Galindo, primer vicepresidente de Montañeros.

La muestra de veintitrés láminas del artista Cidón venía acompañada de la siguiente nota explicativa:

"Francisco de Cidón Navarro: "Los pueblos del Alto Aragón tras la Guerra Civil: Biescas, Gavín, Sarvisé, Boltaña, Aínsa y Bielsa" (1943).

"Aunque no lo parezca, nos hallamos ante un viejo conocido: con los dibujos de este socio de primera hora de *Montañeros de Aragón* se han imprimido desde camisetas hasta banderines, por no hablar de la carátula que abre nuestro Anuario...

"Francisco de Cidón Navarro nació en Valencia en 1871. Tuvo una formación sólida: la *Escuela de Bellas Artes de San Carlos* de Valencia, la *Escuela de Pintura, Escultura y Grabado* de Madrid, la *Escuela de Bellas Artes* de Barcelona... Además, trabajó en el estudio de Joaquín Sorolla.

"Tras diversos viajes, Cidón se instalaba en Zaragoza allá por 1924. No tardaría en contactar con los precursores del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, entidad de la era vicepresidente en el momento de su fallecimiento. No solo le interesó la pintura: firmó artículos en diversas tribunas bajo el seudónimo de *Zeuxis*, dedicados a las artes, el turismo, la fotografía..., y el montañismo. Ni que decir tiene, ingresó muy pronto en *Montañeros de Aragón*. Uno de sus mejores amigos, el igualmente *Montañero* Pedro Arnal Caveró, afirmó de él que "era artista siguiendo el impulso de una necesidad del espíritu sentida imperiosamente desde la infancia, por temperamento y por deseo".

"Nuestro hombre siempre hizo gala de un aragonesismo militante. Así, colaboró con los hermanos Albareda en su recolecta de material arqueológico para el *Museo Románico* de Jaca. Obtuvo premios, diplomas y medallas de todo tipo a lo largo de su dilatada trayectoria artística. A los *maños* les interesará saber que los carteles de las Fiestas del Pilar de 1926 y 1927 son suyos. Y que una calle en Zaragoza, cerca de la dedicada a María Moliner, porta hoy su nombre...

"Como ya hemos comentado, aunque levantino de nacimiento, Francisco de Cidón sentía Aragón muy adentro. La destrucción de poblaciones oscenses durante la Guerra Civil le dejó una huella profunda. La muestra que presentamos es un extracto de sus "Pueblos de Aragón devastados por la guerra: dibujos, acuarelas, documentales del natural y composiciones originales". Está confeccionada a partir de las obras para una exposición en el *Casino Mercantil* de Zaragoza que fue muy alabada desde el *Heraldo de Aragón* (21 de octubre de 1942), *El Noticiero* (15 de octubre de 1942), la *Hoja del Lunes* (19 de octubre de 1942)... A Francisco de Cidón le sorprendió la muerte en 1943 sin que llegara a ver cómo salía de la imprenta el correspondiente libro.

"Entre las obras que servimos hay escenas desgarradoras y paisajes desoladores. Son escorzos tomados un tanto en caliente, constituyendo una

suerte de muestrario de pinturas negras. Una especie de versionado de los desastres de la guerra donde Cidón, al uso de Goya, trata de mostrar los aspectos descarnados de un conflicto..., esperando que no se repita jamás.

“Es una lástima que el proyecto en el que trabajaba nuestro consocio cuando le sorprendió la muerte a los setenta y dos años, la serie de cuadros sobre Alquézar y su entorno, no saliera adelante. Al menos nos legó esta denuncia del conflicto de 1936-1939”.

1.09. Exposiciones y conferencias en la Sede: 26 de febrero

El segundo de los eventos en la sede salió adelante el martes 26 de febrero, a las 19:30 h. Lo mismo que el acto del mes anterior, con buena afluencia de público y el bar de Montañeros abierto a pesar de no ser jueves.

Ramón Tejedor arrancarí­a las intervenciones, presentando a sus participantes. A continuación, Roberto Martín, autor de la muestra fotográfica que colgaba de las paredes del salón, explicó su significado. Respecto a la muestra de Roberto, así se explicaban en nuestras redes sus “Fotos en la mochila”:

“Estamos en una época que si quieres ver fotografías solo tienes que entrar en internet y puedes abrir una gran cantidad de páginas con temas diferentes y para todos los gustos: retratos, ciudad, paisaje, amaneceres, atardeceres, foto nocturna, animales, plantas..., o si lo prefieres puedes hacer tus aportaciones en *Facebook* o *Instagram*.

“En esta exposición Roberto nos trae una pequeña recopilación de momentos y situaciones de las rutas de los domingos de Montañeros de Aragón con paisajes, edificios, personas y todo al alcance de cualquiera que quiera disfrutar de estas excursiones.

“Eso sí lo podemos ver en formato papel como se hacía el siglo pasado. Creo que no debemos perder la costumbre de ver las fotos así colgadas de una pared para poderlas compartir”.

A las palabras de Roberto Martín siguieron las de Pilar Vidal, hija del desaparecido Miguel Vidal, el reputado cineasta de montaña. Le tomó el relevo el realizador Jesús Bosque, cuya película sobre Miguel se iba a proyectar. Al intercambio de impresiones con el público se sumó un gran amigo de Miguel Vidal como Ángel López “Cintero”. Un poco antes de la referida proyección, Francisco Izuzquiza explicó su búsqueda de películas de montaña con objeto de establecer una Filmoteca de Montañeros. Esta fue la nota con la que se animó a acudir a la segunda parte del acto.

“Un homenaje al gran cineasta de nuestro Club: Miguel Vidal Cantos. Firmante de una impresionante colección de títulos de películas montañeras como *Escalada al Fire* (1961) o *Siempre unidos* (1964). Un fotógrafo excepcional. Y presidente de Montañeros de Aragón entre 1971 y 1973. No extraña que, para recordar esta trayectoria artística, sus amigos instauraran el bianual *Premio de Fotografía de Montaña Miguel Vidal* que, justamente este año del 90 Aniversario, dará el salto al formato digital.

“En esta ocasión, se proyectará en la que fuera su Casa la película *Tercero de cuerda* (2001), del reputado cineasta Jesús Bosque. Contaremos con la asistencia del mismo, así como la de Pilar Vidal, hija del desaparecido Miguel. Y también la del organizador de esta emotiva velada, Francisco Izuzquiza, quien lleva algún tiempo recopilando, un poco por todo, las películas de nuestros Montañeros para darles una mayor difusión y ordenarlas en una Filmoteca”.

Tras unos comentarios sobre “Tercero de cuerda”, hubo tanda de preguntas dirigidas a los protagonistas de la velada. Seguido, Blanca Latorre, responsable del proyecto de las 90 Cimas, hizo una primera presentación del mismo. Además, esta iniciativa deportiva tuvo su punto de arranque a través de la “entrega” de los carteles de las dos primeras cimas a los socios previamente inscritos para su ascenso.

En breve, Blanca realizará otra presentación dirigida, sobre todo, a los socios de Montañeros dispuestos a participar en estas “90 Cimas”...

1.10. Exposiciones y conferencias en la Sede: marzo y abril

Como ya hemos anunciado, a lo largo de los últimos martes de cada mes, salvo en julio y agosto, tendrá lugar un evento doble del 90 Aniversario de nuestro Club: una exposición fotográfica o pictórica, y un audiovisual. Se anunciarán durante el mes anterior en nuestras redes y en los paneles de información.

A modo de rápido adelanto, indicar que el martes 26 de marzo será el turno de la exposición fotográfica de Ignacio Ferrando sobre la Antártida, y de una conferencia de Julio Viñuales sobre el esquí de montaña.

En cuanto al martes, 30 de abril, Chema Agustín nos sorprenderá con sus láminas de naipes sobre montañeros y exploradores, y Alberto Hernández con otro interesante audiovisual sobre alta montaña.

La entrada es libre a todo el mundo. ¡Os esperamos en la Sede, amigos!

1.11. La presentación de *365 días en Ordesa* de Eduardo Viñuales

El próximo miércoles, 20 de marzo, a las 19:30 h tendrá lugar en nuestra sede una charla-presentación del libro: *365 días en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido*, por su autor, Eduardo Viñuales Cobos. Se ocupará de la presentación del mismo Alberto Martínez Embid. Como siempre, de entrada libre. Un acto organizado por *Montañeros de Aragón* y el *Organismo Autónomo Parques Nacionales*.

Tenemos ya el resumen de tan interesante obra, enmarcada dentro de las conmemoraciones por los 100 Años del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido:

“Este es el calendario de la vida en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Un cuaderno de campo que va apoyado con bellas fotografías y que nos explica día a día los grandes acontecimientos naturalistas que a lo largo de un año se suceden en el corazón de uno de los paisajes más emblemáticos de

España. Una guía visual para sentir el palpito diario de las montañas pirenaicas”.

1.12. Llamamiento de la Comisión del 90 Aniversario

Estamos preparando actividades de todo tipo, tanto deportivas como culturales o sociales, con motivo del 90 Aniversario de la fundación de Montañeros de Aragón. Por ello, solicitamos a nuestros socios que, si tienen alguna sugerencia, se la hagan llegar al Comité del 90 Aniversario a través del correo: administracion@montanerosdearagon.org

Por adelantado: muchas gracias por vuestras ideas, de las que estamos atendiendo o estudiando las tres ya recibidas.

Además de esto, el número 71 del Boletín Digital de Montañeros de Aragón (noviembre-diciembre de 2019) contará con un Anexo que, así lo esperamos, será de corte participativo. Por ello, hacemos un nuevo llamamiento a todos nuestros socios para que nos envíen un texto en Word de unas diez líneas explicándonos: cuándo y por qué ingresaron en Montañeros, cuáles fueron sus primeras impresiones aquí, o su primera actividad deportiva... La recogida de textos quedará cerrada el 15 de diciembre de 2019.

¡Contamos con tu aportación...!

1.13. Cesión de libros para la Biblioteca

La campaña para obsequiar con algún libro de montaña a nuestra Biblioteca sigue adelante. Ha comenzado con los donativos de diversos textos montañeros de Ramón Tejedor, Juan Ramón Portillo, Marta Iturralde, Alberto Martínez...

Se suman a las diversas cesiones de Fernando Lozano: dos amplios lotes de publicaciones sobre naturaleza, montañismo y esquí. Muy bien agrupados en guardas de plástico o encuadernados.

¡Animaos a engrosar nuestros fondos mediante estos actos generosos!

1.14. Lotería de Navidad

¡Enhorabuena! Nos ha tocado el reintegro de la Lotería de Navidad. Se pagará en Montañeros de Aragón, a partir del día 2 de enero de 2019. Hasta el 2 de abril de 2019. Finalizados esos tres meses, caducarán las participaciones.

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Notas socioculturales

Como ya hemos reconocido en otras ocasiones, resulta muy complicado seguirle la pista a nuestro consocio Eduardo Martínez de Pisón. Así y todo, desde las Redes podemos tener alguna idea de su denso programa de conferencias y presentaciones, junto con las reseñas de sus últimos textos:

<https://www.march.es/conferencias/detalle.aspx?p1=3&p5=100412>

https://www.elmundo.es/album/viajes/el-baul/2018/12/29/5c2373b1fdddff67358b45f6_5.html

Por otra parte, dos consocios nuestros han publicado una monografía del tresmil pirenaico pic Long y su entorno inmediato de montañas, dentro del número de enero de la revista *Desnivel*: Alberto Hernández y Alberto Martínez.

Seguimos dentro del madrileño Grupo Desnivel, donde una de sus revistas ha alcanzado el número 250. Se trata de *Grandes Espacios*, dirigida por Dioni Serrano. Para festejarlo, se ha editado un especial donde colaboran socios de esta Casa como Eduardo Martínez de Pisón o Alberto Martínez.

El último de los arriba citados fue mencionado por cuenta de su libro "Excursiones a nacederos. Aragón" (Sua, 2018), dentro del cuadernillo "Aragón un país de montañas" del Heraldo de Aragón del 17 de febrero. En él, la periodista María José Montesinos explicaba el "Nacimiento del río Arba de Luesia. La fuente que nutre al pozo Pigalo" de la mano de Alberto Martínez.

Finalmente, recomendamos, muy en especial a los numerosos socios nuestros que han pertenecido al *Club Alpino Universitario*, que si desean conocer diversos documentos e imágenes de otras épocas, entren en el siguiente enlace que nos facilita Fran Perla:

<http://www.clubalpinouniversitario.com/general/historia>

Aprovecharemos para animar a todos los socios o antiguos socios del CAU para que aporten su granito de arena prestando fotografías, documentos y todo cuanto tenga relación con este señero club de montañismo zaragozano. Pueden ponerse en contacto con Perla a través de su Web...

2.02. Cyber-agenda montaraz

Últimamente se están filtrando muchas noticias sobre el proyecto de nuestro consocio Chema Agustín de poner a la venta una baraja francesa con naipes de escaladores, montañeros, exploradores... En tanto llega su correspondiente exposición a nuestra Sede, el martes 30 de abril de 2019, bueno es ir conociéndola a través de esta página:

<https://www.facebook.com/alpinist54/>

Desde Sort, nuestro habitual colaborador, Xavi Ballabriga, nos envía un enlace por donde acceder a los fondos del célebre pirineísta del siglo XIX, Eugène Trutat:

<https://imageo.hypotheses.org/62>

Eduardo Martínez de Pisón también nos pasa otro interesante enlace sobre un encantador texto pirineísta que deberíamos leer con atención:

<http://lalineadelhorizonte.com/revista/r-de-russell/>

Recordad: en 1934, nuestro Club colaboró con Louis Le Bondidier en la recogida de piedras de cimas de más de 3.000 metros de cota. Su fin era ese pedestal que todavía luce su estatua en el patio de la Fortaleza de Lourdes, sede del Museo Pirenaico...

Otra aportación más del flamante Catedrático de Parques Naturales. Se trata de este "De Montibus" sobre las referencias más montuosas del poeta Boccaccio sobre el año 1355:

http://www.bibliotecaitaliana.it/indice/visualizza_testo_html/bibit000401

"Pireneus: mons est ingens dividens Hispaniam a Gallis, sic dictus eo quod fulminibus feriat sepe, nam 'pyr' grece latine dicitur 'ignis'. In eo quippe nascuntur boves agrestes, maiores animalibus ceteris exceptis elephantibus, et 'uri' grece vocantur.

"De montibus, silvis, fontibus, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludibus, et de diversis nominibus maris".

Giovanni Boccaccio

2.03. Entrevista a Ramón Tejedor Sanz

Coincidiendo con nuestra campaña para que el último Anexo de 2019, el del BD71, tenga corte participativo, una consocia nos ha enviado cierta entrevista realizada a nuestro presidente por el periodista Ricardo Martí. Un texto que llegaba con retraso, pues fue publicado el 10 de enero de 2018 dentro del apartado "Qué hacer-imprescindible" de *El Periódico de Aragón*. De la mano de este trabajo sobre "Ramón Tejedor (Montañeros de Aragón): El Puchilibro es la montaña de mi vida", podemos conocer un poco más a nuestro presidente tras haber renovado su mandato...

Presidente de Montañeros de Aragón desde 2006, Ramón Tejedor tiene una larga trayectoria institucional con diversas responsabilidades tanto en las Cortes como en el Gobierno de Aragón. Actualmente está al frente del Instituto Aragonés de Fomento.

La gran pasión de Ramón Tejedor es la montaña. Desde que se inició en este deporte en el colegio Maristas de Zaragoza esta modalidad le sirvió para la vida como ejemplo de superación y esfuerzo. Su primer pico fue a los 11 años. Era el Sillón de María. Ahora tiene 62 y desde 2006 es el presidente de Montañeros de Aragón, la señera institución aragonesa. Este físico enjuto, hiperactivo, hablador y amante en los últimos años de la carrera a pie, tiene una larga trayectoria institucional como diputado del Gobierno de Aragón. Fue consejero de la Presidencia y presidente del Gobierno de Aragón. Actualmente está al frente del Instituto Aragonés de Fomento. Su gran ilusión es sentirse a gusto en las montañas de todo el mundo.

- **¿Cuál es el signo distintivo de Montañeros de Aragón?**

- Somos el club decano de Aragón. Se fundó en 1929 y está vinculado a los grandes nombres del alpinismo aragonés en el siglo XX. Llevó a cabo la primera salida al Atlas, a los Andes, la primera de España al Himalaya con el Annapurna. Tuvimos a la primera mujer que subió un ochomil: Marta Alejandre. Y Carlos Pauner es el gran himalayista aragonés de la historia.

Tenemos a Montañeros de Aragón de Barbastro muy próximos pese a que se independizara. Somos primos hermanos del club dirigido por José Masgrau.

- Los dos grandes clubs señeros de Aragón son Peña Guara y Montañeros. ¿Cuáles son sus diferencias?

- Huesca es una ciudad con pocos clubs y Peña Guara es un referente. Zaragoza tiene varias entidades. No hay diferencias básicas entre nosotros y Peña Guara. Por ejemplo, algunas de sus salidas el legendario Pepe Garcés las realizó con el club altoaragonés.

- En Montañeros se realizan numerosas actividades.

- Se lleva a cabo un amplio calendario de actividades muy asequibles y sin grandes pretensiones técnicas. Se realizan algunos cursos con un mayor nivel técnico como la escalada de hielo o el esquí de travesía. También se organizan salidas senderistas y de raquetas al alcance de toda la masa social con monitores de nuestro club. Son actividades sencillas de hasta seis horas de duración y desniveles medios entre los 600 y 1.000 metros.

- También es importante la labor con la cantera.

- Eso significa que hay una renovación generacional. En nuestro rocódromo hay un plantel de 40 niños desde los 6 a los 15 años. También cuidamos mucho a la gente de élite como Carlos Pauner y a Manu Córdova, que es el referente de nuestro futuro. Los últimos años se han creado los grupos de carreras por montaña, que han llegado para quedarse. También se ha creado la sección de espeleología, una práctica complementaria a la montaña.

- Son importantes las actividades culturales.

- Cuidamos mucho la faceta cultural. Se realizan unas Semanas de la Montaña en Ibercaja en la primavera y el otoño. También se organiza un concurso fotográfico en colaboración con Ibercaja y la Federación Aragonesa y de forma periódica se hacen presentaciones de libros en la sede del club. Hace poco se inauguró una exposición sobre las primeras nieves de José González Más. Es un pintor reconocido, licenciado en bellas artes y que ha realizado una treintena de exposiciones.

- Ya se ha convertido en una tradición el *trekking* que organizan todos los veranos.

- Son recorridos que hacemos fuera de España y en los que descubrimos paisajes nuevos. Comenzamos en el 2012 con la visita al Santuario de los Annapurnas y un año más tarde estuvimos en los Dolomitas. En el 2014 fuimos al campamento base del Everest y el Kala Patar y el año siguiente viajamos a Bulgaria, a los macizos de Rila y Pirin. En 2016 estuvimos en Eslovenia, en los Alpes Julianos. El pasado verano dimos la vuelta al Monte Rosa y este año tenemos previsto hacer un *trekking* a los Alpes austriacos.

- ¿Cuál es la actividad con más practicantes en el club?

- Lo que se conoce como senderismo es la que más se practica. Todos los domingos hacemos algún recorrido y llenamos un autobús.

- ¿El número de socios y federados se ha estabilizado en los últimos años?

- El club sigue creciendo y también en el número de licencias. El que se saca la ficha tiene cierto nivel, va a refugios y acude a montañas de toda Europa. Se ha notado la incipiente recuperación económica y ha habido un crecimiento económico neto. Tenemos 1.500 socios, de los que 500 están federados.

- La sede en Gran Vía 11 es un verdadero museo.

- Es de nuestra propiedad y allí se encuentran los retratos de todos los presidentes. Están presididos por los del primero, que fue Lorenzo Almarza en 1929. Tenemos un refugio en Riglos que compartimos con la Federación Aragonesa y otro en Candanchú. Éste es muy utilizado por los esquiadores y los que en verano realizan la travesía GR-11. Una de las etapas termina en Candanchú.

- En 1929 el montañismo era muy diferente a lo que es ahora.

- En aquellos años pocos hacían montaña. La primera estación de esquí que se creó en Aragón fue la de Candanchú en el año 1960. La montaña estaba vinculada a personas de una situación económica y social alta. Todos los pirineístas que subieron por primera vez al Aneto y el Monte Perdido pertenecían a la aristocracia.

- ¿Qué figura destacaría en todos estos años de historia?

- El primero que me viene a la mente es Pepe Díaz. Creo que representa muchas cosas y es la esencia del alpinismo. Es la cultura del montañero. Fue presidente de Montañeros de Aragón, presidente y consejero de Prames y de la Federación Aragonesa. Y de la época moderna a Carlos Pauner y Marta Alejandro.

- ¿Cómo fueron sus inicios en el montañismo?

- A los diez años en el colegio de Maristas gracias a un fraile aficionado a la montaña. Hacíamos salidas y la primera fue al Sillón de María de Huerva. La segunda fue al Puchilibro. Hasta COU fui a campamentos de verano a Sarvisé, Guara y Villanúa. Con 17 años ascendí a mi primer tresmil. Era el Aneto. Recuerdo que en un mes ascendí al Aneto, el Monte Perdido y el Posets. Y a los 20 años llegué a la cima del Mont Blanc.

- ¿Cuándo se hizo socio de Montañeros de Aragón?

- Fue a los 14 años. Lo hice por propia iniciativa al enterarme que existía el club. No conocía a nadie. Recuerdo que mi primer curso fue de iniciación al montañismo. Hicimos una salida por la sierra de Guara y teníamos que interpretar un plano, la brújula y conocer la flora y la fauna. Mi número de socio era el 3.358, tres metros más de altura que el Monte Perdido.

- ¿A usted no le gusta mucho la escalada?

- He escalado poco. A lo sumo en Riglos y el Midi d'Ossau y nunca más del cuarto grado de dificultad. He estado en el Himalaya y el Karakorum siete veces, el Atlas, los Andes, los volcanes Virunga. He visitado los Alpes muchas veces, destacando el Cervino. He subido 60 ó 70 tresmiles.

- ¿Se presentará de nuevo a presidente de Montañeros de Aragón?

- El próximo mes de septiembre cumplo mi tercer mandato [actualmente, en el cuarto]. Llevo once años y ya se verá si me vuelvo a presentar.

- ¿Lo compatibiliza bien con labor profesional?

- Hago todo lo posible. Los martes y jueves de ocho a ocho y media despacho en el club. Realizo salidas con el club.

- ¿Tiene pendiente algún viaje a algún macizo o pico del mundo?

- Siempre estoy pensando en hacer cosas. Por ejemplo, la travesía en el Karakorum de Biafo a Hispar. Tengo mucho interés en conocer el próximo verano los Alpes austriacos. No me importaría repetir la visita al trekking del Everest y el Annapurna con gente del club.

- ¿Cuál es el pico de su vida?

- Uno de ellos es el Cervino. Es una montaña formidable. Le tengo mucho cariño. Y en Aragón el Puchilibro. Es la montaña de mi vida y un mirador extraordinario del Pirineo. Me admiraba de lo que tenía delante de mis ojos cuando alcanzaba la cima.

- ¿No le pica la curiosidad de subir un ochomil?

- No me lo planteo. Se requiere mucho tiempo, dos meses de preparación, más que para un maratón. Para Barcelona estuve tres meses de preparación en cuerpo y alma. Y además cuenta el aspecto psicológico.

- Ahora otra de sus grandes pasiones es la carrera a pie.

- Me lo inculcó Carlos Pauner. Antes hacía bicicleta de montaña. En 1988 llegué a alcanzar los 2.000 kilómetros al año. Pero un buen día me enganché con la carrera a pie. Recuerdo que fue el primer domingo de febrero de 2014. Cogí unas maripís y me fui a correr al Canal. Ahora es una pasión subyugante muy complementaria con la montaña. Sin embargo, no entiendo mucho el encanto de las carreras por montaña. Vas mirando al suelo para no darte una castaña. Pero a mí me gusta el turismo *runero*. Corrí el Maratón de Berlín y durante 42 kilómetros veía la ciudad compitiendo. Desde los 62 a los 70 seguiré haciendo running.

- ¿Qué quiere hacer de mayor?

- Parecerme a Melchor Frechín. Con 80 años sigue escalando en Riglos. Ángel López "Cintero" también sube al Puro de Riglos. Con 70 años quiero hacer 10K, con 75, 5K y a los 80, subir algún tresmil.

Ricardo Martí

2.04. Exposición de González Mas en Calatayud

Nuestro consocio José González Mas se ha brindado con amabilidad a colaborar en los eventos en la sede por el 90 Aniversario con una muestra con cuadros de montaña. Recientemente ha realizado otra exposición que ha titulado *Tierra* en la Sala de Exposiciones de la *UNED* en Calatayud, del 15 de enero al 21 de febrero de 2019.

En el bello catálogo, el escultor Arturo Gómez escribía a modo de presentación estas líneas:

"Los sentidos se deleitan con las cosas que tienen las proporciones correctas. Santo Tomás de Aquino (La proporción Áurea. El mundo es matemático, 2010, Corbalán, F.).

"No cabe duda de que José González es un conocedor de la Historia de la Pintura y en concreto de la historia del siglo XX, de la que se muestra un heredero y en la que trabaja, en la intimidad de su estudio, como un orfebre, apareciendo en sus cuadros retazos de "Matisse, Monet o el expresionismo de Willen de Kooning" (Catálogo: Espejos. José González, Ayuntamiento de Zaragoza, 2017. Moreno Anaya, José Ángel).

"Su excusa pictórica es, fundamentalmente, el mundo de la luz del invernadero o de las fruterías y mercados de siempre. La característica principal de González es la búsqueda en el espacio cromático, la cualidad del color. Parte de una natural percepción compositiva del espacio, su realidad objetiva, que mediante síntesis transforma en una realidad pictórica, subjetiva, de energía latente. Pura delicia contemplativa que desplaza y acompaña al espectador, a través de la superficie del lienzo, en una armonía de contrastes, donde los elementos vegetales se convierten en objetos de deseo. Los colores ya no son lo que representan sino como los leemos y percibimos en lo representado. Su expresionismo razonado materializa del conjunto, las partes, hacia la abstracción más pura y dinámica. Del Jardín de los Médicis a Matisse en un solo cuadro.

"Nos encontramos ante un gran pintor.

"Como siempre, gracias por tu trabajo y bienvenido a esta, tu casa, la UNED de Calatayud".

Arturo Gómez

2.05. Promoción Altus 90 Aniversario: mochilas con anagrama

Se trata de una promoción en exclusiva para socios de Montañeros de Aragón, que pueden adquirir las siguientes mochilas con nuestro anagrama bordado:

Mochila Ural de 30 litros: 39 euros.

Mochila Trak de 28 litros: 40 euros.

Mochila Posets de 25 litros: 30 euros.

Sistema de pedidos:

1.- Los socios interesados pueden dirigirse por mail a: merche@yumaltus.com

2.- Se realizará el pago a Altus y se recibirá la mochila en el domicilio indicado.

3.- Se debe adjuntar el abono del artículo mediante transferencia a Yuma S.A. (ver Web de Montañeros de Aragón o preguntar en Secretaría).

4.- Los pedidos de las mochilas bordadas se recogerán hasta el 15 de marzo.

Solicitud de pedidos en el correo.

2.06. Lote del 90 Aniversario: camisetas, guantes, buffs

También se pueden adquirir en nuestra Secretaría, a precio de coste, los siguientes productos, sin necesidad de ser socio obligatoriamente. Llevan el logo del 90 Aniversario de Montañeros de Aragón:

Camisetas: 5'50 euros.

Guantes: 5'50 euros.

Braga cuello: 2'50 euros.

Lote completo: 12 euros.

Son unos productos muy interesantes que pueden verse en nuestra Web:

<https://www.montanerosdearagon.org/90-aniversario-de-montaneros-de-aragon/>

2.07. Anexo del BD67

Con el fin de celebrar los 90 años de *Montañeros de Aragón*, Marta Iturralde ha preparado diversos Anexos que, sin duda, gustarán a quienes sientan interés por la historia de esta asociación deportiva. Para abrir boca, este BD67 finalizará con un Anexo dedicado a "Los fundadores de Montañeros de Aragón". A través de 16 artículos, nos propone un viaje a los primeros años de nuestra Entidad: desde 1929 hasta 1936. Confeccionados mediante textos publicados previamente por Alberto Martínez (están indicados en la Bibliografía que cierra dicho trabajo) que han sido retocados, pulidos y adaptados, con su permiso, para la ocasión. Y revisados finalmente por el, digamos, autor en origen. Es decir: remozados y reescritos a cuatro manos. No son unos anales cronológicos propiamente dichos, sino un complemento con historias poco o nada abordadas hasta ahora...

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Slow Mountain

La ruta de los Estrechos

Enero de 2019.

Ir al nacedero de un río siempre me ha gustado porque es ir a buscar el origen de algo en movimiento, como sucede en la vida cuando algo se agita en nuestro interior. Ir al nacedero del río Pitarque me atraía mucho más desde que lo leí en el reciente libro de Alberto Martínez Embid sobre Excursiones a Nacederos de Aragón. Muy recomendable.

Ir al nacedero en el mes de enero y con mal tiempo, ya no es tan recomendable. Tomar la decisión de suspender la excursión cuando estamos próximos al Maestrazgo, con niebla cerrada y nevando con ventisca, es triste y desolador. Pero Manuel es mucho Manuel, y a pesar de la desolación, tiene un plan B y nos lleva a un desfiladero próximo cerca de Albalate del Arzobispo, conocido como la ruta de los Estrechos.

Ha sido descubrir otro paisaje, que si no es por Montañeros, en la vida lo hubiera conocido. Y ha sido ponernos a andar desde las casas de los Bataneros siguiendo la GR 262, icuando ha salido el sol!!! De repente todo cambia y

comenzamos a sonreír, olvidando el tono gris y frío que aún llevamos dentro. Romero y tomillo perfuman el camino sobre el azulado río Martín hasta que divisamos el magnífico paredón curvo de travertino conocido como Abrigo de los Chaparros.

¡Precioso! Adentrarse en esa concavidad es conocer otro lugar mágico donde la naturaleza pétreo deja su frontalidad, sus aristas y nos envuelve en círculo como si sintiéramos a nuestra madre, la madre tierra...y es cuando uno se detiene sin querer, meciéndose y dejando pasar el tiempo.

Ascender por una cara del desfiladero de los Estrechos es sentir millones de años por cada pisada que adelantamos y divisar la estratigrafía de la otra pared con sus cuevas, un libro en clave para mí, ha hecho sentirme como en Atapuerca y comprender que la historia humana es la misma en dejar con sus pinturas el mensaje de su existencia.

Los despoblados de la Solana

3 de febrero 2019.

Una mañana soleada y fría de febrero fuimos a Fiscal a conocer una ladera conocida como La Solana. Orientada al sur, tal vez deba por eso su nombre. O tal vez de Soledad, y es que nos encontramos en una de las zonas consideradas como las de mayor despoblación a causa de la construcción de un embalse, el de Jánovas, que no se llegó nunca a realizar. Fue una marcha sin esperanza de regreso. Y adentrarnos en ese bosque por el barranco de Espuña hace ya que me sienta envuelto en una música grave y tristonía, el sonido del viento agitando los árboles parece venir desde todos los poblados conjuntamente como una ola inmensa de soledad y clavo con rabia el bastón en los charcos helados como apuntillando una tierra malherida. Van surgiendo viviendas y pequeños poblamientos en lo alto, de bonita estampa, pero aún conocedores de su destino, sus torres parecen elevar la voz para rescatarles del olvido. El desfiladero del barranco que ascendemos entre enormes paredones me hace creer que ha sido cortado por ese grito, ese hachazo de dolor y llanto... y el agua aún sigue brotando como lágrimas de lamento y de rabia. Cámpol a media ladera es un mirador sobre el valle del río Ara y en donde nos sentamos todos un rato, contemplando junto al caserío que agoniza. Mientras, me gusta perderme y pasear por su calle Mayor para ver sus edificios, sentir el espíritu de sus habitantes...y al ver unas huellas perdidas en la nieve al final del camino, me hicieron soñar que estaban ahí petrificadas desde que el pueblo se abandonó y que eran las últimas de la última generación perdida. Y bajar camino de vuelta es seguir contemplando pueblos y ermitas deshabitadas hasta adentrarse en un bosque de árboles elevados con un acceso de lajas de piedra a los lados que conducen a Villamana, una ermita románica y una alta casona semiderruidas, cementerio del bosque final de un pasado reciente.

Portalet

10 de febrero de 2019.

Volver al Pirineo nevado me ha llenado de ilusión. Por falta de nieve en Javalambre se ha optado ir a Portalet, línea fronteriza de Formigal con Francia y en donde nace el río Gállego. Por algo será. Volver a un nacedero es volver al origen donde surge la vida, la ilusión. Hacía tantos años que no volvía por aquí, que ver la cantidad de telesillas existentes me acentuaban el paso del tiempo y me recordaban continuamente esa otra ilusión esquiando de niño en estas pistas cuando se inauguraron..., y es que el tiempo nos hace mayores y nos arrugamos, pero la ilusión no.

Andar con raquetas ha sido para mí una novedad y calzarlas era como en aquellos días impracticables para esquiar por el mal tiempo, cuando mi padre nos llevaba por senderos vírgenes andando con los esquís y explorando el entorno para descubrir que, como en la vida, hay muchas cosas desconocidas a nuestro alrededor que merecen la pena conocer y aprender de ellas. Y aunque llueva, nieve o haga ventisca, es cuestión de caminar de forma constante y tranquila hasta que los pies anden solos, el calor corporal lubrica nuestros movimientos físicos y sentir el crujido de la nieve al pisar de forma constante hace sin querer, que nuestros pensamientos positivos invadan lentamente nuestro cerebro y fomenten nuestra creatividad, nuestra mejor mirada de las cosas y de nosotros mismos. Esta vez las nubes no dejan contemplar la belleza de las montañas, pero ya solo ellas forman otro hermoso paisaje. Blanco sobre blanco. ¡Todo un cuadro espiritual que levanta el ánimo a cualquiera! Y andar libremente por estas laderas fronterizas desconociendo en qué país nos encontramos, me hace resultar impensable el problema actual de las nacionalidades por un sector que solo mira a su ombligo y que cierto periodismo intenta fomentar. ¡País! Y es comiendo a la vuelta en un bar refugio fronterizo donde franceses y españoles compartimos un mismo techo junto a la ardiente chimenea, en donde los nacionalismos interiores se disuelven al darte de bruces con el sentimiento de hermandad y bien común, un nacionalismo popular y global que no hace falta imponer, surge por sentido común, naturaleza misma.

Urbaña

Febrero de 2019.

Ir al sur de la Rioja es volver al origen de la lengua, cuna de las primeras palabras escritas en castellano y vasco. San Millán de Yuso y de Suso son monasterios que encierran palabras eternas que hablan del alma y elevan el espíritu y me remontan a Berceo. Y ha sido meternos en el interior de esa sierra por un desfiladero erosionado por el río Brieva que me ha dado la sensación de ir a descubrir aquella fuerza impulsora... Desde Brieva de Cameros (973 m) –tierra de ovejas y trashumancia importante en épocas pasadas– hemos iniciado la subida, ascendiendo la sierra de Castejón sin parar por un robledal y mataje. Es importante el inicio de cada excursión, en donde cada uno busca su paso, su interior, su soledad, y en donde sin querer poco a poco todo cambia y todo se transforma... el tiempo desaparece y te olvidas de mirar el reloj, la mirada se serena y el pensamiento se va haciendo más positivo. Subimos una buena cuesta y da la sensación que nos hemos quitado

peso, peso negativo, para subir más ligeros. Y es dejar el robledal melojo o rebollo allá arriba donde el paisaje se abre y se aminora el paso para disfrutar viendo las cumbres nevadas. Fotos. Desde la cima del monte llamado Urbaña (1.671 m), un auténtico mirador, el día soleado nos permite divisar 360 grados el sorprendente paisaje montañoso y nevado que nos rodea, reconociendo picos y sierras que me hacen sentir como muga divisoria y unión de provincias y de antiguos reinos. La sensación de dominar semejante vista nos reconforta por creernos nuevos conquistadores? Reconocer montes hace situarnos para no perder la orientación de nuestras vidas? Como sea, resulta una vista maravillosa que relaja el cuerpo y la mente! Más fotos. Bajar ya de vuelta por una pradera nos asomamos a un cerro para contemplar el paisaje andado, ver corriendo ladera arriba a unos ciervos y decir adiós a las cumbres nevadas. Sentir con ganas el empuje del aire limpio y frío de la nieve y el silencio de las alturas –tan alejados del ruido urbano donde los vientos políticos airean siempre lo negativo– hacen que no sienta necesidad de abrigarme como los demás y poder sentir con mayor intensidad este momento eterno. Urbaña, Urbión, Urbasa, Urederra... Ur de Ura en vascuence, agua. Por algo será. Y esa agua, río abajo nieve arriba, es la que bebo de la fuente junto al nacedero del río Brieva para hidratarme de su origen y de sus palabras.

Francisco Izuzquiza

3.02. La cara Norte de la peña Sabocos

Ángel Sonseca nos envía este texto interesante sobre una actividad puntera del 12 de enero de 2019, realizada junto a Fernando Orús. Quienes deseen ver las fotos correspondientes solo tienen que pinchar en este enlace:

<https://photos.google.com/share/AF1QipOeDedwrajAIey3nWYhymKDU2T0Frj0bkwAqkifrpEvFevZKIkkRR2S7x8nDtgDxeA?key=Y25nU0ZHUnVtMjhJTVQ2bVpjMmdrNmJtX3plMkdn>

Cara Norte del Pico Sabocos 2.757 metros (IV+/III), 12 de enero de 2019.

Desde la brecha sobre la última canal de la cara Norte de peña Sabocos, el horizonte crepuscular de las montañas nos va cubriendo lenta pero inexorablemente. No sospecho que nos quedan todavía más de 300 metros de arista, en la que tendremos que escalar defendidos de la noche por nuestros tímidos frontales y, en fin, algo que se me hará interminable hasta el momento en que pueda abrazar a Ángel en el pirulo de la cima.

Hemos empezado tarde, retenidos por el frío gélido de la mañana. Desde Reyes nos asola la primera ola de frío polar del invierno, con temperaturas bajo cero en casi toda España. Una intensa cuña anticiclónica mantiene nuestras montañas sin nevadas desde hace semanas.

En menos de tres horas hemos llegado al pie de la pared norte de Peña Sabocos (cota 2.350 metros), para subir la ruta de la cara norte que abrieron en 1976 nuestros compañeros Santiago León, José Antonio Romeo y Pablo

Alcay, una cordada potente formada en Riglos y experimentada en paredes de este estilo, en las que hay que saber buscarse bien la vida y tener la confianza necesaria para hacerlo.

Pocas zonas de escalada como Riglos formaban mejor para este tipo de experiencias montañeras en largas paredes de rocas inseguras, mediocres y difíciles de asegurar. Además de ser buenos trepadores, los escaladores teníamos que encontrar el mejor paso pared arriba, encadenando largos hasta la cima.

Santiago León y José Antonio Romeo volvieron en el invierno de 1983 con E. Enmanuel a su vía de peña Sabocos, y consiguieron la primera invernal de la vía. El dato lo recoge la guía de Carlos Sainz y Marcos Feliu, *Guía del Pirineo Occidental Oscense* (edición del C.D. Navarra, 1987, una amplia recopilación montañera que de forma sintética describe las ascensiones y escaladas de la época).

Desde estas líneas, nuestra admiración para estos amigos que tuvieron el valor de enfrentar esta difícil aventura invernal con su piolet de madera, sus botas *Gallivier* y sus bávaros de paño. Una época, quizás, de montañeros heroicos y un poco poetas...

Porque esta ruta sobre la cara Norte de peña Sabocos no nos ha parecido nada fácil, al contrario, nos ha parecido una escalada invernal de gran clase en su nivel de dificultad, comparable a la Norte del Taillón o del Anayet. Probablemente, con una mayor innivación de la pared, algunos pasos que hemos escalado en mixto pueden resultar más fáciles, algo que no obstante restará poco a la severidad de esta cara norte de cruda belleza.

La cara Norte de peña Sabocos es una pared triangular de aspecto severo y de unos 400 metros de altura, situada a la izquierda de la clásica ruta norte del pico. Vía D+ en una gran muralla empinada. Escalada en nieve y hielo (máx. 60º) con varias zonas en roca o mixto (máx. IV+) sobre canales sin repisas. Solo hemos encontrado dos puentes de roca equipados en el primer largo (el más difícil); el resto de vía hay que equiparla con friends y clavos (incluir un par de extraplanos). Cuerda de 60 metros recomendable. Desde la cima de la cara norte (punta 2.719 metros) hasta la cumbre del pico (2.757 metros) hay que escalar todavía una larga arista de unos 300 metros de IIº.

Hemos vivido un gran día de montaña que con determinación y experiencia nos ha hecho seguir hasta la cumbre a pesar de saber al poco tiempo de empezar a escalar que bajaríamos de noche. Tiempo gélido en severo ambiente norte (el sol, ni de lejos) pero afortunadamente sin viento, salvo en la arista de cima. Este juego es así y los que somos *ludópatas* de la montaña lo sabemos y aceptamos. Cauteloso descenso primero desde la cumbre por terreno con destrepes delicados y después por la empinada canal de la vía normal de la vertiente Este, donde siempre hay que recelar de las *placas de viento* que habitualmente se forman a sotavento de los vientos canalizados desde el Balneario de Panticosa.

Fernando Orús y Ángel Sonseca

3.03. Nuestros autores y sus libros: *Libros de Cima*

MASÓ GARCIA, Òscar (con la colaboración de MASÓ GARCIA, Albert), *Libros de cima. Una historia de pasión y conquista*, Desnivel, Madrid, 2018. 15 x 23 cm, 350 páginas. 21 euros.

Posiblemente nos hallemos ante una de las revelaciones literarias del año pasado. Me refiero a un texto de Òscar Masó García que contó con la estrecha colaboración de su hermano Albert: *Libros de cima. Una historia de pasión y conquista* (Desnivel, 2018). Sus artífices son dos escaladores de Sabadell con importante currículum en libros y artículos, así como con varios premios de periodismo en su haber. Aunque (todavía) no son socios de *Montañeros de Aragón*, existen sobrados motivos para incluirles en este apartado de corte claramente doméstico. No en vano, han firmado un texto que gustará a los amantes de las buenas historias generadas en torno a las cumbres. Rico en alusiones al Club y, ciertamente, a diversos miembros de *Montañeros*.

Bien se nota, a poco que se hojee este texto, que no estamos ante unos advenedizos en el tema aquí abordado: durante unas veinticinco añadas los Masó García han instalado o recambiado *Libros de Cima* en diversos vértices y agujas. Su primera incursión en este campo se concretó desde un número de la revista *Vértex* de 2015. Premiado por el Festival de Torelló en su rama de periodismo de montaña, para más señas.

Entremos ya en materia. Para adentrarnos por este mundillo tan poco explorado todavía, fuera de algunos artículos de pirineístas galos del siglo XIX, nada como el texto que preparase como difusión la editorial madrileña *Desnivel*:

“Desde tiempos inmemoriales, el ser humano se ha dedicado a explorar todos los rincones del planeta. Uno de los lugares que más se ha resistido a ser pisado por el hombre ha sido la montaña. Sus primeros visitantes lo hicieron movidos por la necesidad, pero desde nuestro pasado más inmediato, los motivos empezaron a ser muy distintos: la curiosidad, la ciencia y el placer de disfrutar de grandes paisajes llevaron hasta sus cumbres a los primeros científicos, geólogos, *turistas* y alpinistas. Muchos quisieron dejar huella de su paso en lo que llamamos libros de cima. *Libros de Cima* repasa la historia más reciente de las montañas a partir del estudio de sus vestigios y sus libros de registro de cima. Al principio, aquellas primeras señales del paso del hombre tenían forma de hitos, símbolos religiosos, construcciones, objetos, banderas, tarjetas de visita, etcétera. Posteriormente aparecieron los primeros libros de registro en las cumbres, donde se recogían las impresiones de los ascensionistas y sus firmas. Òscar Masó, su autor, ahonda en el estudio de estos libros repasando su evolución histórica en el mundo. Primero parte de Europa, empezando por los Pirineos, uno de los primeros lugares del mundo donde se acuñó la tradición de los libros de cima. Luego continúa por los Alpes y resto de Europa para dar un salto hasta América, Asia, África, Oceanía, y acabar en el Ártico y en la Antártida. En este recorrido se descubren las

vicisitudes de estos libros hasta ocupar su privilegiado lugar en las alturas, quiénes y cómo los colocaron, interesantes anécdotas y dónde se conservan, hasta llegar a los métodos más modernos y virtuales para certificar una ascensión. Los libros de los refugios de montaña, los libros de piadas de los escaladores y los libros personales de los guías profesionales de montaña también tienen cabida en este estudio”.

La lectura de estos *Libros de Cima* atraparán a los deportistas aragoneses en general, y a los socios de *Montañeros de Aragón* en particular. Así, desde la página 52 se repasan los “Libros de Cima de Montañeros”. Un apartado que recuerda al autor de estas líneas cierta solicitud de ayuda al Club por parte de Óscar, que se concretó en la búsqueda emprendida junto a Nuria Moya por los recovecos de los trasteros de nuestra Sede, tratando de localizar indicios de nuestras actividades de 1933: ya fuesen libros o buzones de cima...

Por lo demás, los hermanos Masó han destinado diversas alusiones amables a, por ejemplo, algunos firmantes de libros..., como cierta consocia nuestra: “Según recrea con maestría la apasionada pirineísta Marta Iturralde en su inspirado libro *Mujeres y montañas* [Desnivel, 2003], la comitiva real, formada por docenas de personas y en la que se porteó a la duquesa en la silla de manos durante algunos tramos, consiguió llegar a tan mítico lugar [la brecha de Rolando]”. O hacia el responsable de ese libro sobre el “Monte Perdido [Desnivel, 2002], una impecable y exhaustiva obra de la cual tomamos dos jocosas reseñas que vienen a continuación”. Sin dejarnos en el tintero las referidas al “Aneto, Monarca de los Pirineos” (Desnivel, 2003)... Muchísimas gracias, amigos.

Pero regresemos al sendero de lo objetivo. En este texto vamos a ir de descubrimiento en descubrimiento. El capítulo pirenaico incluye igualmente los fondos conservados en la *Fundación Hospital de Benasque*, como ese Libro del Salvaguardia de mediados del siglo XIX (páginas 58-65), el segundo más antiguo del mundo que se conoce. El apartado de Aragón queda bien cubierto con el Sistema Ibérico (páginas 135-140), o con ese Libro de Riglos que, desde 1946 fue el cronista de las proezas desde Ángel Serón a Alberto Rabadá, desde Ángel López a José Antonio Bescós. Sin dejarse ninguna anécdota sabrosa. Por ejemplo, la que el propio *Cintero* cuenta: “Por algo que escribió Pany en el libro, no sabemos qué, la hija de don Justo arrancó la hoja”. No extraña que en la página de agradecimientos se citara a nuestro *Cintero* “por su entrañable acogida y privilegiada memoria”. En fin; los Masó tampoco se han olvidado de albergues y hoteles famosos como el de los Viajeros de Gavarnie, o el del Santuario del Moncayo. Ni mucho menos de los libros de piadas de los escaladores...

Por lo demás, este “Libro de los Libros” nos hará viajar por todo el mundo, donde las diversas muestras de este tipo de literatura tan especial nos sorprenderán y maravillarán. Como esa controvertida anécdota de Pérez de Tudela en el Aconcagua con el ejemplar que se bajara de la cumbre en 1972. y en el capítulo de citas inspiradas en los Libros de Cima aparece desde Antonio Abadías hasta Reinhold Messner, en un listado a completar con firmas tan conocidas como Araceli Segarra, Antxon Iturriza, Josep Manuel Anglada,

Òscar Cadiach, Agnès Mengelle, Nanou Saint-Lèbe... O con algún que otro socio nuestro, como aquél que en 2015 dijera: "Es un tema interesantísimo el de los libros de registro de cimas, donde seguro que andan agazapados miles de datos con los que rectificar, e incluso reescribir, la crónica pirenaica"...

En el terreno plástico, decir que estos *Libros de Cima* presumen de abundantes reproducciones, algunas con muy bellos dibujos... No extraña que esta obra de edición cuidada nos llegue con el patrocinio del *Museo Nazionale della Montagna* (CAI-Torino). También es preciso destacar, dentro del apartado de la iconografía del Club, entre las páginas 246-248, un retrato de *Cintero*... O las interesantes tablas con datos como, por ejemplo, una cronología. Además de una bibliografía potente servida en nueve hojas... Con un índice no menos trabajado donde se indican las referencias a nuestro Club en las páginas 3, 30, 43, 52, 53, 136, 137, 270.

Iré cerrando esta reseña literaria con unas palabras de Òscar con las que nos resumía el trabajo desde la introducción: "Sirva el presente libro como modesta pero apasionada aportación al vacío literario que existe sobre los libros de registro de las cimas y todas sus variantes, además de animaros, queridos lectores, a respetarlos y apreciarlos como bien se merecen". Ya lo creo, así ha sido...

Por añadidura, resulta posible ampliar la información sobre este tema curioseando por los siguientes links:

<http://www.desnivel.com/cultura/libros/libros-de-cima-la-necesidad-de-decir-que-estuvimos-arriba>

<https://www.libreriadesnivel.com/libros/libros-de-cima/9788498294200/>

Resumiendo ya: estamos ante un libro que no puede faltar en los estantes de las bibliotecas de nuestros *Montañeros*. No se editan muchos con esta calidad e interés.

Alberto Martínez Embid

3.04. Un texto para el cierre: *Adiós al Quijote Francés*

Hace sesenta y cuatro años desaparecía bajo una avalancha de nieve en la Frèche uno de nuestros socios de honor más reputados. Un hombre que era familia tanto de Henry Russell como de Henri Brulle, así como amigo cercano de Jean Arlaud. Un cartógrafo que colaboró con los croquis de Jean Soubiron y que rectificó algún error de los mapas de Franz Schrader, tanto en Posets como en el Cotiella. Cuyo nombre pasó, tras su muerte, a una cima de este último macizo. Me estoy refiriendo a Raymond d'Espouy.

Nuestro hombre había nacido en tierras del Alto Garona: en Magnoac. De muy niño aprendió a dibujar con los sacerdotes de Garaison, por lo que de joven se trasladó hasta Paris para cursar Bellas Artes. Durante la Primera Guerra Mundial serviría en las oficinas de cartografía militar, lo cual fijó su vocación como *fabricante de mapas*. Amigo y compañero de Arlaud, ingresó prontamente en su sección escaladora del *Groupe des Jeunes*, dependiente del CAF de Toulouse. Tal podría ser la fría ficha resumen de nuestro hombre.

Pero hablar de Espouy es hacerlo igualmente del *Papé* o del *Quijote*, dos apodosos que se referían tanto a su carácter benévolo y paternal, como a su parecido con el gran personaje cervantino. En este punto habrá que explicar un poco cuál fue su papel como dinamizador de las relaciones entre franceses y españoles después de la Segunda Guerra Mundial...

Tras los conflictos que recorrieron, cada una a su vez, las dos laderas pirenaicas entre 1936 y 1945, la interrupción de las relaciones entre los montañeros de ambas naciones fue casi total. Puede decirse que la reactivación de tales lazos se produjo a través de cierta carta de Jorge Ferrera, presidente del Grupo de Alta Montaña del *Club Muntanyenc Barcelonès*, dirigida al homólogo del *Groupe des Jeunes*, un 28 de septiembre de 1948. En ella les agradecía el envío de revistas *Altitude* y de dos libros de Arlaud a través de cierto exiliado en Andorra. A continuación, se produjeron diversos intercambios epistolares y propuestas de una vuelta a la confraternización anterior a 1936. A veces, no muy bien comprendidas por las autoridades de uno y otro lado de la muga.

En este punto arrancó la intervención Raymond d'Espouy, quien parece que, según Jean-Victor Parant, ya estaba afiliado desde los años treinta tanto al *Centre Excursionista de Catalunya* como a *Montañeros de Aragón*. A tenor de lo escrito por el mencionado historiador, Espouy se mostró siempre dispuesto a realizar cuanto fuese preciso para "aproximar a los pirineístas de ambos países". En la Asamblea del mes de diciembre de 1948, en ese *GDJ* del *CAF-Toulouse* lo nombraron responsable de las Relaciones Franco-españolas. El pirenaico comenzó a planear encuentros con los deportistas del sur de la cordillera a partir de 1949. Parant reconocería en 1990: "Espouy, quien no perdía el tiempo, hizo preparar las direcciones de las sedes de ciertos clubs españoles".

Se enviaron, pues, diferentes cartas de salutación, y tres entidades españolas respondieron en una primera instancia: el *CEC*, el *CMB* y la *RSEA Peñalara*. El ya mencionado GAM del segundo de ellos fue más allá: mandó una delegación a Francia liderada por Ferrera y cuatro colegas entre quienes estaba la escaladora Joaquina Baruta..., pero monte atraviesa y con tiempo de pleno invierno. Así, el quinteto catalán acudió con esquís a su cita en la línea de la frontera el 3 de abril de 1949. Este histórico reencuentro con la delegación gala de Henri Cases tuvo lugar en el nevadísimo Pas de Porc, un portillo de la en la zona de Núria-Font Romeu. Los barceloneses llevaron como regalo una botella vino español, siendo obsequiados con cigarrillos franceses... El siguiente intercambio de insignias y banderines de clubs de ambas naciones tendría lugar pocos días después: aprovechando las vacaciones de Pascua, en el curso de un ascenso con tablas al Aneto.

Raymond d'Espouy contactó rápidamente con Francisco Peire, otro futuro socio de honor de *Montañeros*, y entonces secretario del *CEC* para "asuntos exteriores". Así pudo prepararse el *meeting* franco-español del 26 de junio de 1949 con motivo de la inauguración del refugio Estasen. A la cita con franceses y catalanes acudirían igualmente los representantes del *Peñalara*, encabezados por otro de nuestros más célebres socios de honor: Julián Delgado Úbeda, por

aquellas fechas presidente de la *Federación Española de Montañismo*. Sin olvidarnos del, a no mucho tardar, igualmente socio de honor de *Montañeros* y, presidente del CMB: Ramón de Semir... Todos ellos, personajes que antes de las guerras Civil y Mundial ya habían establecido nexos previos, de la mano del desaparecido Jean Arlaud.

El mes siguiente, las reuniones se trasladaron a la inauguración refugio de Estós. Aquí intervendrían, por fin, los representantes del montañismo aragonés. Así, Espouy y sus delegados atravesaron el puerto de Oô para personarse en el nuevo refugio que regirían unos amigos añejos de los miembros del *GDJ* como eran los Sayó benasqueses. A las saluciones entre Raymond d'Espouy y Julián Delgado se sumó el presidente de *Montañeros de Aragón*: Tomás Tomás Ichaso. Los lazos entre galos y aragoneses se establecieron mucho más firmemente durante la segunda jornada del encuentro: en el ascenso al pico de Posets, la joven francesa Marcelotte Bosc se accidentó, siendo socorrida por el capitán médico y fundador de *Montañeros* en 1929, José María Serrano... Por añadidura, en el siguiente ascenso a Gourgs Blancs para homenajear al fallecido Jean Arlaud con la instalación de una placa cimera, Tomás cargó con la misma durante uno de los relevos.

Se produjeron nuevos encuentros franco-españoles en el verano de 1949, como durante la inauguración Abrigo Michaud, a los pies del Balaitús, donde coincidieron el presidente de la *Sección de Sallent de Montañeros de Aragón*, Antonio Fanlo, con otro socio de honor nuestro como Louis Sallenave...

Así y todo, la gran cita de aquella fértil añada fue el 27 de noviembre de 1949 y en la Fortaleza Lourdes. El objetivo era retomar un viejo proyecto de nuestro Louis Le Bondidier y reactivar esa *Federación Franco-española de Montañismo* que dicho consocio fundara antes de la Gran Guerra. Mas, a pesar de los esfuerzos de Delgado y Espouy, no fue posible debido a las múltiples suspicacias, sobre todo, de las autoridades del costado norte. A menos de aquella asamblea se logró una agilización de trámites para que los montañeros atravesaran la raya fronteriza.

Sin embargo, el gran año para la cooperación entre ambas familias montañeras fue 1950. Un año que *arrancó* el 5 de enero a través de un Congreso Franco-español en Mayrègne. De nuevo, Delgado y Espouy serían sus organizadores. En el curso del mismo se hicieron públicos los nuevos Miembros de Honor del *GDJ*: Julián Delgado, Ramón de Semir, Francisco Peire..., y Tomás Tomás. Nuestro presidente no pudo asistir a este evento en el Haute-Garonne, si bien cuenta Parant que se envió una representación regional el 9 de enero: "Por el lado aragonés, vinieron José Ricardo Abad Botella, más conocido como Pepe Abad, miembro de la directiva de *Montañeros de Aragón*, y Tomás García Pardo, del comité directivo de *Peña Guara*, Huesca".

La Jornadas de Jaca del 22 y 23 de abril de 1950 constituirían el siguiente jalón de esta "internacionalización del Pirineo". Justamente, su objetivo prioritario fue la formación de al menos un "Comité Franco-Español de Pirineísmo"... a pesar de las trabas de la administración gala frente a la unanimidad entre los clubs de ambos lados. Asistieron Suzanne Bacarisse y Raymond d'Espouy entre otros futuros Socios de Honor. Serían recibidos en

Jaca por Julián Delgado, Ramón de Semir..., y por los *Montañeros* Tomás Tomás, Pepe Abad y José María Serrano, a quienes se sumó el delegado en Barbastro, Luis Paúl. Con este último Espouy establecería unos contactos tan frecuentes como amistosos. Las Jornadas dieron como fruto el nombramiento de un secretario primero por tres años, Pepe Abad, asistido por Raymond d'Espouy. Este le impondría la prestigiosa insignia del *GDJ* a nuestro presidente, Tomás Tomás, en el magnífico decorado de San Juan de la Peña.

Sin duda alguna, fueron aquellos los grandes años del "asamblearismo pirenaico": en septiembre de 1950, Margalida Le Bondidier acogía en la Fortaleza de Lourdes a una reunión del llamado *Comité Franco-Español Pirenaico*. Entre los nuestros se contó con la presencia de Julián Delgado, Pepe Abad, Tomás Tomás, Luis Paúl, Ramón de Semir... En diciembre de 1950 finalizaba aquella *edad de oro* de la confraternización entre franceses y españoles a través de la elección de Raymond d'Espouy como presidente de ese *Groupe des Jeunes* que fundara Jean Arlaud en 1920. Entre otros, le votaron varios *Montañeros* presentes como Delgado y Tomás. Seguido, se abordaron cuestiones pendientes en asamblea con participación de unos delegados aragoneses como Pepe Abad y Andrés Izuzquiza.

Bien se ve: de 1948 a 1950 se iban a poner las bases de la actual colaboración y amistad que reina entre los colectivos montañeros de Francia y España. Merced a protagonistas de esta Casa como Tomás Tomás, Pepe Abad o Andrés Izuzquiza. Directivos de *Montañeros* que tuvieron a bien nombrar socios de honor de nuestra Asociación a personalidades tan destacadas como Julián Delgado Úbeda, Francisco Peire, Ramón de Semir, Suzanne Bacarisse..., y Raymond d'Espouy.

Un proceso de reciprocidad producido en 1950, tras el nombramiento del presidente de *Montañeros de Aragón*, el zaragozano Tomás Tomás Ichaso, como miembro honorario con el número 254 del *GDJ*. En la misma tanda, le sería otorgado ese privilegio poco usual a otros socios de honor de *Montañeros*, como el madrileño Julián Delgado Úbeda (nº 249, 1950), el barcelonés Francisco Peire Autran (nº 250, 1950), el barcelonés Ramón de Semir Arquer (nº 253, 1950). Hasta entonces, el *GDJ* solo había concedido esa distinción a unas dieciséis personalidades del montañismo como Henri Beraldi (1928), Henri Brulle (1928), Georges Cadier (1933), Armand Charlet (1947), Jean de Costes (1938), Jean Fourcassié (1945), Georges Gaubert (1941), Karekine Gurekian (1950), Jean Lescaméla (1947), Louis Mothe (1921), Robert Ollivier (1937), Rudolf Pilat (1934), Louis Robach (1946), Louis Roustan (1924), Jean Senmartin (1925) o Pierre Vergez-Lacoste (1953).

Así se explica que el montañismo aragonés sintiera de un modo especial la muerte de Raymond d'Espouy. Sobre todo, en "su" Club de Zaragoza. El número 30 del *Boletín de Montañeros de Aragón* (I Época), correspondiente a marzo-abril de 1955, recogía su pérdida en varios apartados. Por un lado, desde el texto donde se hablaba de la inauguración de nuestro local definitivo en Gran Vía 11, celebrado el 21 de abril de 1955. El cronista, Andrés Izuzquiza, tuvo que adelantar la pésima noticia:

“El reverendo padre Agustín Díez, agustino, bendijo el local y, a continuación, rezó un responso por los socios fallecidos; en especial, por el eterno descanso de nuestro socio de honor, el señor Raymond d’Espouy, muerto el 20 de febrero último en accidente de montaña cerca de Luchon”.

Fue uno de sus mejores amigos al sur de la divisoria, el entonces presidente de *Montañeros* Tomás Tomás Ichaso, quien se ocupara de su obituario. Desde ese mismo *Boletín* redactó las líneas dolientes de un “Raymond d’Espouy ha muerto” con el que se despedía:

“El domingo 20 de febrero [de 1955], Raymond d’Espouy no regresó de una excursión por el Pirineo. Salió del Hospicio [de France] con una caravana del CAF de Toulouse. Al pie del couloir de la Fraiche, d’Espouy se separó de sus camaradas. Después...

“Rechazados por la fuerte ventisca, ante el paso de la Escaleta, la caravana [de esquiadores] retrocedió al Hospicio de Luchon. D’Espouy no regresó. A media tarde fue iniciada su búsqueda, que hubo de abandonarse con la noche. Al día siguiente, después del mediodía, su cuerpo fue encontrado por los guías Céréza y Haurillon, en una vaguada bajo un alud de nieve.

“La noticia llega a nosotros y nos llena, por lo inesperado, de sorpresa. No podemos creer que *Papé* haya desaparecido. Que aquel montañero, aquel hombre bueno, aquel amigo entre los amigos, aquel camarada montañero entre los camaradas de la montaña, nos haya dejado.

“Después, el dolor. Dolor por la pérdida del hermano mayor en la montaña, del maestro, de uno de los mejores de nosotros.

“Más tarde, tras la oración, la resignación, el recuerdo [...]”.

Aquí dejaremos este respetuoso recuerdo por la desaparición, hace sesenta y cuatro años, del *Papé*. El asunto de cómo le fue otorgado en 1957 su nombre a una cima del grupo del Cotiella quedará para una mejor ocasión...

Alberto Martínez Embid

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. INTRODUCCIÓN

- 1.01. Prólogo, *por Ramón Tejedor Sanz*
- 1.02. Presentación, *por Marta Iturralde Navarro y Alberto Martínez Embid*

II. LOS FUNDADORES DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN

- 2.01. El origen de un Club de montaña
- 2.02. La Lista Almarza de tresmiles aragoneses
- 2.03. Sobre las Cinco Puntas del Fire
- 2.04. Las chicas son siempre guerreras
- 2.05. Nuestro Aneto de Cine
- 2.06. Rumbo al Monarca del Pirineo
- 2.07. Un Cavernícola a 3.404 metros
- 2.08. La Delegación Perdida
- 2.09. Un Sallent de celuloide
- 2.10. Montañismo aragonés en la Nube
- 2.11. Con raquetas por el Pirineo aragonés
- 2.12. Asambleas y congresos federativos
- 2.13. El viaje hacia el País del Invierno
- 2.14. Toponimia del Macizo Calcáreo
- 2.15. Degustando el Champán de Bujaruelo
- 2.16. Confesiones desde la Brecha de Rolando

III. BIBLIOGRAFÍA

I. INTRODUCCIÓN

1.01. Prólogo

Es evidente que cuando se funda en 1929 nuestro club, *Montañeros de Aragón*, las condiciones sociales y económicas de España eran completamente diferentes a las actuales. El deporte no era una actividad que se considerara desde ninguno de los puntos de vista contemporáneos. Y en particular, el montañismo, era una práctica en todo caso a disposición únicamente de las élites económicas de aquel tiempo que, por sus circunstancias personales, podían permitirse el lujo de viajar lejos de su residencia habitual para descubrir un mundo nuevo. Pero aún con estas restricciones, que llamaríamos sociológicas, un hecho es evidente: los pioneros de lo que hoy denominamos montañismo fueron gentes con espíritu claramente emprendedor, con arrojo físico e intelectual y con fe en el descubrimiento de un mundo nuevo asociado

a la belleza de la naturaleza, belleza que en Aragón se plasmaba en un cordillera extraordinaria como el Pirineo.

Habían sido fundamentalmente franceses quienes exploraron inicialmente el Pirineo y ascendieron los primeros tresmiles de la cordillera en el siglo XIX. *Montañeros de Aragón* acogió desde las primeras décadas del nuevo siglo XX a nuestros aventureros locales que se internaban en un mundo entonces inhóspito, lejano y atractivo por el misterio que rodeaba a esas montañas.

Cuando Lorenzo Almarza funda nuestro club y se erige como su primer presidente tiene claro, como recogen los estatutos de la nueva Entidad, el compromiso de conjugar la afición por descubrir y conquistar cumbres con su preservación y consolidación como legado que debemos poner a disposición de las siguientes generaciones. Pensemos por un momento como ejemplo en el Aneto. Hoy son cientos de personas las que cada año hollan la cumbre del gran monarca pirenaico. Pero ¿podemos imaginar lo que era plantearse el reto de esta ascensión en la segunda década del pasado siglo? Estamos hablando de un época en la que el acceso a Benasque ya era de por sí complejo. Pero a partir de esa localidad se abría un mundo por delante que requería decisión firme y voluntad y, sobre todo, lo que hoy llamamos cultura del esfuerzo. Cuando en este número de nuestro *Boletín Digital* leo los relatos históricos de los pioneros de *Montañeros de Aragón*, la emoción me embarga. El relato en su día del hijo de nuestro primer presidente, Fernando Almarza, sintetiza perfectamente la gesta que en aquella época con los medios técnicos existentes entonces suponía la conquista del Aneto.

Finalmente un hecho, a mi juicio muy importante, me gustaría resaltar entre los antecedentes históricos de nuestro club. Me refiero al papel que algunas mujeres desempeñaron desde el principio en la práctica del montañismo. Hablamos de una época en la que la mujer no practicaba deportes, de una época en la que podemos imaginar la sorpresa e incompreensión que en las poblaciones rurales y entre los montañeros varones se generaría al encontrarse con estas avezadas socias pioneras en la ascensión a una cumbre. Desde aquí mi reconocimiento expreso a quienes iniciaron esta trayectoria que cuenta con un magnífico elenco de formidables mujeres alpinistas en la historia de *Montañeros de Aragón*.

Ramón Tejedor Sanz

1.02. Presentación

Que un club de montañismo cumpla noventa años es algo muy serio. Tanto por la sucesión de añadas vertebrando toda suerte de actividades para sus socios y entorno social, como por la cantidad de páginas generadas con relatos variopintos relacionados con lo que hoy se denominaría deportes de aventura o de naturaleza. Una de las mayores riquezas de *Montañeros de Aragón* es la literaria.

Pensando en sumarnos desde el *Boletín Digital* a los diversos eventos programados, hemos preparado una serie de Anexos que, a lo largo de este

2019, irán mostrando facetas escasamente difundidas de nuestra sociedad deportiva. La primera entrega está dedicada a “Los fundadores de Montañeros de Aragón”: dieciséis artículos mediante los cuales resulta factible conocer los ocho años inaugurales de dicha Entidad. Es decir: una crónica informal desde 1929 hasta 1936, fechas esenciales para consolidar y dotar de fuerte carácter al Club naciente.

Nuestras propuestas iniciales de lectura han sido creadas a partir de unos textos previos de Alberto, indicados convenientemente en la Bibliografía que cierra este trabajo. Han sido retocados, pulidos y adaptados por Marta para que se ajusten mejor al evento que aquí se conmemora. Y, finalmente, revisados por el, digámoslo así, autor en origen. Se trata, pues, de unos artículos reescritos a cuatro manos. Constituyen, más que unos anales, un modesto complemento con esas historias menos conocidas de *Montañeros*.

Marta Iturralde Navarro y Alberto Martínez Embid

II. LOS FUNDADORES DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN

2.01. El origen de un Club de montaña

La asociación deportiva *Montañeros de Aragón* cumple noventa años en el mes de mayo de 2019. Como es normal en este tipo de entidades de larga andadura, bajo su anagrama se han cobijado montañeros de todo tipo de credos y circunstancias. Desde el socio más discreto hasta, pongamos el caso, ese primer secretario de los tiempos fundacionales, Miguel López de Gera, que fue alcalde de Zaragoza durante la Segunda República. Sin olvidarse de otro regidor de la *capital maña*, en nuestra democracia actual, como fue Ramón Sainz de Varanda... Aunque hablar de política o de religión no es lo más corriente en nuestra sede social.

Como quiera que sea, esta Entidad siempre ha hecho gala de disponer, dentro de su listado de socios, de individualidades tan variopintas como descollantes. Veamos algunos ejemplos. Entre los más de doce mil *Montañeros de Aragón* registrados en toda su andadura, se podría citar, en un recuento más o menos cronológico y tan rápido como, seguramente, poco ecuánime, a: Lorenzo Almarza, José María Serrano, Fernando Lozano, Fernando de Yarza, Luis Gómez Laguna, Pascual Galindo, Joaquín Gil Marraco, Aurelio Grasa, Miguel Rábanos, Pedro Arnal, Francisco de Cidón, Antonio Tramullas, Eduardo Cativiela, José María Escudero, Leonardo Buñuel, Antonio Fanlo, Aymar de Saint-Saud, Raymond d’Espouy, Louis Le Bondidier, Vincent Petty, Henri Sallenave, Susane Bacarisse, Ángel Serón, Alberto Rabadá, Ernesto Navarro, Pepe Díaz, Rafael Montaner, José Antonio Bescós, Julián Vicente, Ángel López Cintero, Eduardo Blanchard, Miguel Vidal, Manuel Ansón, José Cardús, Julián Gracia, Fernando Lizalde, Ricardo Arantegui, José Gainzaráin, Patricio Borobio, Antonio González Sicilia, Julián Delgado Ubeda, Francisco Peire, Agustín Faus, Gregorio Villarig, Carmelo Royo, Ursicino Abajo, Jesús Ibarzo, Melchor Frechín, Mario Naya, Jesús Mustienes, José Soriano, Gerónimo Lerín, Joaquín Arcega,

José Antonio Labordeta, Eduardo Martínez de Pisón, Juan Daniel de San Pío, Luis Oro, José Ramón Morandeira, Ricardo Arregui, Gregorio Martínez Villén, Fernando Orús, Ángel Martín Sonseca, Ramón Tejedor, Marcelino Iglesias, Fernando Sainz de Varanda, Gonzalo Albasini, Eduardo Viñuales, Ignacio Ferrando, Chema Agustín, Pedro Salaverría, Salva Arnaudas, Blanca Latorre, Fernando Garrido, Pepe Garcés, Carlos Sanz, Juan Carlos Cirera, Javi Serrano, Quique Gracia, David Castillo, Juan Corcuera, Marta Alejandre, Javier Camacho, Manu Córdova, Carlos Pauner...

Pero interrumpamos aquí esta relación de carácter un tanto *hagiográfico* para orientarnos hacia un texto con claro espíritu histórico. Está compuesto a partir de las notas tomadas durante una serie de entrevistas realizadas entre 1998 y 2003 a quien, por entonces, era el último de nuestros socios fundadores: Fernando Almarza Laguna de Rins. Un hombre poco amigo de las formalidades que enseguida hacía sentirse cómodo hablando de montañas. A modo de recuerdo, se han reunido algunas de sus vivencias durante los años veinte y treinta del siglo XX. Así contó nuestro socio número 5 cómo discurrieron los tiempos del nacimiento y consolidación de *Montañeros*:

“Desde mi primera aventura en el Aneto, en julio de 1924, me entusiasmé con la montaña. Ya de chaval, subía por esas grandes piedras aisladas que se encuentran en los prados. Comencé enseguida a realizar excursiones junto a mi primo de Anciles, Pepe Español, y un compañero del colegio, Rafael Cremades. Pronto vimos la necesidad de procurarnos algún material más o menos primitivo para cumplir nuestros objetivos. Recuerdo que compramos una cuerda de cáñamo; desde luego, en una tienda corriente de la plaza del Mercado. El piolet y las botas las obtuvimos de los contrabandistas con Francia, pues en Zaragoza no existía nada de eso. También conseguimos una tienda de campaña de fabricación artesana, que pesaba lo suyo y que impermeabilizamos mediante aceite de linaza, lo que desprendía un olor insoportable en cuanto le daba el sol. Pasado un tiempo, nos unimos a los mayores: Gómez Laguna, Serrano, Lozano y otros: con ellos, pudimos empezar a hacer cosas más serias.

“Para mí, la escalada fue la evolución lógica del montañismo, su sublimación. En montaña, cada vez nos íbamos metiendo en aventuras más complicadas, al menos para nosotros: con frecuencia, nos encontramos en situaciones en las que no había más remedio que acabar escalando. Al principio, estas trepadas eran a pecho descubierto y como Dios nos daba a entender. Pero, al crecer las dificultades o, mejor dicho, al hacerlas crecer nosotros debido a que empezábamos a ver la belleza de la escalada, tuvimos que buscar información leyendo relatos de escaladas célebres. Así nos enteramos del material que utilizaban a finales de los años veinte: clavijas, mosquetones, etcétera. Ahora bien, ¿cómo eran todos esos artilugios? Puedo asegurar que en Zaragoza no existían por aquel tiempo, así es que hubo que fijarse en los dibujos de los libros... Contando con un forjador amigo, copiamos más o menos las clavijas de esos libros: el resultado fue un ejemplar enorme y pesado, un artilugio de hierro con una anilla en su parte más ancha. Para nosotros, esos clavos valían. Pero, ¿y el mosquetón? Ese era otro cantar.

Alguien pensó que los bomberos llevaban uno en su cinturón: lo habían visto porque entonces éstos hacían guardia en las embocaduras de cines y teatros! ¡Pues allí podía copiarse! El mismo herrero que hizo las clavijas, nos fabricó los mosquetones. Eso sí: de unos doscientos cincuenta gramos de peso y quince centímetros de longitud. Llevar seis o siete encima, suponía más de dos kilos de peso.

“Con nuestro flamante material, estrenamos nuevas técnicas. Después de hacer alguna prueba con clavijas y mosquetones en una Tuca de roca que hay encima de la desaparecida Caseta del Ruso, a la entrada de Candanchú, y de practicar algún que otro rápel para entrenarnos, escalamos por su parte más dura el pico del Águila en Rioseta. Seguido, pasamos a hacer otras pequeñas trepadas en el circo de Piedrafita de Sallent. Pero escalar en Riglos lo llevábamos en la cabeza desde hacía mucho tiempo: puede que constituyese el origen de que fabricáramos nuestros clavos y mosquetones. Llegó, pues, el momento de intentar alguno de sus Mallos: se reunió un grupo a partir de Luis Gómez Laguna, Fernando Lozano, José María Escudero y yo. Enseguida nos dimos cuenta de que aquello no era ni la caliza ni el granito del Pirineo, y que si querías clavar una de aquellas clavijas nuestras, te cargabas medio Mallo sin conseguir un solo punto de apoyo sólido. De forma que abandonamos la técnica moderna y atacamos aquellas paredes con el corazón y como Dios nos daba a entender. Lo intentamos varias veces, pero todo, piedras y hierros, acababa bajando al río a darse un baño: ese conglomerado se soltaba en nuestras manos. Por fin, un buen día, tras muchos apuros y mucha suerte, logramos poner el pie en una de las puntas del Fire...

“Por entonces, un montañero completo también esquiaba. A mediados de los años veinte, mi padre, Lorenzo Almarza, aprendió a hacerlo en el valle de Benasque. Su maestro había sido el hermano de su amigo, Pepe [Cereza] Fades, que era guía del *Club Alpino Francés* en Luchon. Éste le demostraría que los esquís eran más prácticos para desplazarse por la nieve en invierno que las raquetas que se empleaban en Benasque. En el año 1928, mi padre estaba destinado en Jaca como jefe de la Comandancia de Obras de Ingenieros. En esta se hallaba el Batallón de Cazadores de La Palma, que tenía una compañía de esquiadores; aunque dudo que usasen mucho los esquís, pues yo nunca los vi con ellos. Con un par de tablas de esta procedencia, mi padre dio paseos por el valle del Aragón partiendo de los Arañones, para descubrir el encanto y la belleza de este deporte. Pronto lo comentó con lo más jóvenes de *Montañeros de Aragón*, y alguno se animó a seguir su ejemplo. Luis Gómez Laguna sería el primero en probar esta aventura, empleando esquís prestados por el Batallón de La Palma. La experiencia resultó positiva y, al poco, eran ya varios los noveles esquiadores. En los principios, no se pasaba de la Tuca, que era un prado existente en los Arañones, al pie de la carretera, muy cerca del antiguo cuartel de carabineros. Más tarde, cuando la nieve lo permitía, se subía hasta Rioseta, que fue por bastante tiempo el centro de esquí del valle. Un buen día emprendí una marcha desde Rioseta y llegué hasta el puerto de Somport. A mi regreso, conté los encantos de Candanchú y el aspecto virginal de sus maravillosas pistas. Esto hizo que enseguida se

organizaran excursiones a este valle: primero con los esquís y, después, en un autobús de Canfranc que nos subía por un módico precio.

"Pero la dificultad fundamental del esquí primitivo, yo diría que de importancia capital, era la obtención de material. Algún afortunado consiguió esquís noruegos; los *Gresving*, y otros los obtendrían pasados de contrabando. Los más, se las apañaron con unos que empezó a fabricar un aficionado de Zaragoza, carpintero de oficio y de nombre Alvira, que llegó a hacerlos bastante bien en fresno. Yo, por mi parte, había esquiado hasta entonces con un par que me había regalado el monitor de Luchon que enseñó a mi padre: tenían unas extrañas fijaciones sin un solo hierro, sólo con correas. Con ellos me arreglé hasta poder conseguir un par de los de Alvira.

"Como la afición iba en aumento, en *Montañeros de Aragón* se empezó a estudiar la conveniencia de construir un albergue en Candanchú. Se llegó a hacer para el futuro refugio de Santa Cristina un proyecto muy ambicioso, y del que solo se edificó lo que en principio iba a ser el comedor. En su día se pensaba adosarle el resto de la construcción. Para financiar esta primera parte se emitieron unos bonos de cien pesetas que pronto se agotaron. En el año 1930 se terminó la obra de nuestro refugio, con gran entusiasmo de todos, pues así teníamos un lugar donde dormir a pie de pista. Aunque, a decir verdad, en el Santa Cristina hacía un frío espantoso, pues la estufa no tiraba y, para dormir, solo contábamos con lo que, para nosotros, era un cómodo lecho de paja. Tales fueron los inicios de la estación de esquí de Candanchú.

"A estas pistas despejadas y sin remontes mecánicos de Candanchú acudirían pronto esquiadores vascos del *Esquí Club de Tolosa* y del *Club Deportivo Bilbao*, algún madrileño del *Peñalara* y del *Alpino*, así como franceses del *Club Alpin de Pau* y del *Esquí Club d'Oloron-Vallée d'Aspe*. Había un ambiente de camaradería excelente. Se comenzaron a celebrar allí los primeros campeonatos internacionales de fondo y la competición llamada *Tobazo Standard*. Esta última prueba consistía en el descenso desde dicha cima, buscando siempre la máxima pendiente, marcada por media docena de banderas, con la nieve virgen y sin pisar. Es decir: esquiando a lo bestia".

Aquí dejaremos esta suerte de presentación de nuestros años primerizos de andadura. No sin antes desear un feliz noventa aniversario a los protagonistas actuales de *Montañeros de Aragón*: sus socios.

2.02. La Lista Almarza de tresmiles aragoneses

Puestos a atesorar algo relacionado con las montañas, no estaría mal que dicho coleccionismo se orientase hacia las visitas a nuestras cumbres pirenaicas. Sin duda que, en Aragón, las elevaciones más apreciadas son las que sobrepasan la línea de los tres mil metros de altitud. Despiertan una fascinación difícil de entender desde fuera de nuestro colectivo.

La mayoría de quienes frecuentan los Pirineos están convencidos de que las, llamémoslas así, actuales actividades en favor del *tresmilismo* nacieron hacia 1989 por cuenta de esa lista que confeccionara Jan Buysé y sus colaboradores. Pero la *recopilación de tresmiles* arrancó, al menos en Aragón, desde muchísimo antes...

Lo más probable es que el pionero de esta práctica deportiva fuese Lorenzo Almarza Mallaína, uno de los fundadores del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* en 1925..., y también de *Montañeros de Aragón*, ya en 1929. Nuestro primer Presidente. Como declarado amante de las ascensiones por la alta montaña, en los años treinta del siglo pasado decidió poner en marcha una *Copa* que premiara a quien lograra ganar el mayor número de cimas de más de tres mil metros: para anotar, se sumaban desde los cinco puntos por vértice en verano hasta los quince en invierno.

Dado que, por aquellas fechas, no se conocía ningún listado, Almarza tuvo que apañárselas para componer una propia, extrayendo datos de donde pudo. El resultado lo publicó en junio de 1932 dentro del número 81 de la revista *Aragón* del SIPA: así, su conteo referido exclusivamente a la provincia de Huesca le dio un total de cincuenta y siete picachos (con algún collado), que ordenó por altitud a partir del *Rey Aneto*. Los pequeños deslices cometidos, tanto en cotas como en toponimia, resultan perfectamente comprensibles ante la escasez de información que circulaba por entonces. Pero, antes de abordar la selección para la referida *Copa Almarza de los 3.000 metros aragoneses*, atendamos a las intenciones que declarara su impulsor:

“La curiosidad por el Pirineo aragonés se despierta. Parece que empieza a interesar nuestro Pirineo. En revistas, periódicos y conferencias se le nombra con insistencia. En él puede encontrarse todo lo que se desea, y creemos encontrar en otras regiones preferidas por nosotros; solo falta que lo conozcamos, para darlo a conocer y cantar sus excelencias desde todos los puntos de vista [...]. En mi deseo de ayudar a su divulgación, guiado por mi gran entusiasmo hacia él, hoy publico la ruta del perfecto montañero, que está formada por el camino imaginario que une los picos de más de 3.000 metros que se hallan enclavados en nuestra región. Algunos picos, casi la mayoría, están jalonando la frontera que nos separa de Francia y que gracias a la labor de Sociedades de montaña se puede decir que ahora nos une, pues es precisamente en ella donde tienen lugar los encuentros más sinceros, desinteresados y cordiales [...]. La lista de picos antes citados es la primera vez que se publica. No pretendo que no se corrija y aumente; solo haré presente que he escalado la mayoría de ellos y que la altura que les asigno no está comprobada por mí, y sí sacada de distintos planos y estudios, y en caso muy frecuente de discrepancia, he optado por la que creo más racional [...]”.

Esta propuesta de una *Copa Almarza* fue apoyada en bloque por la Junta Directiva de *Montañeros de Aragón*, tal y como se aprecia en el comunicado correspondiente:

“Una iniciativa feliz que refunde ideales, actividades y entusiasmos de cuantos venimos efectuando labor pirineísta; Lorenzo Almarza, nuestro Presidente de Honor [ya había cedido el testigo], un verdadero patriarca del Pirineo aragonés, crea, por medio de la exposición y reglamentos que a continuación se detallan, un trofeo para adjudicar al amante de la montaña que mejor puntuación obtenga en una ruta de picos de más de 3.000 metros”.

Sin duda que resultó compleja la confección del listado de cotas cuando nada existía previamente. En 2003 Fernando Almarza, hijo único de Lorenzo,

declaró que su padre ya tenía dicha relación mucho antes de publicarla; más o menos la fechó sobre 1920-1922... Como método de trabajo, parece que Lorenzo Almarza buceó especialmente entre las guías francesas más difundidas, como la *Russell* y la *Soubiron*. A esto añadiría el producto de sus charlas en las montañas con los diversos pirineístas galos con los que se topó. Para la lista que finalmente entregaría al *SIPA* también pudo beneficiarse de la *Guide Ledormeur* y de las relaciones establecidas desde 1928 con celebridades como Alphonse Meillon, Louis Le Bondidier, Aymar de Saint-Saud o Ludovic Gaurier.

Conozcamos ya la referida relación, en el que se ha conservado su ortografía y altitudes originales, añadiendo algún comentario entre paréntesis: muy breve y selectivo, pues entrar a fondo en dicho censo requeriría de casi un tratado. De este modo presentaba Almarza en 1932 sus cincuenta y siete picos (y collados altos) oscenses, acompañado de un *Plano del Pirineo aragonés con indicación de los picos de más de 3.000 metros* con el que orientar a sus consocios:

"Aneto, 3.404 m.

"Posets, 3.371 m.

"Maladeta, 3.354 m (posiblemente aludiera al pico del Medio, según se deduce del mapa anexo).

"[Monte] Perdido, 3.352 m.

"Cilindro, 3.327 m.

"Maladeta Este, 3.312 m (error de maquetación: aquí debiera decir *Oeste u Occidental*, tal y como señala el croquis).

"Vignemale, 3.298 m.

"Tempestades, 3.289 m.

"Sum de Ramón, 3.259 m (se refería, desde luego, al Soum de Ramond).

"Marmore, 3.253 m (aun sin su tilde, se opta por la antigua designación de *Marmoré*, en lugar de la más habitual de *Marboré*).

"Corbillone, 3.246 m (el pico de Cerbillonar, en el Vignemale; también hubo errata de transcripción, dado que en el mapa se indica *Carbillona*).

"Espadas, 3.266 m.

"Central, 3.223 m (ubicación que en el croquis aparecía al sur de la Pique Longue y que acaso se refería al Clot de la Hount).

"Perdiguero, 3.220 m.

"Oo, 3.220 m (¿Gourgs-Blancs?).

"Montterran, 3.218 m (alude al hoy Montferrat, en el Vignemale).

"Maladeta Oeste, 3.204 m (debiera de ser el pico *Este u Oriental*, según aparecía en el mapa).

"Rousell, 3.201 m (en efecto: es el pico de Henry Russell).

"Cuello de Alba, 3.187 m (parece extraña esta introducción de collados en una lista de picos).

"Petard, 3.178 m (antiguo nombre del pico de Bachimala).

"Munia, 3.150 m.

"Balaitus, 3.148 m (sin tilde).

"Pie, 3.147 m (en el mapa, esta cota misteriosa que constaba como *Pic* se hallaba al sur del Clot de la Hount, aludiendo al hoy Pic Central del Vignemale: ¿nueva errata al pasar del croquis al listado?).

"Taillon, 3.146 m (sin tilde).

"Sierra Morena, 3.144 m.

"Royo, 3.130 m.

"Tapou, 3.121 m.

"Epaule, 3.118 m (el Hombro del Marboré, al suroeste de los picos de la Cascada, aunque en el mapa se intercambiara con el pico de Marboré).

"Diente de Alba, 3.114 m.

"Maupas, 3.110 m (sin tilde).

"Pico de Alba, 3.096 m.

"Trumuse, 3.086 m (transcrito como se pronuncia).

"Infierno, 3.081 m (desglosa este grupo en dos *tresmiles*, que no en tres).

"Aragüells, 3.077 m.

"Pie del Infierno, 3.073 m (error: el mapa indicaba *Pics* del Infierno).

"Valibierna, 3.067 m.

"Fondella, 3.064 m (hoy se prefiere las Frondellas).

"Baquo, 3.060 m.

"Arollas, 3.060 m (topónimo procedente de tierras galas: por la posición en el mapa, apuntaría al hoy Garmo Negro).

"Boum, 3.060 m.

"Eriste, 3.056 m.

"Cuello M. Perdido, 3.049 m (parece referirse al collado que separa el Cilindro del Monte Perdido).

"Arruye, 3.039 m (el Mont-Arrouy de la Munia; en ocasiones, tasado como *tresmil*).

"Gabieton, 3.033 m (nueva *colada* del tipógrafo, pues en el mapa se indicaba Gabietou a este *tresmil* de cima doble).

"Carmo Negro, 3.030 m (en el mapa marcaba Garmo Negro..., si bien aludía al hoy pico de las Argualas; un viejo embrollo originado en Francia).

"Beraldi, 3.026 m (el Eriste Central, claro).

"Peña Blanca, 3.025 m (cota que fue dudosa durante años, al oeste de la Munia; hoy, por debajo de la línea de los 3.000 metros).

"Algas, 3.025 m (sin tilde).

"Niscle, 3.020 m (sitúa un hipotético pico de Añisclo donde hoy va la punta de las Olas).

"Baccimalle, 3.020 m (pequeño misterio tensino, pues su posición no aparece en el mapa: ¿alude a un viejo *tresmil fantasma* como fue la punta de Bachimaña?).

"Tours, 3.018 m (actualmente, la Torre del Marboré).

"Torreta, 3.012 m (como el mapa coloca su posición al sur de las Espadas, bien puede tratarse del Tucón Royo o de la Forqueta).

"Lausseras, 3.010 m (designación añeja para la Robiñera).

"Casco, 3.006 m.

"Gran Fach, 3.006 m (la Gran Facha).

"Mulleres, 3.005 m (o Mulleres).

"Bachimale, 3.000 m (en el mapa, transcrito como *Batchimale*, si bien situado al noroeste del Pétard, el verdadero Gran Bachimala: entonces, ¿se refería al Pequeño Bachimala?)".

Hasta aquí, el meritorio listado de 1932. Durante lustros, en *Montañeros de Aragón* se disputó con éxito la *Copa Almarza*, semillero del coleccionismo de *tresmiles*. Aunque en dicha relación se olvidasen no pocos resaltes oscenses o fronterizos, así como los que quedaban en el interior de Francia o de Cataluña, pues se trataba de una iniciativa tan práctica como doméstica. Una *Lista* que logró que, desde 1932, los *maños* se lanzaran con ganas a cobrarse *tresmiles*. Así, lo más granado de nuestra Casa participó en una *Copa* que, por ejemplo, ganó varias veces Ángel Serón a comienzos de los cincuenta. Si curioseamos entre los participantes de la edición de 1956, aparecen nombres de la talla de Pepe Díaz, Julián Vicente o Rafael Montaner. En fin: toda una labor de proselitismo en favor de los *techos* aragoneses...

Sin embargo, cuando lo difícil ya estaba hecho, se produjo cierto parón debido a las dificultades de la Guerra Civil y de una larga Posguerra. Con el tiempo se volvió a ascender montañas, aunque sin introducir ninguna mejora de nuestro Listado. Desoyendo los deseos de que se corrigiese expresados por el propio Lorenzo Almarza. De este modo llegamos a nuestro Boletín número 4 (IIª Época), de octubre de 1968: habían pasado treinta y seis años desde la divulgación de *Lista de Almarza*, pero todavía se usaba tal cual, sin demasiadas rectificaciones. Salvo las efectuadas por un voluntarioso Salvador Morales. Y, claro está: lo que en 1932 no pasaban de excusables deslices para un trabajo muy adelantado, en 1968 se podía ver de otro modo, como se apresuró a proclamar Jan Buysé desde su libro de 1989. El belga, que en terrenos como éste andaba un tanto despistado, ni había oído hablar de Lorenzo Almarza... Con este bagaje, no se podía hacer otra cosa que achacar a nuestros consocios la responsabilidad de un listado con más de un desacierto:

"Es fácil imaginar el número de interrogantes que formulará el lector a la vista de tanto disparate. Notemos que desde esta publicación hasta hoy solo han pasado veintidós años. ¿No habrá algún error en la fecha de publicación? Lo más gracioso es la cándida confianza del desconocido autor [Salvador Morales], que advierte a sus lectores: *Con mucho gusto hemos recopilado el nombre de todos ellos y creemos que no nos habremos dejado ninguno*".

Por lo demás, esta crítica poco informada calló que, tras el texto de 1968, seguía el ruego de que "si alguien puede aportar alguna omisión por nuestra parte, mucho le agradeceríamos que lo comunique para incluirlo en la siguiente relación". Pues alguien debió de hacerlo, porque desde nuestro Boletín número 22 (IIª Época), de julio-septiembre de 1973, Salvador Morales publicaba otra lista notablemente corregida con noventa y dos *tresmiles* aragoneses. Este nuevo trabajo contenía menos errores, como el que suponía que el pico de la Bandera una cima distinta de las Argualas o que incluyese las Piedras Albas benasquesas. Aun con todo, se trataba de una relación más que

correcta para nuestro consumo propio, orientada hacia las últimas *Copas Almarza* que se disputaron.

Si bien el trabajo de 1932 se ciñó en exclusiva al sector aragonés, de querer adjudicar el título de *Padre del Tresmilismo* pirenaico a alguien, acaso tendría que ser para el primer presidente de *Montañeros*: Lorenzo Almarza Mallaína. Porque quien abre un sendero siempre lo tiene complicado.

2.03. Sobre las Cinco Puntas del Fire

Viajemos hoy hasta los tiempos de la conquista de los Mallos de Riglos. Hasta los años treinta del siglo XX, dado que resulta más que probable que a nadie se le ocurriese realizar antes ninguna intentona sería rumbo a las cumbres de esos baluartes de pudinga. Se entiende que por sus rutas más fáciles. Porque, en aquella fase pionera, el objetivo de primer orden seguía siendo el ganar la punta más elevada de cada resalte sin hollar. Así, todas las miradas de los escaladores primitivos se dirigieron hacia el elegante Fire, considerado el probable techo de la zona. No hacia su osado espolón Sureste: para empezar, con *hacer cima* bastaba.

De aquellos tiempos brumosos de las escaladas tempranas no se dispone de datos en exceso. Aun con todo, tenemos la suerte de contar con un minucioso cronista como Fernando Orús. Desde su trabajo sobre "Riglos, cincuenta años de escalada", inserto en un *Boletín de Montañeros de Aragón* de 1979, de este modo refería cómo se pudo concretar este *debut* trepador:

"Con posterioridad a la visita de Julio Soler, en el pueblo recuerdan la presencia de un grupo de ingleses que, tras buscar en vano vías de acceso, se retiraron defraudados. En 1933, una cordada alemana fracasa después de varias intentonas y, en septiembre del mismo año, se presenta la primera cordada nacional, formada por José Oltra Mera junto con Oliván y Osuna, que lograrían en sucesivas tentativas elevarse una centena de metros en la muralla del Pisón, abandonando la empresa al pie de un extraplomo que su sencilla técnica no logró vencer. En 1934, nuevos intentos por cordadas inglesas y francesas pretenden en vano coronar estas cimas pintorescas. Durante el verano, cordadas de *Montañeros de Aragón* empiezan a visitar los Mallos y, seducidos por la belleza del paisaje, empiezan a practicar la escalada, cimentando lo que posteriormente sería la *Escuela Aragonesa de Escalada*. A esta época se remontan los intentos de Luis Gómez Laguna y Fernando Almarza, así como los de Fernando Lozano y José Serrano, todos ellos de *Montañeros de Aragón*".

Curiosamente, por tierras aragonesas apenas ha circulado el primer texto de una trepada *riglera* real, que no legendaria. Nacido, para más datos, de la pluma de un gallo. Durante el verano de 1934, en el curso de una *tournee* turística de cinco días en coche por España, cierto escalador puntero pasó por Canfranc cuando se dirigía hacia Pamplona... Así, junto a Pierre Souriac y Chistian Rachou, Jean Arlaud se personó en Riglos el día 9 de julio. Aquellos Mallos provocaron de un modo poderoso a este trío de trepadores, tal y como acreditan los *Carnets* (1966) del último citado:

“La ruta de descenso sobre el pantano de la Peña es una de las cosas más maravillosas que se puede ver. Unas gargantas y después, bruscamente, aparición de *Los Mallos* abrumadores. Una espléndida flecha con contrafuertes múltiples que se alzan al cielo. Indispensable llegar por el norte para recibir de golpe la sorpresa de *Los Mallos*; por el sur, aparecen solapados.

“Hay dos grupos, separados por una depresión; el de la izquierda, que es el más alto, será nuestro objetivo. Al mediodía, abandonamos el coche en la carretera. Primera dificultad: atravesar el río [Gállego] con el agua hasta los muslos. La segunda: lucha contra los arbustos espinosos de la orilla opuesta. La tercera: cruzar las vías del ferrocarril. Y, de nuevo, más espinas y pedrizas. *Los Mallos* son realmente formidables. Se trata de unos conglomerados rojos de unos trescientos metros de altura con paredes completamente verticales por todas partes, salvo por ese istmo que los une al resto de la montaña.

“Trepamos hacia ellos. El collado. Trepada sobre el conglomerado (se sustenta muy bien) sin cuerda y por algunos bojes. Después nos encordamos para atacar un pilar de una quincena de metros, de buena verticalidad. Una chimenea por arriba. Treinta metros más de subida. La cumbre es nuestra. Pero no: después hay una brecha profunda donde sopla un delicioso aire fresco y luego dos bellos torreones. ¡El mayor es un auténtico Capéran [de Sesques]! ¡Al ataque! Souriac tantea la vertiente por encima de la fisura: durante un tiempo difícil de apreciar, se empeña en una lucha tan encarnizada como vana. Rachou y yo lo aseguramos valiéndonos de un grueso tronco de árbol que hay en la brecha... Seguido, ataque directo desde la brecha: verticalmente, pues el árbol molesta. Sería necesario una docena de pitones, y entonces se pasaría sin peligro, pues se clavan maravillosamente. Así pues, abandonamos.

“Regreso. Volvemos a bajar hasta la vía y realizamos intentos de atravesar el río, bastante dificultosos. Tenemos que vadearlo por el mismo lugar que por la mañana, tras una larga marcha por la orilla. A las 19:00 h estamos en el coche. ¡Deberíamos estar en Balaguer esa misma noche!”.

Existe otro relato temprano sobre Riglos firmado igualmente por el doctor Arlaud, aunque, por esta vez, fuera de sus *Carnets*. Al año siguiente de su tanteo inaugural, el líder del *Groupe des Jeunes* concretó una segunda visita aprovechando cierto recorrido turístico por España que discurrió del 2 al 15 de julio de 1935. El día 9, inserto en la etapa Huesca-Jaca, Arlaud regresaba al *Reino de los Mallos* dispuesto a borrar su gatillazo del verano anterior... En esta ocasión será preciso recurrir al *Bulletin Mensuel de la Section des Pyrénées Centrales du CAF*, en su número de febrero de 1936, para conocer la parca explicación sobre “Une première”, que es cuanto ha trascendido de una trepada *riglera* exitosa:

“La tercera punta de *Los Mallos* (1.147 metros): Piero Ghiglione, Jean Grelier y Jean Arlaud (9 de julio de 1935). Los Mallos de Riglos constituyen la más impresionante formación de agujas de conglomerados rojos que conocemos. Situados al otro lado de la vía férrea de Jaca a Huesca, la dominan mediante unas paredes estrictamente verticales de más de trescientos metros. Dos grupos de agujas se alzan para formar un circo de belleza extraña. En 1934 Pierre Souriac, Christian Rachou y Jean Arlaud trataron en vano de

alcanzar alguna de las Cinco Puntas del grupo norte. Habiéndolo contorneado por el este y el norte, después de haber tenido éxito con la chimenea de la derecha, fracasaron en la muralla de la punta más elevada. Este año [de 1935], tras haber remontado la chimenea de la izquierda, realizaron un intento en vano a la misma cumbre, aunque se tomaron la revancha en la tercera punta, más fácilmente accesible desde la brecha que la separaba del punto culminante. Es un terreno bastante inseguro, pues la roca no admite los pitones. En resumen: una escalada bastante incómoda, nada recomendable”.

El texto no habló de esa cajita que, se supone, dejaron allí como buzón, y que daría su nombre al primer mogote ascendido. Tras las incursiones de estos galos por la hoy llamada punta Buzón, llegó esa Guerra Civil que interrumpió cualquier escalada. Así, se esperó hasta los años cuarenta para retomar la conquista de los Mallos, que en sus arranques tuvo innegable acento catalán. Quien desee acceder al trabajo de Mallafré sobre cómo se ganó la segunda punta del Fire (la verdaderamente predominante) junto con Blasi y Bou en 1942, hará bien en acudir al libro *Del Teide al Naranjo* (Desnivel, 2003)...

Con este éxito de la escalada barcelonesa, se completó también el listado de puntales del Fire con dos incorporaciones más: la punta Mateo (Ruiz y Lafuente; 1 de junio de 1946) y la punta No Importa (Serón, Millán y Martí; 24 de junio de 1946). Nos concentraremos solo en la siguiente ficha, poco o nada divulgada, sobre la conquista del último vértice sin hollar del Fire, o punta Montolar. La firmaba en el otoño de 1946 el zaragozano Ángel Serón, matizando cómo abordó esta “Ascensión a las puntas Montolar (primera vez) y Catalanes [futura punta Mallafré] de Riglos”, formando cordada con Millán, Martí y Fau:

“El Mallo Fire tiene varias puntas, siendo cuatro las principales y, de acuerdo con Peire, del CADE del CEC, las denominamos como expresa el gráfico. La punta número Cinco (Buzón) es hasta donde llegaron los primeros escaladores que lo intentaron (Arlaud, Grelier y Ghiglione [*sic*]). La numeración corresponde al orden de altura. La número Tres (No Importa) y la número Cuatro (Montolar) son ganadas por los *Montañeros* de Zaragoza. La última ganada hoy, 14 de octubre de 1946.

“Empezamos a las 13:00 h (salida del pueblo), empezando la ascensión por la chimenea que la une a la punta los Catalanes, siendo dificultosa por la vegetación que hay. Una vez terminada la chimenea, empieza una escalada de unos veinte metros, al principio de presas seguras, siendo en la cumbre las piedras bastante sueltas, detalle característico de estos Mallos, llegando a la cima a las 15:30 h aproximadamente. Bajamos por la repisa donde termina la chimenea y continuamos por la vía Mallafré a la punta de los Catalanes. Sobre las 18:00 h llegamos a la cima. La ascensión fue problemática debido al viento huracanado que soplaba. Bajamos a la plataforma donde arrancan las puntas Catalanes, Mateo y Buzón, y siendo casi de noche, con mucho frío y la poca visibilidad, lo que hace que a las 19:30 h ya no se vea apenas en este tiempo, siendo por lo tanto dificultoso el descenso”.

Los textos añejos dispersan un aroma del que carecen los contemporáneos. No son mejores ni peores que los modernos: únicamente, distintos.

2.04. Las chicas son siempre guerreras

Con frecuencia se escuchan en nuestra Sede anécdotas de otros tiempos protagonizadas por féminas. Aún se recuerda la que contara Esperanza, viuda del escalador Ángel Serón: durante una marcha de regularidad organizada por el Club en la Galliguera, al entrar en cierto pueblo, algunas de sus mujeres apedrearon a nuestras deportistas. Fue un hecho sucedido durante las añadas finales de los cuarenta, suscitado porque las foráneas se habían presentado por allí en pantalón corto... María Pilar, la esposa de Pepe Díaz, narra historias similares, situadas ya en los años cincuenta. Especialmente original parecerá hoy su técnica para no verse en problemas por causa análoga a los de Esperanza: una especie de falda postiza que, cuando era necesario, se colocaba a toda prisa sobre los pantalones, aunque estos fueran largos...

Chascarrillos aparte, puede afirmarse que en *Montañeros de Aragón* siempre se pusieron facilidades para que, las mujeres que así lo quisieran, visitasen los decorados de alta cota. La famosa hoja con los "treinta y un primeros socios", fechada en mayo de 1929, ofrecía una interesante proporción para la época de cuatro mujeres: Carmen Marraco (socia número 16), Pilar Martín (socia número 29), Carmen Faci (socia número 30) y la señora de Arellano (socia número 31). Acaso ayudara en esta participación femenina de primera hora el hecho de que nuestra Sociedad se constituyese inicialmente como un apéndice del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, una entidad cultural hizo gala desde 1925 de actitudes de equiparación muy adelantadas para ese tiempo y país.

Desde su nacimiento, el montañismo *maño* se entendió de un modo abierto para los dos géneros. Hay testimonios en este sentido desde el mismo año de nuestra fundación. Para apuntalar tales alegatos, nada como sumergirse en ese texto de Conchita Arribas que fue publicado en la revista *Aragón* correspondiente a septiembre de 1929. Nos saltaremos las referencias a su acampada inicial en la Chuata, para acompañar a las dos muchachas allí presentes, una tal *Trini* y la ya referida Conchita. El 2 de agosto salían desde la *Cabeza del Valle de Tena* junto con otros siete *Montañeros*, rumbo al circo de Piedrafita:

"A las 3:30 h, estamos en pie. En las afueras de Sallent, la primera gran cuesta sirve para calentar nuestras piernas. En poco rato, nos elevamos bastante y ya empezamos a disfrutar de unas vistas magníficas. Los que otras veces han estado aquí, nos dicen los nombres de diferentes picos y nos anuncian cómo son los trozos de camino que nos faltan recorrer, todos ellos en verdad bellísimos. Llevamos un paso largo y despacio, ya que son grandes las cuestas que subimos y todos queremos llegar sin fatigarnos ni cansarnos. Tras una pendiente fortísima de *glera* [pedriza], llegamos a la Forqueta de Piedrafita. Allí, los que ya han estado nos tapan los ojos a los que nunca vinimos a este paraíso, para que de esta forma sea mayor la admiración que,

desde 2.700 metros, nos va a causar este valle. Al fondo, el refugio [de Alfonso XIII] parece pequeñito y blanco, aunque no lo es. A su alrededor, en forma de muralla que circunda este paraíso, los grandes picos, los colosos de nuestro Pirineo aragonés. En el fondo, cerca del refugio, unos largos pequeños y grandes: el de las Ranas, Campoplano y Respomuso, este con sus bellísimas aguas azuladas y purísimas que permiten ver el fondo [...].

"A la orilla del ibón de las Ranas, establecemos nuestro campamento, muy bien orientado. Comemos con gran apetito un plato *unic*, cocinado por *Trini* y por mí. Del *fregote* se encargan los hombres. Hemos establecido dos casinos. En uno se toma café y en otro té. Como se ve, no nos privamos de nada. El tiempo, regular; para subir, nos ha venido muy bien la falta del sol, pero más tarde sentimos que el *astro rey* no nos acompañe en este primer día de campamento en Piedrafita. Por la tarde, refresca bastante y vienen nubes precursoras de chubascos. Estos no tardan en llegar y cuando están en pleno hervor las patatas, tenemos que huir a toda velocidad. Cesa de llover y todos nos dirigimos a ver en qué estado se encuentra nuestra cena, que es satisfactorio; pero, más tarde, nueva alarma y entonces nos vamos con sartén y todo. Las patatas, de un aspecto buenísimo, están crudas y no hay quien las coma. A las 20:00 h, todos durmiendo, teniendo como canción de cuna el continuo sonsonete de los chubascos que de rato en rato caen".

Entre los diversos objetivos para esta, la primera acampada social de nuestros *Montañeros* (y *Montañeras*), aparecían el Balaitús y la Gran Facha. Seguiremos junto a Conchita Arribas para que nos cuente cómo treparon hasta el último *tresmil* citado, un 4 de agosto de 1929:

"Amanecemos nevados. El paisaje es estupendo, con todos los picos blancos y también el llano. A las 8:30 h, decidimos, a pesar de la nevada y del fresco, irnos a hacer un pico, y a las 9:00 h salimos del campamento hacia la Gran Facha (3.006 metros). La subida la hacemos muy bien. Sigue nevando y esto sirve para sentir menos las subidas. Como vamos subiendo, vamos encontrando mayores encantos en el paisaje. Pasamos por deliciosos sitios, siempre llenos de belleza y en los cuales no faltan ni lagos ni cascadas. Tras una subida por una chimenea donde iniciamos una verdadera escalada, llegamos a la cumbre y allí, como premio a nuestro esfuerzo, queda despejado el cielo y disfrutamos de una vista magnífica, contra lo que esperábamos. Se está estupendamente. No hace frío y se tiran varias placas mirando con los gemelos: el gran Balaitús, los picos del Infierno, que están magníficos; el refugio de Wallon, etcétera. La subida nos ha costado tres horas. Regresamos contentos de nuestra excursión, pensando en que mañana haremos Balaitús. El tiempo sigue enorme, con mucho sol. Ya era hora".

No hay duda de que los textos de Conchita Arribas hacen gala de un espíritu extrovertido, tan alegre como mordaz. A modo de muestra, sirva el generoso lote de apodos que le obsequiara a su compañero, Fernando de Yarza, por cuenta de su mayor experiencia y conocimiento de la zona: el *Emperador de Piedrafita*, el *Duque de Balaitús*, el *Marqués de la Gran Facha*, el *Conde de Tebarrai*... Por lo demás, durante su aventura en el Balaitús del día 5,

se produciría un pequeño percance sobre el glaciar que de este modo reflejaba nuestra cronista:

“Hay un grupo compuesto por Yarza, *Trini* y yo, que hacemos una travesía por el hielo felizmente, sin que nos ocurra más percance que caerse *Trini* nevero abajo: Yarza, con gran valentía, se lanza sobre ella y a duras penas logra frenarla. No les ocurre nada de particular, más que unos rasguños [...]. El resto pasamos un rato divertido al ver los apuros que pasan, pero por fin bajan como pueden, recibiendo el premio que por su arrojo y valentía se merecen”.

Interrumpamos aquí las peripecias por la alta montaña tensina de nuestras dos *chicas guerreras* para situarlas, el 7 y 8 de agosto, en los Baños de Panticosa. Arribas engrosaría aquí su anecdotario:

“Llegamos al Balneario, causando la admiración de todo el mundo, que comenta cada cual a su gusto nuestra excursión [...]. En el *Gran Casino* vemos a personas amigas y caras conocidas; hacemos una pequeña tertulia. *Trini*, a pesar de sus botas de clavos y los kilómetros que lleva en el cuerpo, baila varias veces. Más tarde, a cenar en el bonito comedor que el *Gran Hotel* tiene. Todos están la mar de bien vestidos y nosotros hacemos nuestra entrada triunfal con botas de clavos y pantalones más o menos sucios. Casi no sabemos comer con tanto camarero y tanto plato y tanta orquesta, de tanto estado de *salvajismo* que nuestra estancia en los dos campamentos nos ha proporcionado. Cenamos lo que se dice bien y, como ya sentimos en nuestros ojos las llamadas de Morfeo, nos vamos a dormir en nuestras camas de verdad. Casi no podemos coger el sueño de lo blanda que la cama está, pero puede más nuestro cansancio y nos dormimos [...]. Despertamos a las 9:00 h. Tras un paseo por todo el Balneario, nos decidimos, a pesar del fresco que hace, a echarnos a nadar en la piscina que, aunque pequeñita está bastante bien. Yo soy la única que me lanzo al agua, acompañada de dos veraneantes más. La gente nos mira con cara de frío, pero no hace tanto como parece en la orilla. He disfrutado mucho al nadar en estas aguas tan cristalinas y por tanto, mi estancia en el agua ha sido mayor que la que todos suponían. Ya las 15:00 h, y dentro del auto que nos lleva a Sabiñánigo y desde allí a Zaragoza, no sin cierta pena y tristeza al ver terminadas estas deliciosas vacaciones que nunca se podrán olvidar, después de haber estado en plena naturaleza, compenetrados con ella de tal manera y sintiendo dentro de nuestro ser la emoción de tanta belleza, que al ver la pequeñez de nuestra humanidad”.

La participación femenina en las excursiones iniciales de *Montañeros de Aragón* no iba a quedarse en la anterior acampada. Por ejemplo, para esa inauguración del refugio de Alfonso XIII de mediados de agosto de 1929, la comitiva aragonesa contó con Carmela García de Menéndez. Y en la dura travesía por el Marcadau del mes de septiembre de 1929, se alistó en ella una Pilar Blanco de diecisiete años. De esta última *Montañera* proclamó el organizador de dicha aventura, nuestro vicepresidente, Pascual Galindo Romeo:

“Los guardas del *Club Alpin Français* son guías y ayudan a nuestros jóvenes montañeros; todos se desviven, sobre todo, por facilitar el viaje y

evitar toda incomodidad a la señorita Pilarín, la intrépida representante de nuestras montañeras, a las que emplazamos desde aquí para que, en otra excursión de carácter internacional, acudan en gran número. Les garantizamos que han de volver de la excursión satisfechas por completo y muy obligadas a toda clase de atracciones: es mucho el respeto, la fina galantería y la caballerosidad que la montaña inspira a todos”.

Así se concretó el proselitismo inicial en favor del deporte femenino. Con éxitos entre la prensa internacional. Muy buen efecto debió de causar Pilar Blanco en la vertiente norte de la cordillera, dado que terminó como protagonista de las crónicas de dos diarios franceses: *Le Journal de Cauterets* del 12 de septiembre de 1929 y *La Petite Gironde* del 19 de septiembre de 1929.

Este mes de mayo de 2019 *Montañeros de Aragón* cumple noventa años de andadura: muchas, muchísimas felicidades, muy especialmente, a sus montañeras. Que nunca dejen de ser guerreras.

2.05. Nuestro Aneto de Cine

Hace un par de veranos se dio publicidad a cierto film sobre la más madrugadora presencia sobre el Aneto de un grupo de *Montañeros de Aragón*. Aunque fechada erróneamente en 1929, la película reflejaba un célebre ascenso organizado por nuestros fundadores..., justo un año después. Como este documento extraordinario no dispone de sonido, se lo podemos añadir por nuestra cuenta.

Antes de escuchar su *banda sonora*, hagamos unas rápidas consideraciones. La primera de todas, aclarar que no era esta la visita más temprana al Aneto por parte de los socios de *Montañeros*. Cada uno por su lado, muchos de ellos habían hollado la cota 3.404 metros antes de que el Club se fundara. En gran medida, de la mano de quien sería su primer Presidente, Lorenzo Almarza, un devoto de esta cima desde al menos los años veinte.... De su presencia sobre el *Monarca del Pirineo* existen sobradas pruebas, como cierto reportaje fotográfico del Puente de Mahoma: la imagen del guía *Fades*, ampliamente reproducida después, aparecería desde el mes de junio de 1928 entre las páginas de la revista *Aragón*, órgano del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda* con sede en Zaragoza.

En cuanto al ascenso hasta el Aneto al que nos referimos, explicar que apenas se puso en marcha el club zaragozano, cierto 11 de mayo de 1929, se pensó en organizar una visita colectiva al *Techo* pirenaico. Se veía como el modo de arrancar su trayectoria con cierto estilo. Y aunque por entonces no tiraba ninguna publicación propia, dicha entidad disponía de un apartado dentro de la revista *Aragón*. Así, en su número 47, correspondiente al mes de agosto de 1929, el futuro alcalde republicano de Zaragoza, Miguel López de Gera quiso explicar la primera incursión multitudinaria de *maños* hasta el trono del *Rey* de la cordillera. De esta forma se pudo ver a nuestro primer secretario plantado “En el Aneto”, un 30 de junio de 1929:

“Parece como si, al nacer por cualquier signo, las asociaciones mostraran ejemplos de su futura potencia. Tal es la primera manifestación de los

Montañeros de Aragón, que en su primera salida han coronado el pico más alto del bravo Pirineo, llegando arriba, entre las nubes, formando el grupo más nutrido de los que han escalado las cimas del Aneto [*sic*]. Veintinueve excursionistas, entre los que figuraban deportistas y amantes de la naturaleza de todas las edades, llegaron la víspera de San Pedro Abad a Graus, donde pernoctaron, marchando al día siguiente a Benasque y al chalet refugio de la Renclusa, que acogió a los excursionistas ávidos de buen fuego y de buena comida; que uno y otra fueron precisos para restaurar las fuerzas agotadas por la larga jornada y la lluvia persistente que les acompañó todo el camino.

"A la mañana siguiente [30 de junio de 1929], veintiún montañeros, entre los cuales la mitad recibían su bautismo de andarines, con más voluntad que ropa, después de dejar atrás peñascos y veredas, se adentraron en el glaciar de Aneto, que consumió tres horas largas de penosa marcha, de fatigosa ascensión soportada por veteranos y principiantes entre continuas muestras de buen humor inagotables. El Portillón, los glaciares, Salardú en el valle de Aran, a lo lejos; los picos de Remuñé, Salvaguardia, Paderna, el macizo impresionante de la Maladeta, sobre el cual caminaron los montañeros, con otros lugares cuyo nombre no recuerdo, ofrecieron al contemplador tal serie no interrumpida de bellezas que la memoria no puede ahora reparar ni la pluma trasladar al papel, porque la montaña, como el más solemne espectáculo, como los sentimientos, es intraducible. Hay que ir y admirarla, y volver, porque el placer de su contemplación no sacia, como en el llano sucede, porque es verdadero placer.

"Allá arriba, a 3.404 metros, con cambiantes de luz que oscurecen hasta el negro el azul del firmamento, después de atravesar varias capas de niebla y de nubes bajas, en el lugar donde solo el hombre y las águilas llegan, la sábana inmensa de nieve se interrumpe sobre un abismo escalofriante encima del cual se tiende un macizo rocoso que semeja la crestería de una vieja muralla donde el tiempo hubiera dejado huella de todas las inclemencias. Quede para otro describir el llamado Paso [Puente] de Mahoma, a los que leen les bastaría saber que el más templado ánimo se sobrecoge al atravesar el despeñadero. Es lógico exceptuar a los guías, verdaderos emisarios de la providencia que se dedican a guardar celosamente vigilantes la integridad de los escaladores. La cuerda de los expedicionarios coronó sin novedad la altura y en el *Libro* [de Cima] que queda en lo alto, junto al cielo, pusieron sus nombres como en histórico documento que perpetúe el éxito de esta primera excursión.

"Luego el regreso, salpicado de recuerdos de todas las incidencias, de las horas vividas a pleno sol y entre el milagro natural de las nieves perpetuas, la alegría que perdura tras el magnífico espectáculo y la pena de abandonar parajes de ensueño, prados, cascadas, torrentes, valles. Y tras el silencio majestuoso de las mayores alturas, el concierto magno del río entre las rocas de Ventamillo...

"Volveremos, vendremos pronto, decían al regresar los montañeros, y la seguridad de su promesa subrayaba reciamente el aplauso que merecen los

fundadores de esta Asociación, cuya finalidad primordial se ciñe a educar a sus adheridos en el amor de la montaña”.

Existe un segundo artículo sobre las tempranas visitas al *Rey del Pirineo* por parte de los nuestros. Fue redactado en 1984 por otro de sus participantes, presente en la cumbre con solo trece años de edad: Fernando Almarza, quien ya la conocía desde 1926. Un relato un tanto disimulado dentro del cuadernillo que se editara con motivo del “XLIII Campamento Nacional de Montaña”, y que aparecería bajo el título de “Recordando a Don Lorenzo”. Acudamos a las líneas que dedica a su padre en lo referente a los viajes a ese Aneto que liderara:

“Desde luego, estamos ante las primeras excursiones masivas de nuestra Sociedad, ya que *Don Lorenzo* [Almarza], gran enamorado de la montaña, viendo que pocos zaragozanos la visitaban, y ni siquiera la conocían, se empeñó en que esta parte de nuestro Pirineo donde se encuentran las cumbres más altas del mismo fuese conocida, por lo que empezó a catequizar a improvisados montañeros de las procedencias más diversas: del *SIPA*, de la *Fotográfica*, de *Exploradores*, del Casino y otros sin más razón que la de ser sus amigos, empezando por cantarles sus excelencias de la montaña para conseguir, a fuerza de machacar sobre el tema, hacerles picar su curiosidad y deseo de conocer aquellas alturas, hasta llegar a organizar curiosas excursiones de hasta treinta o cuarenta personas.

“Sobre todas, la *primera* [al Aneto en 1929] resultó un tanto extraña, no solo por la diversidad de condiciones físicas y edad de sus componentes, sino por la falta de homogeneidad en el equipo, pues unos iban con alpargatas, otros con zapatos, los menos con botas y la mayoría de ellas sin clavos [en las suelas]. Y esto con referencia al calzado, que parecía la prenda más necesaria, porque en cuanto a vestimenta, había de todo: pantalones de pana, trajes de verano, alguna que otra sotana, jerseys, gabardinas y, eso sí, abundantes bufandas, pues suponían que por aquellas altitudes podía correr el viento más bien fresco. No hay que decir que no faltaba la bota de vino ni las máquinas fotográficas [que no cinematográficas], pero lo que sí faltaban eran desde luego piolets, que en algún caso eran sustituidos por bordones, como es lógico, no comprados en Zaragoza, sino *amprados* en el pueblo de Benasque [...].

“Con todos estos objetos llegaban cansados pero, eso sí, con gran optimismo, los flamantes montañeros a Benasque. Después de mil peripecias, pues había que ver el estado de las carreteras de aquel tiempo, con sus baches y su polvo, que las hacía casi intransitables, por lo que a la llegada al sitio de reunión, que era la plaza de Casa Pey, por aquellas épocas estación terminal de la línea de autobuses, después de un ligero aseo y descanso, se empezaba a organizar la expedición: en primer lugar, repartiendo la carga entre los bravos montañeros y algún que otro mulo que había podido alquilarse. Y, después de ello, dividiendo la misma generalmente en tres grupos, acompañados por dos o tres vecinos del pueblo que hacían de auxiliares y guías.

“El primer grupo, el de los fortachones, emprendía la caminata hasta el refugio de la Renclusa con ánimo de, por el camino, hacer alguna excursión

suplementaria como subir a los Baños o al puerto de Benasque, e incluso al pico de Salvaguardia para, más tarde y a su descenso, reunirse con el resto de los expedicionarios. Otros, a pie. Y los terceros, en las cabalgaduras consiguientes, seguían a lo largo del camino para, con alguna parada con objeto de reponer fuerzas, y después de unas cinco o seis horas de marcha, llegar al refugio, donde con gran alborozo se solía reunir toda la expedición. En más de una ocasión, a su arribada o poco después, caía mi padre con Pepe [Cereza] Fades, su compañero de excursiones y cacerías, conocedor como nadie de la montaña, con algún *sarrío* [rebeco o *ixarso*] que distraídamente, como es natural en época de veda, habían cazado, que con su vista hacían las delicias de los expedicionarios. Muchos de ellos jamás habían oído hablar de un bicho semejante que, además, servía para incrementar el menú de la cena con tan exótico plato, desconocido para todos ellos.

"En el refugio [de la Renclusa], estos grupos eran recibidos por el guardián del mismo, Antonio Abadías, el *León del Aneto*, nombre bien ganado porque conocía el macizo como muy pocos, ya que en aquellas épocas había que ser o muy despistado, o muy atrevido, para emprender la *peligrosa* ascensión al Aneto sin un experto que los acompañara, y éste era siempre él, por lo que el número de excursiones que hacía al pico eran incontables. Este hombre era yerno del guía Sayó, víctima de un rayo en el célebre Paso [Puente] de Mahoma, al regresar con unos excursionistas de la ascensión a la montaña. Y como dueña y ama de casa, su viuda, mujer de una actividad envidiable que se afanaba por atender ordinariamente a todos los que por allí caían. En estas ocasiones, se multiplicaba para poder dar de cenar a las treinta o cuarenta personas que solían componer estas expediciones. Lo único malo era que había que rogar a Dios para que hiciese buen tiempo, pues aparte de que, con malo, la expedición deslucía mucho, la pobre Doña Trini, en cuanto oía una tormenta, recordando la tragedia pasada no tantos años antes [en 1916], se excitaba de una forma y sin consuelo, que hacía más trágico todavía el retumbar de los truenos a aquellas alturas.

"Estamos en la *horrorosa* cota de 2.100 metros: por tanto, ya había miedo en muchos al terrible *mal de la montaña*, y otros consideraban que ya era altitud suficiente como para intentar al día siguiente la ascensión al Aneto. Después de la cena, lo que hoy se llama *fuego de campamento* consistía, como es lógico, ayudados por el vino, en grandes descripciones de terribles aventuras montañeras. Con esto y todo, muy temprano a la cama, pues entre las 2:30 y las 3:00 h, el guía Abadías, con una estentórea voz tonante empezaba: *iAneto, Aneto!* Una palabra que, resonando en aquel caserón con interiores de madera, de una forma atroz, hacía levantar rápidamente a los expedicionarios, de los que la mayoría habían pasado la noche en blanco, pues camas había pocas y había que dormir en los suelos y mal abrigados.

"Una vez en pie, un frugal desayuno, y a la calle. Mejor dicho: a empezar a subir al Aneto, vía Portillón Alto o Bajo, según la cantidad de nieve que hubiese. Pero, eso sí, esta expedición no la formaban todos, pues muchos ante el madrugón se habían quedado en la cama esperando el regreso de los héroes. Del resto de la excursión, mucho habría que contar en anécdotas, pero

esto va haciéndose demasiado largo. Lo único pintoresco era ver cómo en treinta metros de cuerda iban atados por lo menos quince personas como chorizos, ya que si descontamos el trozo de cuerda que rodeaba la cintura, se puede decir que se subía casi de la mano. Siempre había algún resbalón, alguno que se clavaba el regatón del bordón o que le atizaban con el piolet del que iba delante, pero, en fin, sin más aventuras que las horas de marcha, se solía llegar a la primera plataforma del Aneto, pues allí también solía haber más de una deserción al encontrarse con la cresta del Paso [Puente] de Mahoma. Empezaban las súplicas para que les pasasen el *Libro* [de Cima] para firmar a los *valientes* que no se atrevían a cruzar, incluso ofertas de dinero y de todo, pero, amigos, ya conocemos el honor montañero: el que no pasaba, se quedaba sin firma.

“Al regreso, en alguna ocasión se volvía a dividir la expedición para asomarse algunos al collado Maldito, y desde allí subir a la Maladeta. Pero esto, como es natural, los menos, que eran esperados en la Renclusa con gran impaciencia por el resto de la expedición, pues el hecho, en las condiciones en que se subía a la montaña, podía decirse que casi era heroico. Una vez reunidos todos otra vez en el refugio, se volvía a organizar el grupo y se regresaba a Benasque, donde después de hacer noche, la mayoría de ellos, volvían a Zaragoza muy satisfechos de las hazañas conseguidas y, la mayor parte, convencidos de que, efectivamente, la montaña era grandiosa y espléndida, y que había que repetir estas aventuras [...]”.

Tales podían ser los guiones que mejor encajasen en la película “Aneto 1929” divulgada hace no demasiado. A falta de una banda sonora, los textos de Miguel López de Gera y de Fernando Almarza Laguna de Rins trasladan de manera admirable sus impresiones sobre el *Techo* de Aragón en tales fechas. Aquella subida de 1929 fue todo un acontecimiento en su día: el éxito de esta visita temprana de *Montañeros* a la gran cima benasquesa resultó decisivo para el afianzamiento de nuestra Sociedad.

Veamos, a continuación, cómo discurrió el verdadero “Aneto de Cine” de 1930...

2.06. Rumbo al Monarca del Pirineo en 1930

Continuaremos un poco más tras la pista de los primeros *Anetos* de *Montañeros*. Quienes hayan disfrutado con la película “Aneto 1929” merecen sin duda otro texto que arroje a sus fotogramas mudos. En este caso, el que narrará la visita programada para el verano de 1930, firmado por el propio fundador de nuestra Entidad: Lorenzo Almarza Mallaína. Pero, antes, cuatro rápidas precisiones para ubicarnos mejor...

Con el arranque de los años treinta, la cumbre más alta del Pirineo estaba de moda como nunca. Así, en el mes de julio de 1930, se difundía cierta portada de gran gala desde la revista *Aragón*: “En el Aneto (3.404 metros), golfo de hielo”, por Kurt Hielscher... Desgraciadamente no se explicaba en qué ocasión pudo ser tomada dicha instantánea. De hecho, el fotógrafo germano estuvo rondando por nuestro país, para ilustrar *La España*

desconocida (1922), entre 1913 y 1918... Como simple comentario, desde el *SIPA* se añadiría un texto tan anónimo como poético:

“Valiente y hermosa, la foto del gran artista alemán Hielscher. El golfo inmenso, sin fin, del hielo, se abre atrevido en medio de las grandezas del Aneto. Aneto, el pico más alto de nuestros bravos Pirineos, llama y atrae. Ante su grandeza y ante la de la naturaleza que desde él se domina, el espíritu enmudece para pensar solo en el Creador. El Aneto nos atrae a todos. Nacionales y extranjeros intentan acercarse al depósito de sus misterios. Quienes no pueden llegar a la cima, en su vertiente y valles encuentran paisajes y paraísos amenos y confortables. Repitamos, como en el número anterior de *Aragón*: amemos el Pirineo, pero defendámoslo de profanaciones y mal entendidas avaricias”.

Sea como fuere, con dicha ilustración se deseaba anticipar un interesante artículo de Lorenzo Almarza sobre el “Itinerario montañero de Benasque a la Renclusa”. En realidad, se trataba de un ejercicio de *pre-calentamiento* con vistas a la segunda visita oficial de *Montañeros de Aragón* a la cota 3.404 metros. Porque, a resultas del éxito de la primera, se tardó muy poco en planear el bis... En el mes de abril de 1930 Lorenzo Almarza la quiso adelantar a través de cierta nota en la revista *Aragón* que lucía el título de “Al pico de Aneto”. Para la nueva cita se deseaba aprovechar el *punte* de tres días por Santiago, en torno al 24-25-26 de julio. Así se animó a los candidatos:

“*Montañeros de Aragón* organiza su segunda ascensión al pico de Aneto. Firmes en nuestro propósito de celebrar anualmente una excursión colectiva al Pirineo, y por ser muchos los socios que, no pudiendo acudir a la primera, desean conocerla, reincidimos este año en nuestro empeño de dominar de nuevo el *Gigante del Pirineo*”.

Sigamos adelante con dicha aventura. La inscripción para la misma se abrió a mediados del mes de junio de 1930, con plazas limitadas. Exhibiendo un gran optimismo, sus mentores afirmaban que “la excursión promete ser deliciosa por ser el tiempo en que se realiza el mejor para esta clase de viajes, por la cantidad de nieve que este año hay acumulada”. No dejan de ser curiosas las condiciones exigidas a los posibles participantes:

“Entregar veinticinco pesetas por persona inscrita para hacer frente a los primeros gastos de la organización y compromisos adquiridos. Es preciso indicar en qué grupo desea inscribirse. Si se desea caballería, su precio será de veinte pesetas diarias, aunque se tiene la esperanza de poder reducir este precio a doce o quince pesetas y, para ello, se está trabajando. Se recomienda poca impedimenta; solamente la indispensable para el aseo personal, repuesto de ropa, calcetines o media, prenda de abrigo de lana y poco peso. En la excursión figurará médico y botiquín. Pueden asistir señoras y señoritas, por estar todo dispuesto para ello. En la misma figurará un sacerdote [Pascual Galindo] y se celebrará el Santo Oficio de la Misa todos los días. El coste de la inscripción total, sin contar caballería, es de noventa y cinco pesetas. A los propietarios de coche y a sus familiares se hará un descuento de treinta pesetas. Si bien la excursión es fuerte, es realizable para casi todo el mundo y no existe ningún peligro”.

Sin duda que la visita al Aneto requería de grandes preparativos. Por ello, en esa misma revista, Lorenzo Almarza arrancaba la ya aludida serie de "Itinerarios montañeros de Benasque a la Renclusa". En dos capítulos, nuestro fundador fue adelantando a sus lectores lo que les aguardaba en el trayecto hacia el *Techo* del Pirineo. No menos interesante parece cierta nota un tanto escondida de ese mismo número de junio: "De toda la excursión se filmará una película que luego será exhibida en Zaragoza". Estas breves líneas podían insinuar que la cinta a la que aludimos tenga que titularse mejor: "Aneto 1930". Porque no parece factible que se filmaran las dos aventuras. Y, dada la planificación que se apreciaba en esta segunda subida, resulta lógico que la cámara registrase el ascenso de 1930, que no el de 1929... Acaso mediante uno de los carísimos tomavistas de manivela, por entonces recién introducidos en el mercado. Si se observa bien la película, se constata que en la cima hizo un tiempo despejado: un detalle importante, como luego se verá.

Sin mayores comentarios, veamos el trabajo de Lorenzo Almarza titulado como: "¡¡En la cumbre del Aneto!!". Se publicaba en la sección de *Montañeros de Aragón* del órgano oficial del SIPA: en su número 61, correspondiente al mes de octubre de 1930, para más señas. Nuestro primer presidente explicaba de este modo la nueva colectiva al *Monarca* del 26 de julio de 1930:

"Nuestra segunda excursión a los *Montes Malditos* se llevó a efecto en todos sus detalles como la teníamos proyectada. Los excursionistas, en número de veinticinco, salieron de Zaragoza en coches de turismo a las 4:00 h de dicho día, llegando a Benasque sin novedad a las 11:15 h. En este pueblo les esperábamos los *Montañeros* llegados la víspera [desde Jaca], en número de cinco, y los vascos agregados a la excursión: Antonio Ferrer (el *Hombre de las Cavernas*), del *CD Bilbao*, hermanos Labayen, Tuduri y Novoa Larrañaga, del *Ski Club Tolosano* [...]. Los saludos efusivos, los comentarios sobre el tiempo probable, etcétera, etcétera, todas estas cosas propias de semejantes momentos, tuvieron lugar rápidamente, porque las campanas de la iglesia nos llamaban para oír el Santo Sacrificio de la Misa. Y hemos de hacer constar que el digno y virtuoso sacerdote de Benasque, prometió y cumplió que el coadjutor esperaría a los expedicionarios hasta la hora que fuese necesaria. Reciba de nuevo dicho señor nuestro agradecimiento, ya que en aquel momento se hizo presente.

"La comida en Casa de Sayó fue sana y abundante y, sobre todo, alegre, y mientras esto tenía lugar, frente a la casa nuestros hombres, y a la cabeza el sin par José Cereza [alias *Fades*], organizaban las cargas y disponían todo lo necesario para no retrasar nuestra salida, que tuvo lugar inmediatamente de terminar la comida. Pronto se formalizó la marcha, organizándose grupos que, como siempre, admiraban las bellezas del nunca bien ponderado camino de la Renclusa. Uno de estos grupos, sin miedo a alargar la jornada, nos desviamos por el camino del valle de Estós, para poder enseñar a nuestros forasteros, si este nombre puede darse a nuestros queridos vascos, aunque yo y muchos como yo los tenemos por muy nuestros, el famoso *punte de hielo* que todos los años se moldea en el estrecho que forman las laderas a la entrada del valle de Estós. Como es de suponer, hicieron las fotografías acostumbradas y

empezaron a saborear el placer de pisar nieve a finales de julio. Desandamos el camino hasta llegar al punto de nuestro desvío y, con muy poco descanso y saboreando todos los rincones pintorescos, se llegó al refugio de la Renclusa al anochecer.

"En este refugio, modelo de buen servicio y cordialidad, fuimos atendidos con el característico y afable modo que sus concesionarios lo hacen siempre, y muy especialmente a los *Montañeros de Aragón*. Al llegar, fuimos agradablemente sorprendidos con la presencia de nuestro querido amigo Arcaute, quien retrasó su marcha por presenciar nuestra llegada, saludarnos y pasar con nosotros un día, rasgo que agradecemos, a la par que tolosanos, bilbaínos y aragoneses. El apetito durante la cena puede decirse que superó al de la comida. Una vez terminada, se hizo el reparto de camas y habitaciones, y se dieron las órdenes para la hora de llamada, preparativos de marcha, etcétera. Antes de acostarme, hice un reconocimiento fuera del local, y la noche se presentaba muy bien para que amaneciese un día hermoso, como sucedió.

"Como los remolones que tardaron algo más en levantarse, se retrasó un poco la salida, que estaba marcada para las 3:30 h, que se hizo ordenadamente y en medio del mayor entusiasmo por la esplendidez del día. La tartera se subió con bastante rapidez, pisando abundante nieve, y se descansó unos momentos en el Portillón Bajo. Nunca se podrá dar idea de la impresión que produce los dos glaciares, el de Aneto y la Maladeta, desde este lugar. Es preciso haberla sufrido varias veces para poder empezar a comprenderla. Se emprendió el descenso por las palas de nieve, que se hizo muy rápido, no siendo preciso atarse en todo el camino, por pisar constantemente nieve caída dos días antes. En el sitio de costumbre se almorzó, saliendo a relucir algo de lo mucho bueno que encerraban nuestras mochilas, pues especialmente las de nuestros amigos los vascos no tenían fondo, pues en cada parada salían nuevas y sabrosas cosas a relucir, demostrándonos con esto que, en asuntos de comer, tienen bien adquirida su fama.

"El glaciar empieza aquí. Y se cruzó con rapidez y las consiguientes paradas. ¿Qué pasa? [Joaquín] Gil tiene que hacer una de sus excelentes fotografías. Termina. Y se continúa hasta otra. En estas paradas y en algunos sitios en marcha, suena una flauta, que no es la de Bartolo precisamente, sino de Tuduri, que le acompaña constantemente, y creo no muy a gusto, pues no deja de tocarla con frecuencia. Desde Coronas, atacamos con valentía la pala del *Diente de Aneto* [hoy llamada antecima Noroeste, o de Oliveras-Arenas, de 3.298 metros], subiéndola sin ninguna dificultad, gracias a la reciente nieve. El hielo no se vio en todo el camino. El Paso [Puente] de Mahoma un juego de chiquillos, y ya estamos en la ansiada cumbre. Entre nuestros *Montañeros*, se oía la exclamación general: "*¡Ya es hora que se vea algo desde aquí!*". Y era justificadísimo, pues entre nosotros había quien por tercera vez subía al Aneto sin poder decir lo que desde allí se divisaba, pues ellos no habían visto más que nubes y nieve. Esta vez, la cosa era bien distinta. No había absolutamente nada que impidiese ver en un diámetro muy considerable, la bravura sin

límites de aquellas piedras, la nieve recién caída cargando aún sobre las piedras más altas. La cresta de las Salencas [Salenques] se dibujaba como una visión dantesca, invitando a seguirla; pero es necesario más tiempo del que disponíamos. Por grupos, se fueron esparciendo los excursionistas. Unos dormitaban, otros se extasiaban, otros recorriamos los crestones de Coronas, deseosos de contemplar a cada paso una nueva perspectiva. Se impresionaron placas y cintas [¿de cine?]. La parada fue la mayor que yo he hecho en este sitio. Duró dos horas largas. Después de impresionar el grupo que se publica, fue necesario pensar en el regreso. Queríamos hacer la Maladeta y Alba.

“El glaciar quedó muy mal parado materialmente. Lo deshicimos, cada cual hacía lo que quería. Puede decirse que quedó trillado. En el collado de Coronas, tuvo lugar la primera división. Un grupo tenía precisión más o menos justificada de llegar pronto a la Renclusa. Los demás seguimos por la parte alta del glaciar, pasando al pie del pico de Enmedio para asomarnos al collado Maldito. Los que no conocían este fantástico lugar, quedaron admirados de su grandiosidad. El circo vertical que lo forma no admite comparación con casi ningún otro conocido. Al fondo, el lago de Cregüeña, completamente helado. En las neveras que lo forman, bien pronto se divisaron unos puntos que se movían: eran *sarrios* [rebecos o *ixarsos*]. Once salieron a nuestros gritos. Tan pequeños se veían por la distancia, que fue preciso largo tiempo para que todos los vieses, a pesar de cruzar sobre una sábana de nieve. Tanta atracción tiene esta vista, que fue preciso un poco de energía para despegar nuestros cuerpos de la losa en la cual estábamos tumbados para poder contemplar el citado circo. En este punto, hubo nueva división, quedando once, que teníamos propósito de hacer la Maladeta, primero, y de contar con tiempo suficiente para ver el Diente de Alba. La pala de acceso a la chimenea, que pasó rápidamente gracias a la nieve fresca y hora propicia para ello, se subió muy bien, siendo preciso atarse algunos de los excursionistas, por ser demasiados, y no fácil la vigilancia de todos. Se llegó a la cumbre de la Maladeta, donde nuevamente salieron provisiones de boca excelentes. Por turno, nos fuimos asomando a la piedra que forma la cúspide de la Maladeta y, una vez que firmamos en el álbum, y después de dar fin a las ciruelas pasas, emprendimos el camino de la cresta que conduce al glaciar de la Maladeta. Esta cresta, desde la que se divisa un panorama glacial, es muy interesante y no deja de tener algo de emoción, por tratarse de piedras que, aunque muy grandes de tamaño, están partidas por los rayos, y es frecuente verlas caer desde lo alto al fondo de los glaciares, con el ruido ensordecedor agrandado por el silencio que allí reina normalmente. En el recorrido de los ciento cincuenta a doscientos metros de cresta, lo hicimos normalmente, y como todo tiene fin en este mundo, también lo tuvo su recorrido, llegando al Portillón, por el que se desciende con alguna pequeña emoción al pendiente glaciar. Desde este punto y hora, todo es facilidad. Las superficies, lisas e inclinadas, convidan a deslizarse con toda la velocidad que se desee, pues el peligro no existe para quien sepa lo que es la nieve, y es muy remoto para los que desconocen la montaña, siempre que marchen acompañados de quien sea [un guía] práctico. Durante este recorrido, y en las numerosas paradas que se hicieron, se dieron

definitivamente fin a las provisiones de los vascos, pero no así a la flauta, que seguía tocando de cuando en cuando. Sin dejar de pisar nieve, llegamos al lago de la Renclusa, y en sus frescas aguas se zambulleron algunos de los excursionistas, teniendo que salir precipitadamente por su temperatura. En este sitio nos esperaba Arcaute y, desde allí, todos reunidos, regresamos al refugio, y después de una sabrosa y abundante cena, cada uno se metió en su cama [...]"

Hasta aquí, el texto de Lorenzo Almarza. Podemos regresar al *Monarca del Pirineo* para otear ciertos asuntos que aluden a su iconografía... Así, el reportaje fotográfico de 1929, consistente en cinco instantáneas, se publicó en *Aragón* sin que se reseñara su autoría. Algún cliché pudo ser tomado a título de préstamo de la obra de Kurt Hielscher. En cuanto a la cobertura de la aventura de 1930, se ilustró con otra escena anónima de la misa cimera... Una verdadera pena, pues la mayoría de las fotos que aparecían en la revista del SIPA figuraba el nombre del cámara. Así, la identidad del autor del emocionante film del Aneto sigue siendo un misterio..., que apunta hacia otro de nuestros socios presentes en el Aneto de 1930, Antonio Tramullas.

Mas no quedaron aquí las peripecias de estos ascensos heroicos al *Monarca del Pirineo* de 1929 y 1930...

2.07. Un Cavernícola a 3.404 metros

En lo referente a la segunda visita al Aneto en 1930 de *Montañeros de Aragón*, disponemos de otra versión. De gran valor, no solo para los interesados en la crónica del *Techo del Pirineo*: los cinéfilos también agradecerán alguno de sus apuntes. Así, a esas *historias sobre la cota 3.404 metros*, narradas por Miguel López de Gera, Fernando Almarza y Lorenzo Almarza, les añadiremos las de un auténtico *Cavernícola*...

Como ya se ha visto, entre los integrantes de la *expedición* organizada por *Montañeros* al *Techo* de la cadena en 1930, había pirineístas vascos. Nos centraremos en uno: el bilbaíno Antonio Ferrer Bolart, alias el *Hombre de las Cavernas*, gran animador del *Club Deportivo de Bilbao*... El considerado como el *padre* del periodismo euskera de montaña, inició desde 1924 una importante labor difusora que desarrolló durante más de una treintena de añadas. Ferrer debía el mote a su afición por la espeleología, bien aireada desde cierta *Monografía de las cavernas y simas de la provincia de Vizcaya*. Más que un apodo, fue el nombre de guerra con el que firmó sus crónicas.

En el terreno montañoso hay que decir que el *Hombre de las Cavernas* proporcionó un largo relato sobre el Aneto de 1930 dentro de una de sus *Cimas españolas* (1947). Un libro donde narra sus peripecias por las diversas regiones montuosas de la península Ibérica: "Las cumbres vascongadas, picos de Europa, Gredos, Guadarrama, Sierra Nevada y Pirineos". Escribió otras obras similares, como *Nuestras montañas* (1927) y las *Crestas del Duranguesado* (1943). Por no hablar de su potente producción periodística desde los diarios *Excelsius* (luego *Excelsior*) de Bilbao, *Hierro* de Bilbao, o *Gol* de Madrid.

Subamos de nuevo al Aneto de 1930. Antonio Ferrer le dedicó a esta ascensión un largo relato dentro del capítulo VI ("Pirineos") de sus *Cimas*: los apartados sobre el "Valle de Benasque", "Hacia la cumbre del Pirineo", "De Benasque al refugio de la Renclusa", "Pico de Aneto" y "De Aneto a la Maladeta". No sin pena, recortaremos estos textos interesantísimos, situando a nuestro cronista directamente en la Renclusa:

"Son las 3:00 h [del 26 de julio de 1930]. Unos golpes a la puerta de nuestra habitación nos despiertan. El diligente guía Antonio Abadías hace el recorrido de todos los dormitorios donde se hallan alojados la veintena de *Montañeros de Aragón* que, junto con los vascos, ocupan la mayor parte del excelente refugio de la Renclusa, propiedad del *Centre Excursionista de Catalunya*. Al poco rato, charlas en voz baja se dejan oír, y luego ruidos de botas, de pasos, de piolets que se apoyan en el suelo; todo ese conjunto de pequeñas incidencias que determinan los preludios de una ascensión alpina.

"Hemos gozado, bien sea brevemente, del ambiente de un refugio de montaña de carácter internacional. Nos ha gustado repasar el álbum del refugio, donde días antes han llegado, y estampado su firma, franceses, italianos, alemanes, rusos y toda esa babel de montañeros de la gran familia alpina que no conoce fronteras. Entre ellas hemos reconocido las de nuestro amigo [Josep Maria] Guilera, del *Centre* catalán, que nos ha precedido; y con verdadera satisfacción hemos visto dibujada la insignia del *Club Deportivo* [de Bilbao] que dejó estampada Sopeña, con dedicatoria y saludo a los montañeros pirenaicos.

"Durante la cena, bajo las lámparas de carburo que ennegrecen las vigas, hemos visto entrar nuevos grupos y parejas de decididas montañeras, a quienes no arredra el glaciar. En un rincón, dos alemanes, rubios y jóvenes, preparaban sus sacos para la ascensión del día siguiente. Por todos lados se comentan incidentes de otras ascensiones, se recuerdan hazañas anteriores, y en todas las caras se nota la alegría de la montaña. Genaro Arcaute y su amigo Lhandi, expertos pirineístas, nos han precedido un día en la ascensión a Aneto; se sientan a nuestro lado; la pequeña colonia vasca va aumentando.

"Poco antes de dar las 4:00 h, cuando, por encima de las altas testas del grupo de la Maladeta, asoman los primeros tintes y reflejos de la alborada, se pone en marcha nuestro grupo, al que se han unido varios franceses y catalanes.

"Tomamos el sendero que se inicia en la Renclusa y remontamos la áspera roca granítica, primero en dirección de la Maladeta, y más tarde hacia la izquierda, por el contrafuerte Norte que desciende desde la erguida cumbre hasta terminar en la peña de la Renclusa. En esta arista se abren el Portillón Inferior (2.813 metros) y el Superior (2.900 metros), pasos obligados (uno u otro) para entrar en el glaciar de Aneto. A las 5:30 h alcanzamos el Portillón Inferior, por donde penetramos en el glaciar, después de haber atravesado algunas capas de nieve que, habiendo caído días antes, dificultaban el paso por el Portillón Superior.

"En aquel momento el sol hace su aparición, estallante de luz, y admiramos uno de los panoramas más sugestivos. Todas las cumbres del

Pirineo destacan sus características siluetas del lado oriental, aumentando sus proporciones con las sombras de diversas tonalidades, que decrecen en la distancia. Y ya metidos en harina, nos lanzamos al glaciar en fila india, siguiendo las huellas que marcan los alemanes, a quienes vemos, encorvados, remontar la pendiente del collado de Coronas.

"Hay unas rocas que emergen del manto blanco glaciar, y se hallan a corta distancia del Portillón. En ellas se encuentra un hilillo de agua que el guía nos dice se llama la *Fuente del Amor*, y que nosotros tomamos como base para almorzar. Son las 6:30 h.

"Nuevamente en marcha, atravesamos otro grupo de rocas, y decididamente nos remontamos hacia el collado de Coronas, en el cual la nieve alcanza un enorme espesor. A la izquierda se eleva una cúpula de nieve que precede al último repecho y al Paso [Puente] de Mahoma, o de Mohamet, y a la cumbre máxima de la cadena pirenaica. A la derecha surgen de la nieve las rocas que forman el pico Coronas, el pico del Medio y la Maladeta, separada de este por el collado Maldito.

"Doblando a la izquierda, nos elevamos por la fuerte pendiente de nieve de la cúpula hasta un pequeño rellano desde donde vemos el Paso de Mahoma y parte del mojón terminal. Antes de iniciarse en el famoso Paso de Mahoma, se dejan los piolets en el rellano y, puestos en marcha, atravesamos, agarrándonos a la roca, los veinticinco o treinta metros de terreno, que parecen puestos allí expresamente para que la ascensión no peque de aburrida y monótona. Hacia la mitad de este recorrido se encuentra, empotrada en la roca, una cruz o crucifijo de hierro, de unos cincuenta centímetros de altura, que tal vez recuerde la tragedia del alpinista alemán [Adolf Blass] y el guía [José] Sayó, que allí perecieron carbonizados por el rayo.

"Realmente no tiene dificultad alguna el famoso Paso [Puente] de Mahoma para quien se encuentre un poco entrenado o habituado a las escaladas de roca. La roca es fuerte, granítica, áspera y, por lo tanto, en condiciones inmejorables para que pie y mano se afiancen perfectamente. Hay agarraderos naturales por todos lados, y salvo en un par de ocasiones, se puede pasar de pie perfectamente. Sin embargo, justo es decir que impresionan por su enorme altura, los vertiginosos cortes de ambos lados, y que con mal tiempo, o día de helada, este paso se hace extremadamente difícil.

"Unos pasos más, y henos en el Aneto. Bajo una de las piedras del gran mojón queda, en su caja de ebonita, el libro registro de las ascensiones, donde dejamos nuestras firmas. Luego, libres de los sacos, trepamos hasta la parte superior del mojón y hacemos ondear al viento del Pirineo el gallardete de Bilbao y la insignia del *Club Deportivo*, que ostentamos con orgullo como únicos representantes de Bilbao en aquella ascensión.

"Imponderable es el panorama alpino que desde aquellos 3.404 metros divisamos. Excusamos una relación interminable de montes, crestas y perfiles, que harían molesta su lectura. Solo citaremos, por su atrevidísimo perfil, el pico de Russell y el de Salenques, con su erizada crestería, cuyo recorrido constituye una de las excursiones más difíciles de los *Montes Malditos*. Del lado

de Francia, entre los picos de Sacroux y Salvaguardia, apercibimos claramente Bagnères-de-Luchon en su hermoso valle; y a su izquierda, la altura donde se asienta Superbagnères, con el amplio hotel, que queda unido al valle por ferrocarril cremallera, que a simple vista se ve subir y bajar.

"Imponente es la visión cercana de los picos del Medio y Maladeta; y a la izquierda se desarrolla un panorama de lagos alpestres que se escalonan a diversas altitudes. Son los lagos de Coronas, medio helados, que dormitan aún bajo la capa invernal. Hacia el interior de España destacan airozas, por no tener competidoras cercanas, las moles pétreas de Cotiella y Turbón fácilmente conocidas por sus siluetas características.

"Hemos gozado espléndidamente de un día de sol magnífico en Aneto. El guía Abadías nos dice que pocas veces se habrá encontrado un día más delicioso. Estamos en la cumbre, semidesnudos, aspirando a pleno pulmón el aire sutil de tres mil y pico metros, mientras suavemente van tostándose nuestros torsos en una orgía de luz. Pocos montañeros habrán estado casi tres horas en la cumbre máxima del Pirineo".

Un breve alto. Porque Ferrer Bolart, a punto ya de abandonar la cumbre del Aneto, nos proporcionaba la segunda pista sobre una hipotética *filmación de altura*:

"Después de saturarnos de luz y de paisajes grandiosos, nos dedicamos a trepar por los riscos inmediatos, buscando la emoción que perdimos en el Paso [Puente] de Mahoma; y al mismo tiempo impresionamos unas placas y unos metros de film, que nos harán luego recordar la estancia en aquellas alturas pirenaicas".

Cuesta interrumpir en este punto el relato del *Hombre de las Cavernas*. Retomemos, pues, su hilo conductor para saber cómo discurriría la retirada del grupo desde el Rey de la cordillera:

"Cual padre amantísimo, el guía [Antonio Abadías] reúne a su alrededor a todos aquellos muchachos y, equitativamente, les reparte la comida que trajo sobre sus hombros, que es salpicada con unos tragos y tientos a la clásica bota que, por ser netamente española, es roja con rebordes amarillos.

"¡Y qué bien sabía en aquellas alturas la condenada! Como que cada trago era controlado a golpe de silbato –¡a ver, qué vida!–; si no, quedaría exhausta, y aun nos faltaba lo peor de la jornada por andar [...].

"Después de saturarnos de panorama pirenaico, que fuertemente ha impresionado nuestra sensibilidad montañera, lanzando un ¡hurra! de adiós, hemos repasado el Paso de Mohamet [Puente de Mahoma], verdadero pasillo granítico que, como formidable puente pétreo, une la cima de Aneto a la tierra firme y al impresionante glaciar.

"Hemos visto las filigranas que hacían nuestros compañeros de excursión aferrándose a los enormes bloques del *paso*, mientras ruedan a precipicio, que se abre a sus pies, algunas rocas desprendidas, sin duda para dar, con sus tumbos y chasquidos, una mayor impresión de este cacareado *mal paso*. Reunidos nuevamente en el pequeño rellano que precede al aludido paso, en el camino de la ascensión, tenemos a nuestro frente la parte más pronunciada de la cúpula, que con su reborde semicircular nos impide ver el fondo o

término de aquella enorme pendiente nevada que termina en las inmediaciones del collado de Coronas.

“El guía, siguiendo la costumbre en estos casos, y como siempre suele hacerlo, organiza, con gran contento de los que andan poco seguros sobre la nieve, un descenso en tobogán, sentándose en la nieve y haciendo sentar a los demás tras él, deslizándose en esta forma una caravana de más de una docena [...].

“En el collado de Coronas, cumplido el programa, la banda se disgrega en dos grupos, uno de los cuales atraviesa el glaciar en dirección del Portillón Inferior, mientras otro lo atraviesa por su parte superior, faldeando los picos del Medio para llegar, en una hora aproximadamente, al collado Maldito [...]”.

Antonio Ferrer, junto a sus paisanos y algunos aragoneses, trepó hasta la Maladeta Oriental antes de bajar, sin percance alguno, de vuelta a la Renclusa. Once personas que fueron guiadas, al parecer, por Antonio Abadías, entre las que destacaba un jovencísimo Fernando Almarza y, acaso, un cineasta que pudo ser el asimismo *Montañero* Antonio Tramullas.

Los últimos jalones de estas peripecias de 1929 y 1930 nos llegarán desde las Juntas de la entidad organizadora. Ha sido una suerte que cuatro escritos en tres publicaciones distintas cubriesen tales eventos, tan decisivos para el arranque del recién inaugurado Club. Porque los fundadores de *Montañeros de Aragón*, muy atareados con los Estatutos, el asentamiento de la Directiva, las complejas relaciones con el SIPA y, sobre todo, ese refugio de Santa Cristina que se aprestaban a alzar..., se ocuparon poco de dejar testimonio de estas incursiones por Benasque. Así, en las *Actas* de la Junta del 8 de enero de 1930 apenas se insinuaba que “el señor Aznar dio cuenta del proyecto de excursiones a realizar durante la primavera”. En cuanto a lo recogido tras esa Junta Extraordinaria del 27 de febrero de 1930 presidida por Lorenzo Almarza, su secretario José Rodríguez se limitaría a reseñar: “El señor presidente explica las ventajas que la Sociedad ha reportado en las excursiones al Aneto, San Juan de la Peña, etcétera”.

Hasta que surjan nuevos datos, habrá que aparcarse aquí la historia de nuestro *Aneto de Película*...

2.08. La Delegación Perdida

No parece sencillo que un club de montaña *pierda* a una de sus delegaciones. Pero bien pudiera suceder que un buen día se dejase de hablar de ella, para no ser citada jamás ni en las revistas ni en los libros de historia de la *entidad madre*. Sin que hubiera mala intención en esta suerte de *despiste* colectivo.

Tradicionalmente se consideraba que el club *Montañeros de Aragón* tuvo dos *apéndices*: sus Delegaciones en Barbastro y Barcelona. La primera, hoy independiente; la segunda, extinta. Menos conocida resulta la existencia de esa Sección de Sallent de Gállego que en la actualidad funciona de forma autónoma bajo el nombre de *Formigal Esquí Club*. Un olvido persistente, tanto en los textos como en la tradición oral de la sociedad zaragozana, que en tiempos no demasiado lejanos ha tenido que subsanarse... No hubo malas

intenciones en este eclipse: tanto el estallido de una Guerra Civil como el extravío de documentos se aliaron para eliminar trazas de los *Montañeros de Aragón de Sallent*. Sobre todo, por cuenta del incendio en los años cincuenta de la Casa del Reyno de la villa altoaragonesa...

Antes de nada, habrá que resumir tres noticias sobre el arranque del *deporte blanco* en el Alto Gállego, imprescindibles para entender los lazos deportivos que se iban a establecer entre sallentinos y zaragozanos. Así, se cree que los primeros esquís cruzaron al valle de Tena por el Portalet de Aneu el día 24 de diciembre de 1905, bajo las botas del grupo franco irlandés formado por Bahans, Doassans, Donnay, Gabarret, Gaurier, Porter y Prudot. Mas como no había demasiada nieve en la vertiente sur del collado fronterizo, su descenso por territorio oscense apenas llegó a los dos kilómetros...

Igualmente existen pruebas documentadas sobre cierta exhibición de esquí llevada a cabo en Sallent el 18 de abril de 1908. Sus artífices serían los franceses Arué, Chabaneau, De Joinville, Gaurier, Grandidier, Nancel-Pénard y Pacaud. Además, dicho grupo subiría con sus tablas y *focas* hasta los ibones de Anayet, el collado del Pacino y la Huega de Escarra.

El tercer acto del asentamiento del *ski* en Tena tuvo lugar durante las Navidades de 1912: el sacerdote Ludovic Gaurier y dos muchachos llegaron monte atravesada y con esquís a Sallent, donde dieron clases a un niño llamado Antonio Fanlo (nombre a retener). En junio de 1913 dicho cura enviaba un equipo desde Pau para que continuara su aprendizaje el, a partir de entonces, considerado como el "primer esquiador de Aragón", quien terminó haciéndose socio nuestro a comienzos de los años treinta. Siguiendo su ejemplo, pronto aparecieron por Sallent otros tablones para Benito Bergua o Juan y Gabriel Guillén. Los carpinteros locales no tardarían en fabricar copias para medio pueblo.

No se conoce con certeza dónde y cuándo contactaron estos esquiadores nativos con los procedentes de Zaragoza. Cuenta la tradición que dicho acontecimiento pudo consistir en un encuentro fortuito sobre tablas en la majada de la Espenunciecha/Espelunziecha, a finales de los años veinte del siglo pasado. Como protagonistas, varios miembros de las familias Fanlo y Gállego, junto con dos futuros fundadores de *Montañeros de Aragón* llamados Aurelio Grasa y Miguel Rábanos.

Aun con todo, el interés de los *maños* por la montaña invernal tensina pudo arrancar de la incursión de tres socios nuestros liderados por Joaquín Gil Marraco, emprendida con objeto de unir el refugio Wallon del Marcadau con el Balneario de Panticosa. Nuestros *Montañeros* lograron realizar dicha travesía con raquetas de nieve a comienzos de 1931. El 29 de marzo del mismo año, José María Serrano, Fernando de Yarza y José de Yarza subían al Alto Gállego con esquís. Su meta era el cruce desde Sallent hasta Respomuso a través de la Forqueta de Pondiellos. Cuando volvían al valle tras su aventura, tuvo lugar otra coincidencia tan inesperada como curiosa:

"Después de pasar el pequeño rellano de las Nafontanas y de empezar la bajada al fondo de Pondiellos, unas voces nos hacen detenernos, y del bosque próximo salen tres esquiadores que, al acercarse a nosotros, vemos que se

trata de tres muchachos de Sallent, excelentes esquiadores y con una afición poco corriente en los que viven continuamente en la montaña. Estos simpáticos muchachos, al ver que no volvíamos ayer, intentaban subir al refugio [de Alfonso XIII] con abundantes provisiones”.

En efecto: los deportistas sallentinos se mostraban muy activos por esas fechas... En el II Concurso Franco-Español organizado en Candanchú por *Montañeros* en marzo de 1931, un grupo de estos montañeses causó sensación. Haciendo gala de un espíritu deportivo nato, se desplazaron hasta el terreno de juego de modo poco convencional:

“El sábado por la tarde llegó a Arañones un grupo de esquiadores del simpático pueblo de Sallent, que hizo el viaje en *ski*, cubriendo la larga distancia que existe entre dichos pueblos [por la Canal Roya] y demostrando con esto la gran afición y entusiasmo, lo que les valió la felicitación de todos los montañeros”.

Tras fundarse el club *Montañeros de Aragón* en la Zaragoza de 1929, se abordó casi de inmediato el alzamiento del refugio de Santa Cristina en Candanchú. Terminarlo no fue un asunto fácil y, sin embargo, nuestros ancestros se plantearon desde al menos 1931 la posibilidad de proseguir esa tarea, entonces fundamental, de brindar nuevos cobijos a los deportistas de la región. Se consideraron varias ubicaciones para el siguiente refugio de la red que *Montañeros* quería tejer por todo el Pirineo: sobre una de las peñas del Salto Roldán, al pie de Oroel, en el valle de Oza o en el de Aísa, en el desagüe de Bachimaña... Esta vez, aprovechando otras edificaciones existentes como las cabañas de los pastores y de las presas, o las casillas de camineros. Al final se optaría por iniciar una segunda intervención en el Alto Gállego. Tal pudo ser el *hecho diferencial* que provocara que en Sallent naciese la primera Delegación del club zaragozano. Si se rastren las noticias tensinas en nuestro viejo *Libro de Actas*, se recompone cómo pudo suceder que un pueblo pirenaico se animase a crear un club de montañismo...

El proceso arrancó cuando uno de los miembros de la Junta Directiva de *Montañeros*, José María Laguna, propuso el 20 de octubre de 1931 que se aprovechara como refugio una casilla de camineros que se encontraba a mitad de trayecto entre Sallent y el Portalet de Aneu: más concretamente, en la orilla de la actual carretera, junto a la mina de espatoflúor que aún resulta visible. La utilizaban solo en verano los trabajadores de dicha prospección. Menos de un mes después se decidía que el Club creara Delegaciones, al igual que otras entidades como el *Club Alpin Français*, el *Centre Excursionista de Catalunya* o la *Sociedad Española de Alpinismo Peñalara* (la última entidad, con la arribada de la II República, había perdido su condición de *Real*). Los *maños* se decantaron por nombrar delegados en tres poblaciones oscenses que más frecuentaban: Canfranc, Sabiñánigo y Sallent. En la última villa la elección fue fácil: Antonio Fanlo, pionero del esquí en Aragón, así como juez de paz y alcalde. A partir de entonces, el emprendedor Fanlo viajó con periodicidad a Zaragoza, ya para velar por que el proyecto de la Casilla del Formigal no languideciera, ya para organizar concursos de esquí con los *maños*. Además,

realizó proselitismo entre los suyos: en marzo de 1932 ingresaban en *Montañeros de Aragón* otros cuatro habitantes de Sallent.

La idea de que se vertebrara una agrupación deportiva con los montañeses, algo poco habitual por entonces en España, surgió el 19 de abril de 1932, según se recogía en el correspondiente *Acta*: "Dióse también cuenta de la última excursión a Sallent y del éxito que obtuvo, cambiándose impresiones acerca de la forma de organizar un grupo filial en esta localidad".

A la par que las gestiones para que la *Jefatura de Obras Públicas de Huesca* cediera la casilla de camineros del Formigal, se incrementaron las actividades deportivas mixtas en el Alto Gállego y los viajes hasta Zaragoza. Un acuerdo del 4 de octubre de 1932 anunciaba la decisión de "crear la agrupación de *Montañeros de Aragón en Sallent* con arreglo al Artículo 4º del Reglamento, dejando al arbitrio del señor [Antonio] Fanlo la fijación de cuota y organización del grupo". El siguiente paso fue acordar esas cuotas de los futuros *Montañeros de Aragón de Sallent* cuyos Socios Adultos pagarían cinco pesetas al año y los Infantiles dos. El más temprano *apéndice* de *Montañeros* nació sobre el 8 de noviembre de 1932, según se insinuaba en este párrafo:

"La Presidencia [de Miguel Rábanos] da lectura a una carta de Antonio Fanlo de Sallent dando cuenta de haber sido creada la Sección de dicho pueblo con unos cuarenta socios adultos y unos veinticinco infantiles. Se tomó el acuerdo de enviar a la Sección de Sallent setenta carnets y cien emblemas bordados gratuitos como regalo a los socios fundadores".

En realidad, nuestro *Libro de Socios* dice que los sallentinos se pondrían en marcha con cuarenta y seis *adultos* y veinticuatro *infantiles*. Una porción importante de un Club que, en Zaragoza, solo contaba con trescientos cincuenta socios a finales de 1932.

Los aguerridos *Montañeros de Aragón de Sallent* llamaron mucho la atención en las competiciones internacionales. Así, en el III Concurso Franco-Español de Candanchú, celebrado en marzo de 1932, Benito Royo obtenía el puesto 13º, mientras que otros paisanos suyos se desperdigaban por la tabla de honor en la categoría de fondo: Pablo Bergua (el 15º); Felipe Arrudi (el 17º); José María Bergua (el 24º). Todo un éxito, habida cuenta de la presencia multitudinaria de los ultra entrenados especialistas de las grandes urbes francesas e hispanas. No se tardó apenas nada en dar el salto al terreno de las pruebas nacionales... La formación tensina participó igualmente en el Campeonato de España de Esquí celebrado en el Guadarrama en 1933, hecho muy destacado por la prensa deportiva:

"Un equipo compuesto de sus mejores elementos, entre los que figuran varios componentes de *Montañeros de Aragón de Sallent*, que por primer año concurren a concurso y ofrecen la característica de ser los primeros habitantes de pueblo español montañés que, habituados con el deporte del esquí, participan en carreras nacionales a semejanza de lo que se efectúa en Noruega y otros países donde el deporte del esquí está en su máximo desarrollo".

Estas actividades lúdicas se extenderían hasta el mismo invierno de 1935-1936. Pero, tras la Guerra Civil, los destinos deportivos de la antaño *Sección de Sallent de Montañeros de Aragón* se alejaron de Zaragoza. Acaso la

escasez de contactos entre ambas poblaciones debido a los problemas que la posguerra propiciara, según cuenta hoy Mariano Fanlo, una segregación que daría lugar al *Formigal Esquí Club*. Tal vez fuese un síntoma del gran desarrollo del *deporte blanco* sallentino frente al rumbo de la Entidad de la *Capital del Ebro*, más volcada en la escalada en roca.

2.09. Un Sallent de celuloide

Hace no mucho hablábamos de ese “Aneto de Cine” con el que *Montañeros de Aragón* ilustró su segunda visita oficial al *Techo* del Pirineo en 1930. Existe otro documento cinematográfico de esa misma época que todavía no ha sido difundido en nuestro mundillo. Esta vez se conoce su paternidad a la par que su temática: un *raid* de esquí de montaña completado a comienzos de 1933 por varios socios del *Centre Excursionista de Catalunya* sobre las laderas nevadas que se extendían entre Sallent, el circo de Piedrafita y Gabas. Obra de Ignasi de Quadras i Feliu, es una película impresionada por el futuro presidente de la *Federación Catalana de Montañismo y Esquí...*, con los miembros de los *Montañeros de Aragón de Sallent* como coprotagonistas de varios planos.

Además, Ignasi de Quadras plasmó por escrito estas peripecias en un artículo sobre “Sallent de Gàllego a l’hivern”: en concreto, entre las páginas del número 454, correspondiente al mes de marzo de 1933 del *Butlletí* del CEC. Un texto interesante como pocos para el deporte aragonés. Nos saltaremos su presentación de la llamada *Cabeza del Valle de Tena*, para acudir a los datos que nos ofrece sobre las actividades nativas:

“La región [de Sallent] es muy conocida de los excursionistas que, en verano, van al refugio de Piedrafita con intención de hacer el Balaitús y otros picos del mismo macizo. Pero, en invierno, es casi una desconocida para los esquiadores forasteros. La gente del país hace ya años que esquía. *Montañeros de Aragón* tiene aquí una Delegación que, en la actualidad, consta de sesenta socios. A pesar de todo el tiempo que hace que esquían, por la carencia de buenos ejemplos a seguir, el invierno pasado [1931-1932] no sabían hacer ningún viraje ni parada; toda la técnica se limitaba al uso y abuso de la *escoba* [apoyo hacia atrás sobre un bastón]. Cuando [mi compañero Pau] Badia pasó allí quince días con nieve en polvo, se dieron cuenta de que los bastones tienen, en la bajada, una importancia secundaria, y empezaron a aprender el giro de *Telemark* y el frenado. Después, un alemán, Karl Walter, que trabajaba a la mina de carbón, se quedó a vivir en el pueblo y, gracias a él, han aprendido el *stem-cristianía*. Ahora hay buenos esquiadores en Sallent. Las chicas no esquían todavía, pero tienen ganas, y solo falta que empiece una, porque la imitarán enseguida quince o veinte. Los esquís son comprados en Francia, en Zaragoza, o bien, hechos en el mismo pueblo. El carpintero, Benito, construye buenos esquís de fresno, no solamente para la gente del país, sino que los envía a Jaca y a Canfranc. Las ceras de subida y las pieles se desconocen.

“Cuando hay aquí nieve abundante, se puede hacer pista en los prados cercanos al pueblo, pero es preferible andar un poco e ir hasta las magníficas

pistas del Furco, a la derecha del Gállego. Hacia el otro lado también se puede ir hasta la cresta de Piedrafita y esquiar por dentro del bosque. A 10'6 kilómetros de Sallent, siguiendo la carretera de Francia, en el lugar denominado el Formigal, la sociedad *Montañeros de Aragón* ha adquirido una vieja casilla de peones camineros para habilitarla como refugio. De momento no ha hecho nada más que arreglar las ventanas y poner paja para dormir; una estufa, leña y carbón. Quieren arreglarlo con calma y, quizás de aquí a dos o tres años, hacer un refugio guardado. Es el mejor punto para esquiar. Nieve segura todo el invierno, pendientes largas y buenas, y excursiones fáciles a Apazuzo, Canal Roya y Aneu (bajo el Midi d'Ossau). Se pueden hacer travesías a Canfranc por Canal Roya, y a Gabas por la carretera o por Biouss-Artigues. Desde las pistas se ve el Midi d'Ossau y, subiendo un poco, las Frondellas, el Balaitús y los picos del Infierno. También puede servir como refugio la mina de Apazuzo. El invierno pasado, pasaron en ella algunos días [sus compañeros del CEC] Badia y Porta, pero me parece que está demasiado alta y, por lo tanto, tiene que tener poco radio de acción. Para hacer el Anayet tiene que ser un buen punto de partida".

Con estas perspectivas, Badia y De Quadras prepararon lo que podían ser las segundas esquiadas de barceloneses por Tena. El 20 de enero de 1933 comenzaban en la referida villa una campaña que duró hasta el 1 de febrero. Con mal pie, pues la lluvia que caía estaba fundiendo la nieve. Al día siguiente los dos miembros del CEC se unirían a un grupo de sallentinos cuyos apellidos no anotaron, pero que acaso se puedan sugerir cotejando el viejo *Libro de Socios de Montañeros de Aragón*: Benito [¿Royo?], sus hermanos Ángel y Mariano [¿Royo?], Carlos [¿Walter?], Eustaquio *hijo* [posiblemente, Urieta, más que Guillén] y Carbonilla [¿un apodo?]. Dicho esto, dejaremos que Ignasi de Quadras cuente sus idas y venidas por el nevazo tensino:

"21 de enero [de 1933]. Aceleran de mala manera en la subida. Voy cargado y me cuesta seguirles. A dos kilómetros del refugio [de la Casilla de Formigal] nos ponemos los esquís. Notamos que el viento no sopla únicamente en las crestas. Comemos en el refugio y vamos a hacer pista por allí cerca, en los lugares protegidos del viento. La nieve, desigual: completamente helada en los sitios venteados, y bastante buena donde el viento no pega. Por la noche hace bastante de frío, pero dormimos bien.

"22 de enero. Subimos por la carretera, pasamos el Portalet y nos detenemos en Aneu, bajo el Midi d'Ossau. Después de estudiar un rato los caminos a seguir, decidimos subir al collado [¿de l'Iou?] que nos separa de Biouss, a la izquierda del Midi. Tras subir un buen rato llegamos al collado, donde hace un viento de mil demonios. Ante nosotros, el valle de Biouss, lleno de bosques, se desvía hacia la derecha y se pierde de vista. A nuestra derecha se levanta el Peyreguet y, detrás de él, sobresale el Midi. A la izquierda hay una cresta humeante. Llevados por nuestras aficiones artísticas, Badia y yo vamos con las cámaras [al menos una era un tomavistas]. La bajada del collado resulta espléndida a pesar de que la nieve sea desigual. Llegamos abajo y volvemos a subir un tramo. Nos volvemos al [refugio del] Formigal:

mientras los del país se van a Sallent, nosotros, con Carlos [¿Walter?], nos quedamos haciendo pista hasta que el sol se va del Midi.

"23 de enero. Sigue el viento, y hace más frío que ayer. Tras salir del refugio atravesamos de costado unas pendientes heladas, seguimos una cornisa, bajamos un tramo en *cristiania*, atravesamos otra cornisa, otro trozo en *cristiania* y, finalmente, ponemos las pieles [de foca] y subimos a las minas del Apazuzo. Entramos por una ventana porque la puerta está totalmente tapada por la nieve. Encontramos allí a dos hombres muy deprimidos por el mal tiempo. Hace tres días que no se mueven. Después de que nos hayan servido de comer, los animamos a que se pongan los esquís y suban con nosotros hasta la cresta. Debido al viento hace mal día, pero Badia y yo nos detenemos un buen rato. El sol está ya bastante bajo y tenemos a contraluz unos riscos imponentes: la Lana Mayor, la Mitra [¿peña Telera?]. Por el lado opuesto al que hemos subido, hacia abajo se ve el pueblo de Sallent. Bajamos a la mina, nos despedimos de los guardas, que están bastante más animados que cuando hemos llegado, y bajamos por nieve mala. Después un trozo llano, el frío es vivo. Llegamos al refugio cuando ya empieza a oscurecer.

"24 de enero. Por la mañana tenemos una agradable sorpresa. El viento ha parado completamente. Salimos solos Badia y yo: primero vamos subiendo sin dirección determinada y, después, nos dirigimos a la Canal Roya. Por primera vez podemos tomar el sol. Al llegar al cordal aparece por delante el Anayet, separado de nosotros por el comienzo de un valle que va al de Canfranc y que parece bueno para esquiar. Más lejos se ven otras cumbres del Pirineo que van perdiendo estatura. Por la banda opuesta, los macizos del Infierno y del Balaitús sobresalen sobre las primeras aristas. Se ve muy recortada la cresta del Diablo. Al final del cordal donde nos hallamos, se levanta el Midi d'Ossau, que parece que se pueda tocar. Nos alejamos de él para subir a un pico sin importancia, donde nos paramos a mirar con calma el paisaje. Al cabo de un rato se levanta un poco de viento y, como la temperatura es baja, tenemos que abandonar la cumbre. Comemos un poco y vamos hacia abajo. Se puede descender por cualquier lugar: las pendientes son buenas por todas partes. Aunque la nieve sea desigual, hacemos una buena bajada. Con nieve polvo tiene que ser fantástico. En el refugio encontramos a Carlos, y salimos con él para aprovechar la última hora de la tarde.

"25 de enero. Esta noche, la última que pasamos al refugio, ha sido la más fría. La ropa que nos hemos puesto sobre la cara ha quedado mojada por el aliento; el agua está en una pieza y las naranjas se han helado. Después de dejar el refugio arreglado y nuestros paquetes listos para recogerlos de retorno, tomamos una mochila para los tres y seguimos la carretera. Hasta Gabas tenemos dieciséis kilómetros pero, una vez pasado el Portalet de Aneu, es todo bajada [...]"

Contendremos aquí las *esquiadas* de un trío que descendió hasta la referida aldea para regresar al día siguiente por Biou, el lago de Peyreguet, el col de l'Iou y el Portalet de Aneu. Con la cámara tomavistas trabajando a tope, pues De Quadras destacó que se quedó sin película. Solo apuntar dos detalles

más de esta incursión por Francia referentes al equipo del tal Carlos: que no tenía *pieles de foca* como los barceloneses, y que calzaba unos zapatos con los que su hermano hizo la guerra de Marruecos. Retomemos ya sus deslizamientos del 26 de enero desde la misma muga con el valle de Tena:

“En el Portalet vemos trazas de esquí en la carretera, y también huellas de perro. En el refugio [de *Montañeros de Aragón*] encontramos a Ángel, que había venido con su perro hasta Aneu y se volvía hacia abajo creyendo que ya no regresaríamos hoy. Recogemos todo lo que habíamos dejado en el refugio [de Formigal] y vamos carretera abajo. Pronto se nos acaba la nieve y tenemos que seguir con los esquís a cuestras. En el pueblo se dice que han estado a -12° C. Media hora antes de llegar dejamos los esquís junto a la carretera; mañana queremos ir al Furco y nos ahorraremos un rato de ir cargados. Ya está muy oscuro cuando arribamos a Sallent”.

Las actividades de Badia y De Quadras se extenderían hasta el arranque del mes de febrero de 1933. El 27 subieron andando con Eustaquio [¿Urieta?] y Juan Miguel [¿Bergua? ¿Arrudi? ¿Lacasa?], para recoger sus tablas y esquiar entre la cellisca por el Furco. Las tres jornadas siguientes las dedicaron a un intento de acceder hasta los ibones de Brazato desde el Balneario de Panticosa. Tras este chasco, regresaban en taxi a Sallent:

“31 de enero. Ha nevado gran parte de la noche y después han salido las estrellas. Por la mañana el cielo está sereno. Con Carlos [¿Walter?] y Ángel, [¿Royo?] subimos por el bosque hacia el cordal de Piedrafita. Los árboles están cubiertos de nieve que nos cae encima. Con el sol, brillan los cristales de la nieve polvo. Los esquís dejan una traza de gran profundidad. Badia hace fotos y yo filmo. Cuando se está acabando el bosque, nos paramos para comer. Tenemos Sallent por debajo y, por el otro lado, las pistas del Furco. Subimos algo más. Carlos y Ángel, al no traer pieles [de foca], quieren volver a bajar enseguida. Nosotros continuamos todavía unos veinte minutos; así podemos realizar un magnífico slalom por una coma con alguna magnífica caída. Más abajo, debido al sol, la nieve no es tan buena, pero en los lugares donde el sol no le da de pleno todavía hay nieve en polvo. Después encontramos a Carlos y a Ángel. Debido a la gran cantidad de bojes, el final es bastante molesto y, para acabar, tenemos que seguir por un camino entre dos paredes: descenso a *escoba* [con apoyo hacia atrás en bastón] obligatorio.

“1 de febrero. Solo nos queda esta mañana para esquiar y queremos aprovecharla. Cuando Eustaquio, Badia y yo salimos del pueblo, son las 8:00 h. Los otros compañeros ya irán llegando. Está un poco nuboso, pero hace bueno. A las 9:00 h pasamos el puente del Gállego y empezamos la subida del Furco. La nieve está bien: treinta centímetros de nieve en polvo sobre la nieve helada del otro día. A media subida vemos esquiadores delante del puente, y antes de llegar arriba, ya nos ha alcanzado Juan Miguel. A las 10:00 h llegamos arriba, enceramos [la suela de las tablas, sin las focas] y nos entretenemos en las primeras pendientes. Al cabo de un rato ya ha llegado todo el mundo. Emprendemos la bajada los diez esquiadores. Algún tramo está venteado, pero en general la nieve es buena. Nos entretenemos filmando ahora una bajada recta, ahora un slalom, y al poco rato nos encontramos en el

puente. Quienes tenemos pieles [de foca] nos las ponemos y volvemos a subir algo más deprisa que la primera vez, porque tenemos ya la huella abierta. Comemos algo con prisa, ya arriba y, después, hacemos la última bajada de la excursión. Parece hecha de forma expresa para una despedida, y el resultado es que nos decidimos a volver otro año”.

Nos despediremos aquí de estas *esquiadas* por el Alto Gállego de Ignasi de Quadras, sabiendo que al menos dos fragmentos de su película han sobrevivido a los ochenta y seis años transcurridos desde aquel agitado invierno de 1933.

2.10. Montañismo aragonés en la Nube

Hasta mediados del siglo pasado no existió, en tierras aragonesas, una publicación específica sobre nuestro deporte. Muy al contrario de lo que sucedía en áreas vecinas como Francia (desde 1866, con su decano *Bulletin de la Societé Ramond*), o como Cataluña (desde 1878, con su magnífico *Butlletí*). Sin olvidarnos de los órganos de la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara* y de la *Federación Vasco-Navarra*, en circulación desde 1913 y 1925, respectivamente.

En Aragón tuvimos que conformarnos con esa pléyade de artículos sueltos que, desde la prensa local, mostraba ya cierto interés por el Pirineo. Andan por ahí, un tanto dispersos, esperando a los recuperadores de las hemerotecas. Pondré como ejemplo tres títulos extraídos de unos medios muy variados: “Una excursión a la sierra de Guara” (*El Diario de Zaragoza*, 1890), “Viaje a Ordesa” (*Heraldo de Aragón*, 1907) y “A lo largo del río Ara” (*Diario de Huesca*, 1908).

Pero, en nuestro solar, pasaron y pasaron los años sin que nada nuevo sucediera hasta 1925, cuando un refundado *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón* (con origen en la Exposición de 1908) comenzó a organizar excursiones a Jaca, a Biarritz, a Pau... Amén de poner en circulación una gaceta mensual muy cuidada a modo de *buque insignia* de prestigio: *Aragón Revista Gráfica de Cultura Aragonesa*. Desde aquella feliz añada, los pioneros del montañismo aragonés podrían servirse de sus páginas para realizar un mínimo de proselitismo.

Así, el primer artículo para el *SIPA* dedicado a nuestras *Tierras Altas* lo firmaba Luis Mur desde el mismísimo número 1 de la referida publicación, tirada en octubre de 1925: tras un encendido elogio de las posibilidades turísticas de la provincia de Huesca, dicho cronista servía sus recomendaciones para llevar a buen puerto una excursión por Arguis, una visita a Loarre y una ronda de curioseo por Santa María de Belsué. Anticipándose en cuatro años a la irrupción, desde el seno del *SIPA*, de los futuros *Montañeros*...

Hubo otros precursores de renombre que airearon las bellezas pirenaicas desde la más que ilustrada revista *Aragón*, como Lucien Briet o Luis María de Arag. Donde, además, se dio cancha a egregios visitantes de la *Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara*, como Juan Díaz Duque y Santiago Viu, o del *Centre Excursionista de Catalunya*, como Antonio Baseda. Así y todo, el primer escritor del futuro *Clan de Montañeros* pudo ser Narciso Hidalgo, firmante de

un artículo sobre el "Alpinismo aragonés" que aparecía en el número 23 de la gaceta, donde mostraba tempranísimas escenas de escalada a la sombra del Moncayo desde los encrespados muros del Cucharón. Merece la pena destacar alguna de sus reflexiones, allá por el mes de octubre de 1926:

"El alpinismo en España tenía escasos adeptos. Inglaterra, primera nación del mundo que con más entusiasmo viene practicando este deporte, ha dejado sentir su influencia en Europa, y hoy día en España (con preferencia Cataluña, Castilla, Asturias, Vascongadas), se ha generalizado la práctica alpina. Parajes de nieves constantes son aprovechados en época invernal para el deporte del *ski*, y las estaciones con palacios de maravilla surgen continuamente en Guadarrama o en Ribas de Freser. En nuestra misma región existen varios chalets-refugios pertenecientes a asociaciones alpinas de otras regiones, porque, a pesar de sus bellas montañas, encuentran en nuestros riscos el sello característico de la dureza de las grandes alturas, ya que por algo nuestro suelo ocupa el segundo lugar en la clasificación de altitudes geográficas españolas".

El órgano oficial del *SIPA* ayudó mucho en la eclosión de la que hoy es considerada como la entidad decana de nuestro deporte. En los números que precedieron al *pre-fundacional* mes de abril de 1929, se irían prodigando los textos de los pronto directivos de *Montañeros de Aragón...*, como Pascual Galindo, su primer vicepresidente y responsable de conectar con patriarcas del pirineísmo galo como Ludovic Gaurier y Alphonse Meillon. O como Miguel López de Gera, nuestro primer secretario y alcalde republicano de Zaragoza. O como Aymar de Saint-Saud, uno de nuestros socios de honor más reputados. Sus artículos constituirían la avanzadilla de la célebre proclama que Lorenzo Almarza lanzó, desde el número 43 de *Aragón* con objeto de reunir a esos deportistas dispersos un poco por todo.

A estas iniciativas tempraneras seguirían veintiún fructíferas añadidas en las que *Montañeros* marchó de la mano del *SIPA*. Se pueden visualizar así: una presencia en ochenta y seis números dentro de la revista *Aragón*, con un total de ciento ochenta y seis artículos bajo el anagrama de "Montañeros de Aragón". Un verdadero alud de datos ahora al alcance de quienes deseen conocer los orígenes de nuestro deporte. Un tesoro cultural que se halla, desde hace no mucho, navegando por *la Nube* gracias al patrocinio del *Gobierno de Aragón* y de la *Unión Europea*.

Por el momento, se han digitalizado desde el número 1 hasta el 286 de *Aragón Revista Gráfica de Cultura Aragonesa*. Unas páginas que, desde 1925 hasta 1968, brindan cientos de referencias de nuestros paisajes montaraces. Tanto fuera como dentro del apartado dedicado a "Montañeros de Aragón". Entre los ejemplares anteriores a nuestra fundación, en mayo de 1929, y entre los que siguieron a la tirada de un *Boletín* propio, en mayo de 1950. Los amigos de los horizontes quebrados no deberían rehuir un rastreo sistemático por esta digitalización realizada desde la *Biblioteca de Aragón*, cuyos frutos se alojan en la *Biblioteca Virtual de Aragón (BIVIAR)*.

Los más impacientes pueden ceñir sus primeras búsquedas a la sección de "Montañeros de Aragón". Para ello, nada como servirse de la guía que se

desglosaba en el *Anexo del Boletín Digital de Montañeros de Aragón* número 34, disponible igualmente en el *cyber-espacio* por cuenta de la magnífica labor que está realizando, en favor de nuestro deporte, la aludida *Biblioteca de Aragón* en Zaragoza.

El montañismo aragonés le deberá siempre una especial gratitud a la revista *Aragón*. Como escaparate de los *Montañeros*, el órgano del SIPA ilustró a sus lectores, especialmente durante los años veinte, treinta y cuarenta, sobre algunas de sus *labores de campo* más destacadas... Como las ascensiones a picos de aura enigmática, las salidas para esquiar sobre laderas vertiginosas, las duras carreras del fondo primitivo y largo etcétera. De este modo lo hizo hasta 1950, cuando desde el gremio del piolet y los crampones se comenzó a acariciar la posibilidad de emanciparse para disponer así de una revista periódica propia...

2.11. Con raquetas por el Pirineo aragonés

Con los albores del siglo XX comenzaron a generalizarse por los Montes de Pirene las alusiones a las raquetas de nieve. La mayoría, retratando su despliegue sobre landas tomadas por los *sportmen* en mezcla lúdica de tablonos y trineos. Sirva como ejemplo esa crónica sobre *Jean Arlaud et le GDJ* (1990) en la que Jean-Victor Parant refería las actividades del *Sports d'Hiver* de Toulouse los días 2 y 3 de enero de 1909:

“La segunda jornada se fletó un coche para transportar todos sus artilugios (raquetas de todos los modelos, esquís y dos trineos) hasta Mérens, donde el nevado es más abundante y, en algún lugar, mejor [que en L'Ospitalet]. Fue tan fecunda como la anterior, si no más, en incidentes cómicos y caídas grotescas”.

De forma discreta, las raquetas de nieve irían apareciendo por los textos pireneístas. En su artículo sobre los “*Souvenirs d'un skieur pyrénéen*” publicado en *La Montagne* del 20 de diciembre de 1909, Ludovic Gaurier quiso brindar una poética retrospectiva de la reintroducción de ciertos deportes de invierno:

“Quién nos hubiera dicho, hace unos veinte años, que llegaría un tiempo en el que las cortas jornadas de invierno, de ese maldito invierno en el que era obligatorio guardar el piolet y las botas de montaña, serían esperadas con impaciencia, y que los grandes fríos serían bienvenidos. El *hada blanca* fue la causa de este cambio mágico: incitó a unos pocos alpinistas de Grenoble, de Lyon y de París a practicar el deporte de las raquetas. Las montañas se revelaron para ellos de una magnificencia incomparable, más bellas que durante el verano. Después vino el esquí”.

El deporte de las raquetas pirenaicas no logró alcanzar cierta mayoría de edad hasta 1913. Fue a resultas de su rotundo éxito en el ascenso al Aneto. Desde el *Bulletin de la Section des Pyrénées Centrales* del *Club Alpin Français* se daba cancha a esta aventura de un modo escueto:

“El Aneto con raquetas. Fernand Rives acaba de realizar con un éxito completo la ascensión al Aneto durante este Pentecostés (11-12 de mayo),

junto al guía Jean Haurillon, de Luchon. Es posible que Rives haya sido el primer visitante del Aneto en 1913”.

El uso deportivo de las raquetas también se difundiría desde los *epicentros blancos* de las proximidades de Madrid y Barcelona. Las revistas *Peñalara* y el *Butlletí* de los arranques del siglo XX hablaban de diversas actividades con este medio de locomoción ancestral. Destaca, entre todas ellas, las reseñas obtenidas durante la promoción realizada en marzo de 1919 por el grupo de Lluís Estasen en torno al Pallars, Aran y Benasque. Tal y como explicaba este miembro del CEC desde “El ski a la Vall d’Aran”, tales artefactos se conocían desde antes en la zona:

“Montgarri se encuentra situado a 1.645 metros de altura, teniendo que cruzar todo el Pla de Beret, que tiene de cinco a seis kilómetros de extensión, para ir al valle de Aran. Cuando llegan las primeras nieves se encuentran incomunicados con el valle y únicamente lo cruzan alguna vez, a costa de grandes esfuerzos, utilizando raquetas que ellos mismos construyen”.

En este repaso rápido sobre nuestros *raqueteos* nacionales, tampoco debe olvidarse la difusión de dichos útiles desde el estamento castrense. Rodríguez Muñiz insinuaba la eminencia que obtuvieron sobre *el otro* sistema de movilidad invernal en su estudio de la “Historia del esquí” (1970):

“Mientras en todos los países europeos introducían el esquí y lo intensificaban en sus zonas montañosas, España permanecía dormida, o al menos recostada en los brazos de un total abandono del *deporte blanco*, y nuestros montañeros y tropas de montaña siguieron pisando con la lenta raqueta durante mucho tiempo”.

Nos quedaremos aquí, con los militares. Así, las primeras raquetas pudieron distribuirse entre las guarniciones hispanas del Pirineo tras la Gran Guerra. Se cree que al menos una partida procedente del Ejército galo arribó a Jaca con el fin de las hostilidades de 1918.

Ubicados ya en el Pirineo oscense, veamos el uso de raquetas en las poblaciones cercanas a la muga norteña. Desde el punto de vista turístico, Santiago Víu lamentaba el retraso de nuestros deportistas locales en una curiosa nota aparecida en la revista *Aragón* de octubre de 1928:

“Aragón, región montañosa, sobre todo en la provincia de Huesca, cuenta con muy pocos aficionados a las excursiones por montaña [...]. Los puestos de Canfranc, Sallent, Gavarnie, Panticosa y otros son tristemente célebres por los muchos viandantes que en ellos mueren, por intentar atravesarlos en épocas que es imposible, de no ir provistos de esquís o de raquetas de nieve, y sobre todo y por encima de todo, por abusar del alcohol, *que quita el frío y da fuerzas para la marcha*, según dicen muchos montañeses [...]”.

Chascarrillos etílicos aparte, parece que las raquetas eran más que conocidas entre nuestros montañeses. En lo que a la Alta Ribagorza atañe, Fernando Almarza contó desde un *Boletín de Montañeros de Aragón* de 1998 que “hacia 1920, los esquís eran más prácticos para desplazarse en invierno por la nieve; más aún que las raquetas que se empleaban en Benasque”. Por su parte, el torlense Carlos Mur de Víu daba noticia en 2005 de los

procedimientos de sus paisanos para moverse sobre el nevazo cuando, a finales de los años veinte del siglo pasado, comparecieron por Torla unas primeras tablas que tendrían que competir con otros útiles:

“El esquí fue toda una revolución pues, hasta esas fechas, los locales empleaban una especie de raquetas de nieve similares a las canadienses, hechas con madera curvada de fresno y con una suela en el centro sustentada por cuerdas”.

Sigamos con los testimonios de montañeses en el Alto Gállego. Luis Estaún explicó en 2005 que un familiar suyo de Biescas, Edmundo Urieta, empleado en la central eléctrica del Balneario de Panticosa, pudo ser un precursor de diversos medios de locomoción invernales, merced a que los directivos de *Energía e Industrias Aragonesas* de mediados de los años veinte “compraron un par de raquetas y otro par de esquís para su encargado durante el invierno”.

Respecto a la llamada *Cabeza del Valle de Tena*, decir que en dicho municipio conocían las raquetas desde antiguo. En la Casa Aguao de Sallent aseguran que el guía Eustaquio Urieta, muy activo por estas montañas desde los inicios del siglo pasado, las prefería a las dos tablas. El artesano local Juan Guillén destacó en 2005 que, a pesar de fabricar tanto esquís como trineos, nunca le llegaron pedidos de raquetas: “En Sallent cuentan que apenas se conocían en *la Bal* y que, si acaso, pudo existir algún modelo tosco, para caminar durante poco tiempo sobre la nieve”. Aunque resultaran minoritarias, sí que se vieron algunas, como confirmaba la sallentina María Val, recordando que “se llevaba una especie de raquetas que hacía mi tío León, para ir al ibón de Aguas Limpias a coger truchas *a uñeta*, o a poner los cepos para los zorros por la noche, con luna”.

De estas peripecias pioneras apenas han aflorado testimonios escritos. Por ello, los actuales aficionados agradecerán el texto de clausura. Lo firmaban *Tres Montañeros* cuya identidad no queda del todo clara: socios tempranos de *Montañeros de Aragón*, desde luego. Probablemente, relacionados con los futuros *Tres Sarrios* (Luis Gómez Laguna, José María Serrano y Fernando de Yarza). La travesía “Cauterets-Panticosa”, difundida desde el número 65 de la revista *Aragón* (febrero de 1931), pudo estar protagonizada por dos de estos *sarrios bípedos*. De hecho, en un texto sobre el esquí de esa misma época y decorados, se puede aventurar que acaso se tratara de José María Serrano y Fernando de Yarza. En cuanto al tercer hombre, resulta fácil de determinar: Joaquín Gil Marraco, quien firmó las fotos que ilustraban dicho artículo.

Las peripecias invernales de Gil Marraco y su dúo de amigos, llevada a cabo en el invierno de 1931, fue la primera de una tanda de travesías por nieve planificadas desde el núcleo duro de *Montañeros*. Prudentemente, su trazado ya había sido recorrido en verano... Saltándonos el interesante periplo en tren y la aproximación por un Marcadau pelado de nieve, reproduciremos los aspectos deportivos a partir de un refugio de Wallon donde les sorprendió la gran nevada nocturna que casi les hace desistir del proyecto. Vayamos con el igualmente misterioso cronista de esta primicia con raquetas firmada por aragoneses:

“Ya calzadas las raquetas y con un vientecillo más que fresco, emprendimos la ruta, haciendo el camino con bastante lentitud, porque la pendiente pronto se hizo fuerte y la nieve caída durante la noche no había cuajado con la anterior y, al desprenderse en grandes bloques, sin llegar a formar aludes, imposibilitaba el avance rápido. El camino a recorrer, que seguramente no era el sendero, estaba todo en sombra, y el frío era intenso.

“Por fin, próximamente al medio día, coronamos el Puerto [de Marcadau] por el Pecico, a 2.541 metros sobre el nivel del mar, y sin apenas detenernos más que a tomar unas fotos, descendimos un poco y, ya allí, frente al Vignemale, hicimos una frugal comida y nos deleitamos contemplando el paisaje, que no podía ser más grandioso, y que compensaba con creces el esfuerzo hecho para lograrlo.

“A simple vista, y ayudados de los prismáticos, se divisaban los lagos helados, que como inmensos espejos reflejaban aquellos picos de tres mil y más metros de altura, el pico de Serrato, el de Tendeñera. Poco después aparecieron [los picos] del Infierno, que presentaban su indómita figura suavizada al aparecer todo cubiertos de nieve. Los picos todos, el valle bajo espeso manto de nieve, los barrancos arrastrando agua en abundancia, toda la naturaleza en su inmensa soledad solo turbada por nuestras exclamaciones, nos hacía olvidar que el tiempo pasaba rápidamente y que aún teníamos buena jornada que recorrer.

“Con pesar reanudamos la marcha, dejándonos arrastrar por la nieve que se desprendía a nuestro paso, y llegamos a los primeros lagos, que rodeamos hasta pasar después por Bachimaña, el que se cruza por el centro, por una presa de líneas curvas construida por *Energía e Industrias Aragonesas*.

“Ahí se nos echaba la noche encima después de ese rápido crepúsculo de la montaña, y aun cuando en un principio pensamos continuar hasta los Baños de Panticosa, cuyas luces divisamos, como el descenso se hacía difícil porque la nieve estaba ya helada y no lograríamos admirar aquellos grandiosos paisajes, decidimos pasar la noche en la barraca que la central eléctrica tiene montada en la presa de Bachimaña para resguardo de sus obreros, cuya puerta estaba cerrada sin llave y donde encontramos unas camas de campaña, jergones de hierba y leña.

“La noche fue fría y el fuego escaso. No pudimos beber agua porque, a pesar de rodearnos, estaba toda helada, pero como la jornada había sido dura, algo descansamos, contribuyendo a ello la satisfacción de haber logrado nuestro propósito.

“Amaneció nevando, y como el trayecto que nos quedaba era relativamente corto, tardamos en abandonar nuestro asilo, recorriendo después todos sus contornos, hasta que a las 9:00 h reanudamos la marcha [...]. El resto de la excursión fue facilísimo y agradable en extremo; los panoramas preciosos, y, encantados, llegamos a los Baños de Panticosa”.

De tan emocionante travesía, sus protagonistas extrajeron alguna consecuencia: “Esta excursión debe realizarse con raquetas y no con esquís, y en tiempo en que la nieve esté helada, pues de lo contrario los aludes podrían causar desgracias irreparables”. Nuestros *Tres Montañeros* acababan de

demostrar que, armados con raquetas y prudencia, se podía acceder hasta los reinos de la alta montaña invernal.

2.12. Asambleas y congresos federativos

Organizado por la *Federación Aragonesa de Montañismo* y con la colaboración de clubs como *Montañeros de Aragón*, Zaragoza albergó un *Congreso Internacional de Montañismo* durante los días 26, 27 y 28 de marzo de 2015. Antaño el deporte aragonés desempeñó un rol un tanto heterodoxo en este tipo de eventos. Veamos alguna muestra de las primitivas reuniones montaÑeras de nuestros ancestros...

Es muy posible que la más temprana asamblea de montañismo en nuestra región pudiera ser convocada en la *Capital del Ebro* durante las fiestas del Pilar de 1929. Así, hasta Zaragoza acudieron veintiséis miembros del *Club Alpin Français*, invitados por la Junta Directiva de *Montañeros de Aragón*. El promotor fue su vicepresidente, Pascual Galindo, quien ya había establecido lazos *sobre el terreno* con nuestros vecinos del Norte durante la inauguración de la estatua de la Virgen de las Nieves de Gavarnie en agosto de 1927, y durante diversos actos de hermanamiento celebrados en el refugio Wallon y en Cauterets en el mes de septiembre de 1929. La embajada gala, liderada por el presidente del *CAF-Hautes Pyrénées*, Chamayou, fue agasajada por los zaragozanos durante tres jornadas. Los nuestros organizaron "un banquete en la noche del 13 que estuvo muy concurrido, en el que reinó la amistad y el buen humor, mientras directivos de aquí y de allá trataban serios problemas y proyectos para el futuro".

No hubo que esperar mucho para tener constancia de una nueva cita con otros clubs de montaña cercanos. A primeros de mayo de 1930 el primer presidente de *Montañeros*, Lorenzo Almarza, se desplazaba hasta San Sebastián con objeto de participar en una gala del *Ski Club de Tolosa*. Acudió tanto por el homenaje a Ramón Irazusta, como por llevar a cabo una confraternización "con los entusiastas montañeros de Tolosa, San Sebastián y Bilbao que con frecuencia nos visitan". Cuando le llegó el turno de hablar, nuestro fundador aprovecharía para exponer "la idea de nuestro proyecto de construcción del refugio [de Santa Cristina en Candanchú]", en un discurso muy aplaudido por los asistentes. Por lo que luego explicó, le dio apuro pedir ayuda económica para dichas obras, que el club zaragozano abordaría en solitario.

Mayor enjundia tuvo la intervención de los representantes de *Montañeros* en la asamblea general de la *Federación Franco-Española de Sociedades Pirineístas*. Una entidad puesta en marcha en 1902 que jamás había escuchado en sus sesiones a aragonés alguno hasta la celebrada en la Fortaleza de Lourdes un 22 de noviembre de 1931. La Sociedad de Zaragoza envió como delegados a Domingo Quílez, José Tena y Mariano Velasco. Los asuntos abordados irían desde el ingreso de nuestra Sociedad Deportiva en la referida *Federación*, hasta diversas conmemoraciones en honor de los desaparecidos Henri Beraldi y Ludovic Gaurier, la participación recíproca en revistas de un lado y otro de la cadena... Amén de la hipotética construcción de un refugio en

la plana del Marboré con fondos, en gran medida, procedentes de la herencia de cierto pirineísta galo. Louis Le Bondidier y Alphonse Meillon no pudieron mostrarse más considerados con el trío zaragozano, a quienes sentaron en la mesa presidencial. Nada extraño, pues eran los únicos españoles allí presentes. Por desgracia, fue esta la última vez que se reuniría la entidad plurinacional.

El siguiente acto significativo en la crónica de nuestro deporte salió adelante en la Zaragoza del otoño de 1934. Ni más ni menos que una asamblea para la constitución de las federaciones de esquí y de montaña hispanas. *Montañeros* ofició de nuevo como anfitrión, aunque haciendo gala de una actitud difícil de valorar... Un tal "Abe" resumía, desde el número 110 de la revista *Aragón* (noviembre de 1934), los resultados de este controvertido conciliábulo donde las ansias de autonomía de los nuestros destacaron de modo rotundo:

"En el pasado mes de octubre [de 1934] se celebró una reunión de representantes de entidades montañeras, con objeto de proceder a la formación de una *Federación Española de Esquí* y otra *de Montaña*. En las reuniones celebradas se creó la *Federación Española de Esquí* y se estructuraron bases para crear la *de Montaña*. Terminadas las sesiones, sus componentes fueron obsequiados por *Montañeros de Aragón* con un banquete en el Centro Mercantil [de Zaragoza]. Ya es sabido que *Montañeros* no ha entrado a formar parte de esta *Federación*, pues ha sido criterio, varias veces expuesto en Juntas generales, de no someterse a legislaciones profesionales. El criterio fue sostenido por uno de los delegados, Abizanda [¿"Abe"?], quien expuso la poca necesidad que sentía la Sociedad de estatutos federativos e imposiciones que siempre redundarían en perjuicio de esta. Como *Montañeros de Aragón* reconocía la necesidad de que el Campeonato de España fuese organizado por los clubs que en él intervienen, expuso el deseo de que se formase un comité análogo al de años anteriores, pero con las aportaciones de los nuevos clubs.

"Nuestra posición no ha podido ser más clara. Siempre hemos creído que una Sociedad que en tan pocos años de vida cuenta ya con dos albergues y dos refugios y que todo esto lo ha conseguido con su propio esfuerzo, podía continuar con la vida independiente que se ha dado. El ejemplo del profesionalismo que rápidamente está acabando con los deportes que a él se entregan, ha pesado mucho en la opinión de *Montañeros*.

"Por otra parte la *Federación* está hecha con vistas a los campeonatos, y para estos, nuestro Club no está preparado. Luchamos con la dificultad de los entrenamientos por lo lejos que nos encontramos de la nieve y porque no abundan los que prefieren la competición exagerada al sano deporte. Nuestros esquiadores parecen más propicios a la travesía de montaña, que requiere más esfuerzo, pero bien distribuido, que a las pruebas de fondo siempre violentas. En vista de esto, van a organizarse concursos de travesías pirenaicas que no dudamos encontrarán un gran éxito.

"Respecto a la *Federación de Montaña*, no llegaron a acuerdo definitivo, por la oposición entre los catalanes y madrileños. A esta *Federación* tenemos

que oponerle un reparo: no nos explicamos por qué ha de llamarse Alpina, no habiendo Alpes en España”.

Esta actitud autónoma y poco amiga del gregarismo merece unas líneas. Nuestra Memoria de 1934 quiso explicar la causa del rechazo de *Montañeros de Aragón* hacia ese asociacionismo que comenzaba a imponerse un poco por todo:

“Durante el pasado año se han fomentado los lazos de amistad con las sociedades con las que ya estábamos en relación, y se han creado otras amistades.

“Una delegación de *Peñalara*, con su presidente a la cabeza, nos visitó el pasado abril para hablarnos del proyecto de fundación de las *Federaciones de Montaña y de Skis*: acerca de estos proyectos ya se consultó la opinión de la Junta General del 29 de mayo de 1934, y a lo allí acordado nos atuvimos. Se organizó, por la *Federación de Sociedades Pirineístas* domiciliada en Pau, una asamblea para ser celebrada en Zaragoza durante el mes de mayo. La situación social de la ciudad en aquella época hizo que hubiera de suspenderse la asamblea ya convocada, y fue lástima, porque estaba anunciada la concurrencia de muchas representaciones de sociedades españolas y extranjeras. En el mes de octubre se celebró en nuestro domicilio social la asamblea para tratar de la constitución de la *Federación Nacional de Skis* y otros extremos. Concurrieron representaciones de *Peñalara* y sus filiales, así como el *Club Alpino Español*, el *Centre Excursionista* de Barcelona y la *Federación Catalana de Skis*, *Peña Guara* de Huesca y, claro está, *Montañeros de Aragón*. Se constituyó la aludida *Federación* en la que, cumpliendo el acuerdo de la pasada Junta General, no ingresó nuestra Sociedad”.

Nuestro talante un tanto independiente recolectó alguna suerte de sanción por parte de los amigos del asociacionismo montañero. Como muestra de lo difícil que resultaba ir por libre en este mundillo, veamos el siguiente párrafo sobre las pruebas propias de esquí de 1936:

“La circunstancia de no estar adherido *Montañeros de Aragón* a la *Federación Española de Esquí* hizo que esta entidad y la *Internacional* prohibieran a sus miembros el tomar parte en el *VI Concurso Franco-Español de Esquí*, no obstante lo cual se dio la salida a cincuenta y dos corredores y fue ganada por nuestros socios [...]. Por la misma razón de no estar federados, no se permitió a nuestros socios tomar parte en alguna prueba a la que se habían inscrito”.

O, lo que es decir: al Club de Zaragoza le vetaron la posibilidad de concurrir a las competiciones organizadas por ellos mismos, aunque nuestros ancestros no hicieran el menor caso de dicha prohibición. Pero la Guerra Civil y sus consecuencias llegaban ya para interrumpir estos rifirrafes durante un par de lustros. En los años cuarenta el asociacionismo hispano cambió por completo de estilo...

Estaba escrito a fuego sobre el granito que este tipo de encuentros entre clubs y federaciones iba a perder pronto su excepcionalidad. Eran los aires de los nuevos tiempos.

2.13. El viaje hacia el País del Invierno

Durante las añadas previas a la Guerra Civil, la *Nieve de Benasque* se encontraba furiosamente en alza. De un modo muy especial, entre los miembros más activos del *Centre Excursionista de Catalunya*. Conozcamos un par de ejemplos. Así, en el número 452 del *Butlletí* (enero de 1933) se publicó un resumen sobre este “L’Aneto per tres bandes” que traducimos:

“El Aneto por los tres costados. A modo de complemento del II Salón del Esquí, la *Secció d’Esports de Muntanya* organizó un ciclo de conferencias, la primera de las cuales fue por cuenta del responsable de dicha sección, Josep Maria Guilera, quien el día 2 de diciembre [de 1932] explicó tres ascensiones realizadas a la cima del Aneto [...]. La tercera parte de la conferencia consistió en el relato de un nuevo viaje con esquís a la referida montaña, en la primavera del año 1932, partiendo del chalet de la Renclusa. Además de la ascensión al Aneto, los excursionistas pudieron subir, otro día, las dos cimas de la Maladeta Occidental, de las cuales el conferenciante ponderó sus bellezas, así como las magníficas ocasiones que tuvieron de practicar el deporte del esquí. Una colección de numerosas diapositivas originales de sus diferentes compañeros terminaron de darle mayor interés a su detallada lista de excursiones por el macizo de la Maladeta”.

Nos detendremos en una segunda muestra del dinamismo catalán: cierta exploración realizada por los deportistas de Barcelona en el sector de Castanesa. Albert Oliveras relataba su recorrido en el *Butlletí* número 481, correspondiente al mes de junio de 1935. Atendiendo a su trabajo “De Benasc a La Renclusa per Castanesa-Llosàs-Aneto”, nos deslizaremos junto a los activos *skimen* del CEC:

“Conjuntamente con la expedición de Semana Santa a la Renclusa, tres compañeros dejamos Benasque a las 8:10 h. Por camino de caballerías, llegamos a [el pueblo de] Cerler en cuarenta y cinco minutos. Continuamos el camino por el valle del Remáscar, a una altura regular del río, que iba reduciéndose a medida que uno se adentraba por él. A la media hora, el camino marchaba por el borde del agua, tumultuosa por el deshielo. Un poco más arriba atravesamos la corriente que bajaba del cuello de Castanesa para seguir el camino que subía hacia el cuello de Basibé, donde se llegó en unas dos horas. Cruzado dicho collado, el camino bajaría hasta las bordas de Castanesa, situadas en mitad de una región desértica, de tierras oscuras y aspecto muy desnudo. No había ningún rastro de pastoreo ni traza de arbolado.

“La arista que iba desde el cuello de Basibé hasta la cumbre de Castanesa estaba recortada por el lado de levante, pero era suave por el de poniente, aunque no permitiese que usáramos los esquís por el fuerte desnivel, hasta llegar cerca del llano superior, de más de un par de kilómetros de longitud, con la cumbre en medio. Del cuello a la cumbre fueron dos horas largas y monótonas. La vista era excelente, con un panorama circular muy interesante. Los macizos de Posets, Maladeta, Montardo, Gallinero, Turbón y Cotiella pasaban revista a unas distancias apropiadas para estudiarlos tanto en conjunto como también al detalle. Con nieve nueva y en cantidad suficiente, la

vertiente que traía sus aguas al Ésera tenía que resultar muy apropiada para hacer largas esquizadas, así como a las montañas del Gallinero, Cogulla y los llanos altos de Cerler, a relativa corta distancia de Benasque, porque presentaban superficies orientadas hacia el oeste y el norte. Desde la cumbre de Castanesa había que bajar unos doscientos metros hasta el cuello del mismo nombre, por donde pasaba el camino que en verano permitía cambiar de región entre Vallibierna y Castanesa. El terreno era suave y ondulando, pero acaso por el viento o por el color excesivamente oscuro de la piedra, la nieve no se aguantaba y los esquís dejaban de ser un cómodo medio de locomoción para convertirse en un nuevo estorbo. Sobre todo, después de llevar una considerable cantidad de horas de marcha pesada. Todavía hubo que remontar por una cresta y bajar hasta un collado antes de hacer la última subida de este recorrido hasta la cumbre de la Tuqueta Blanca, ya ante la región de Llosás, que nos esperaba encerrada entre altivas paredes, muy agradable entre sus pinares y abetos, y entre los rellanos de los estanques y los cursos de agua. Fueron dos horas hasta la cumbre.

"La coma entre la Tuca Blanca y la de Arnau estaba helada y mostraba una pendiente muy pronunciada para abordarla al final de la jornada. Era preferible bajarla a pie hasta pasar el primer resalte de roca. Entonces una esquizada en *slalom* entre paredes laterales nos llevó rápidamente desde los 2.600 hasta los 2.100 metros del fondo del valle de Vallibierna. Hizo falta todavía una corta remontada para encontrar la cabaña de Llosás, un lugar tan apropiado como único para pasar la noche sin todas las inclemencias de una pernocta al raso. Decimos *sin todas*, porque todavía conservaba algunas.

"La barraca estaba rebosante de nieve, un poco endurecida. Una hora de trabajo incesante redujo la altura de este material, poco recomendable para dormir encima, hasta un palmo y medio. Los esquís atravesados, unas ramas de pino, papel, ropa de repuesto y el saco vacío hicieron de colchón que aisló del frío inferior, pero el agujero de la entrada, demasiado propicio a igualar la temperatura interior con el exterior de -12° C, evitó la buena propaganda que ahora se podía estar haciendo en caso de haber dormido en buenas condiciones y con un resultado decoroso.

"En cuanto se hizo nuevamente de día constatamos que la segunda noche pasada sin pegar un ojo –la primera noche la pasamos de viaje, en el automóvil–, no preparaba demasiado adecuadamente para las grandes ascensiones. Empezamos temprano la segunda jornada. El valle de Llosás alto, hasta el ibón inferior, que estaba totalmente disimulado bajo la nieve que hacía montañitas donde no había más que agua en verano. A continuación, por la pequeña coma que daba a la brecha inferior de Llosás, y después, en líneas desiguales, ganando estatura hasta las brechas superiores de Llosás. Elegimos la del medio, que era la mejor por ambos lados, para pasar a la región del glaciar de Coronas. Arrimados a la cresta, seguimos una línea ligeramente curvada que subía de forma suave hasta debajo del mismo cuello de Coronas, que hubo que atacar de frente, a contra viento, lo cual echaba la nieve del Aneto hacia Coronas. Este año, la montanita de nieve del cuello de Coronas, una originalidad clásica de este lugar, era más grande que nunca. De aquí a la

cumbre del Aneto, el camino se hizo junto al grueso del grupo [del CEC que había subido por la Renclusa], lo mismo que la vuelta por la Renclusa”.

Tras esta incursión foránea, seamos testigo de unas esquiadas con toquecillo autóctono... A pesar de sus periódicas ascensiones al Aneto, parece que los socios de *Montañeros de Aragón* no frecuentaron mucho el Alto Ésera en invierno, prefiriendo los valles de Canfranc y Tena por cuestiones de mayor facilidad en estos desplazamientos, que no por otra cosa. Durante la primera mitad del siglo XX, el sector ribagorzano quedó como feudo de los esquiadores franceses y catalanes... Al menos hasta 1936, cuando cierto grupo de origen poco claro realizó algún tanteo. Uno de sus participantes, Mariano Ripoll, se ocuparía de transmitirnos sus impresiones. Por las pistas que dejó, se trataba de un posible nativo benasqués que sirvió sus experiencias desde la revista *Aragón*. Su “Viaje al país del invierno”, publicado en mayo de 1936, arrancaba con una reveladora declaración:

“Se alborota la quietud de la Villa [de Benasque]: unos enormes autocares vomitan abigarrados grupos y descargan voluminosas impedimentas. Hay voces, órdenes, discusiones, ajetreo. Me acerco y les pregunto de dónde vienen y adónde van.

”–Venimos de la Primavera. Vamos hacia el Invierno.

”La contestación no puede convencer a quien conozca la sucesión de las estaciones. Pero ellos, convencidos, preparan mantas, sacos y esquís, y marchan alegremente por la ruta del norte.

”Al día siguiente viene otra pequeña caravana con los mismos preparativos y con idénticas intenciones. Rápidamente me proveo de mochila, manta y esquís, y me uno a la partida”.

El poético texto de Ripoll aclara pocas cuestiones. De su lectura se deduce que acaso se tratara de un habitante de Benasque. Dada la inserción de su artículo dentro del apartado de *Montañeros de Aragón* en el órgano del SIPA, también puede presumirse que sus compañeros de *foqueo* eran *maños*. Por lo demás, firmaron las imágenes que ambientaban dicho trabajo un tal Fredes y cierto Ballarín; este último apellido, muy de la Ribagorza. Como quiera que fuese, sigamos las peripecias de la hipotética caravana de esquí aragonesa a partir de su encuentro con el nevazo:

“Ahora ya no ha de faltar nieve abundante y nos tenemos que calzar los esquís. Subimos, subimos sin cesar. Llegamos al maravilloso Plan d’Estancs [*sic*], o llano de los Estanques, en el que las aguas detenidas forman un hermoso lago en el que se reflejan las nieves de las orillas. Lo bordeamos y seguimos subiendo. No falta quien ya desmaya. Tras de nosotros, allá abajo, solo nieve. El desaliento hace experimentar dudas pueriles. Dudamos si llegaremos a *alguna parte*. Poco a poco notamos que el tiempo se hace frío. Primero hay que ponerse un jersey, luego otro, luego el impermeable. Comienza a nevar. Primero caen unas ligeras pavesas, después caen más deprisa. Finalmente se hacen pequeñas y duras y azotan la cara como *granos de arroz*. Hemos llegado al Invierno. Las piernas se niegan a seguir. Pero hay que seguir. Y, de pronto, al doblar una loma, surge de la blancura de la nieve el gris negruzco de un techo de pizarra. Un empujón más y llegamos. Hemos

encontrado un oasis en el desierto de nieve. Y así como los caminantes del desierto tórrido se lanzan al agua, nosotros nos lanzamos al fuego”.

En ese refugio de la Renclusa de los años treinta del siglo XX se respiraba un ambiente de esquí en estado puro. Vamos a sumergirnos un poquillo en él, siempre de la mano del lírico Ripoll:

“La sala comedor está vacía, pero en las mesas hay grandes preparativos. Sigue nevando con furia y a través de los cristales aparecen las primeras sombras del crepúsculo. De pronto un bólido extraño traza ante las ventanas y va a detenerse junto a la puerta del chalet. Enseguida otro, y otro, y otros. Al momento la sala se llena de voces y ruido, y las cercanías de la estufa de botas, calcetines, guantes y pieles de foca. Se encienden las luces y salen los humeantes platos. Mientras se cena con apetito aterrador y pantagruélico, observo a los excursionistas, que compaginan la incesante deglución con calurosos comentarios de las incidencias de la jornada. Hay tipos de todas clases. Desde el eufórico mocetón, ancho y mofletudo, cuya cara brillante refleja la expresión intrascendente del esquimal, hasta el señor ceñudo que parece encontrarse aquí por equivocación [...]. Tampoco falta alguna dama, cuya presencia constituye una nota simpática de la reunión.

“Pues bien, todos estos hombres [y mujeres, claro] que aquí se encuentran, han abandonado por unos días las comodidades y la temperatura primaveral de la urbe para, cabalgando en el par de buidas maderas de los esquís, recorrer estos paisajes de ensueño, lentamente en las subidas y con vertiginosa rapidez en los descensos. Por eso, por el romanticismo que supone el abandono de la blandura ciudadana para ir a buscar las inclemencias del tiempo a cambio de la emoción y la belleza y por el homenaje que rinden al santuario abandonado de la montaña nevada, sin temor a fríos, ni ventiscas, ni peligros, yo les llamo los *Caballeros* [y las *Damas*, lógicamente] *de la Nieve*”.

Era tiempo de ir a descansar, pues lo más duro estaba aún por concretarse. A la mañana siguiente, se tentaría algún ascenso con tablas que no se llegó a especificar a despecho del tiempo inseguro. Acaso, al *Monarca del Pirineo*, el gran objetivo desde siempre. Pero devolvamos la pluma a Mariano Ripoll:

“A las 5:00 h comienza el movimiento. No es que se vaya a salir muy temprano, pero hay que hacer muchos preparativos: arreglar las mochilas, repasar las cuerdas, encerar los esquís, colocar las pieles, engrasar las botas. El tiempo, aunque frío, no parece estar muy mal. Yo también me dispongo a salir, aunque con los esquiadores más modestos. Vamos subiendo en zigzag hacia el glaciar del Aneto. Pronto el chalet de La Renclusa parece una casita de juguete. Subimos más y las nieblas aparecen sobre la frontera francesa [...]. A pesar de esto y de la nieve que empieza a caer, molestando bastante con sus consabidos *granitos de arroz*, seguimos la marcha hasta el Portillón inferior, de donde se pasa al glaciar del Aneto. Pero allí el viento, helador, es fuerte, la nieve azota con furia y la niebla sigue tejiendo y destejiendo sus velos, por lo que se hace precisa la vuelta. Y aquí viene lo bueno. Hasta ahora, subiendo, todo ha ido bien, salvo el cansancio.

“Pero, ahora, hay que bajar ino vemos sino una ladera muy blanca y muy empinada, y en nuestros pies, bien atados, unos artefactos que no están dispuestos a estarse quietos, sino que, como fogosos caballos, quieren lanzarse rápidos por la pendiente. Y, como no hay más remedio, entorno los ojos, doblo –o se me doblan– las piernas y *arranco*. Enseguida empiezo a ver cómo los *granitos* del suelo van marchando hacia atrás; luego noto el aire que me da en la cara... Ya no veo las arrugas de la nieve... Ahora parece que el suelo sube hacia mi cabeza y, efectivamente, tanto sube que me veo dando volteretas y envuelto en el *sólido elemento*. Pongo en orden las piernas, hago recuento de miembros y, viendo que no falta ninguno, me pongo en pie. Dejando el miedo en el hoyo de la caída, sigo marchando hacia abajo con los nervios en tensión y la vista atenta, cosa que de poco me sirve, porque donde parece haber llano hay bajada, y cuando parece bajada se llega y se está subiendo. Finalmente enfilo la dirección del chalet, paso, sin tiempo a saludar, junto a los que allí están, y al fin, al iniciarse la subida, los endemoniados trastos pierden velocidad y paran. Miro hacia arriba, veo dónde estaba hace un momento, y no me desmayo porque hay señoras y no está bien”.

El tiempo de las *tablas civiles* ya concluía. A no mucho tardar, los únicos esquiadores que iban a recorrer las laderas sureñas del Pirineo serían los militares.

2.14. Toponimia del Macizo Calcáreo

A comienzos de este milenio todavía teníamos entre nosotros a alguno de los pioneros en esta Sociedad Deportiva fundada en 1929. Como Fernando Almarza, quien solía comentar que durante largos años se atendió mucho en *Montañeros*, en los asuntos de toponimia pirenaica, a ciertos estudios que se divulgaron desde la revista *Aragón del SIPA*... Casi en paralelo, un secretario añejo de la Casa también hizo promoción de los artículos sobre “excursionismo y toponimia” de Pascual Galindo, un consocio fallecido en 1990. Julián Gracia sostenía que gran parte de las tradiciones orales del Club se debían a ese culto sacerdote e investigador que pudo ser captado para nuestro gremio por un alumno suyo llamado Luis Gómez Laguna.

Merece la pena que destinemos unos párrafos a conocer mejor la figura de Pascual Galindo Romeo, el protagonista de las próximas tres entradas. Así, nuestro hombre nació en la localidad zaragozana de Santa Fe de Huerva en 1892. Tras su paso por los Seminarios de Belchite y Zaragoza, completó los estudios de Teología en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se doctoró en 1914. A continuación se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza, para erigirse rápidamente en todo un experto en Historia Antigua y Filología de Aragón. Destacó como especialista en Literatura Latina y Paleografía Medieval. La vida académica de *monseñor* Galindo resultó de lo más agitada: catedrático de Latín de la Universidad de Santiago de Compostela (1922), profesor en la de Zaragoza (1923) –donde fue su vicerrector (1933)–, profesor en la de Madrid (1940)... En cuanto a sus cargos eclesiásticos, hay que destacar los nombramientos como archivero de la Catedral de la Seo de Zaragoza (1919), bibliotecario en la de la Seu d’Urgell (1923), prelado

doméstico de Su Santidad (1943) y *canónico chantre* del Cabildo de Zaragoza (1948).

La relación de Galindo con el mundo de la *toponimia de altura* se produjo a través de esos lazos que, como personalidad asentada de la cultura aragonesa, quiso establecer con el Béarn y la Bigorra. Debido a su interés por las lenguas de las regiones del Pirineo, entraría en contacto con sus homólogos del otro lado de la frontera, tratando con las últimas figuras de la *edad de oro* del pirineísmo como Alphonse Meillon, Ludovic Gaurier, Aymar d'Arlot de Saint-Saud, Louis Le Bondidier...

Las andanzas excursionistas del zaragozano, especialmente por unos sectores que iban desde Sallent hasta Gavarnie, siempre atento a los aspectos culturales de la cordillera, quedaron plasmadas en una serie de artículos aparecidos bajo el título de "Por los Pirineos franco-españoles". Publicados, como ya se ha dicho, en la revista *Aragón*, tuvieron su importancia en el definitivo arranque del montañismo local. Lógicamente, este activo cura fue miembro del *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, desde donde promovió las, acaso, primeras conferencias sobre montaña de esta tierra, impartidas en Zaragoza y Jaca. En 1929 era el primer vicepresidente del club *Montañeros de Aragón*.

Las aludidas series sobre "excursionismo y toponimia" son trabajos densos. Por ello nos centraremos en los párrafos que se destinan a la investigación lingüística sobre el terreno.

El preámbulo de tales actividades se puede situar en cierto desplazamiento realizado por nuestro sacerdote para asistir a la *Comisión Internacional de Toponimia* celebrada en Pau el 17 de julio de 1927. Unas sesiones presididas por otro futuro Socio de Honor de *Montañeros de Aragón*: Aymar d'Arlot de Saint-Saud. Lo mismo que Andrés Giménez Soler, Pascual Galindo había sido invitado a instancias de Alphonse Meillon, un reconocido experto en toponimia del país vecino. Fueron diez días intercambiando ideas y datos con otros lingüistas del prestigio de Lorber, Maussier o Daranatz. En el curso de estas asambleas, Meillon pediría ayuda a especialistas del lado sur de la cordillera para "la precisión de los nombres propios de origen o influencia española" en el sector fronterizo con el valle de Cauterets. El objetivo no era otro que servir al público unos mapas detallados de la zona con los que continuar la obra de Franz Schrader: las cartas a 1:20.000 de escala del entorno del Vignemale y de Cauterets que serían editadas en 1929 y 1933, respectivamente.

Antes de despedirse, los estudiosos fijaron una nueva reunión para el 11 de agosto en Gavarnie con el fin de realizar varias campañas de investigación conjuntas por ambos lados de la muga.

Pascual Galindo decidió acudir a su cita bien surtido de datos. El denso viaje de trabajo de casi medio mes arrancaba en Zaragoza un 9 de agosto de 1927. Sus tareas de campo por el Alto Sobrarbe debutaron en Linás, donde nuestro hombre se entrevistó con un sacerdote, mosén Andrés Mateo, que le contó "las cosas y casos de sus parroquias y del valle [de Broto]". En Fragén se les añadiría, como refuerzo, otro cura ilustrado llamado mosén Constantino

Larraz. Al día siguiente le organizaron al zaragozano una excursión de trabajo con varios notables del pueblo que el cronista quiso resumir:

“Mientras llega el secretario de Linás, que lo es también de la Casa del Valle de Broto, me entretengo con un guarda forestal que me habla de los picos cercanos. Ya con el Secretario, don José Otal Vallés, me dirijo a Broto; el camino es pedregoso y difícil, pero olvidamos las molestias con la conversación. El valle y sus pastos, las cuestiones sempiternas con los franceses, ocupan nuestra atención. Lo que más preocupa a todos es la falta de una buena carretera que una Biescas con Broto, y luego esta villa con Ordesa... Me habla del Archivo [de Broto], y me dice que el que más sabe de estas cosas (del Valle) es don Ramón Víu, pero no podré verle, pues se halla ahora en Francia para reunirse con los otros delegados franceses y españoles, y así revisar y confirmar las cuestiones de límites y pastos”.

Tal iba a ser la tónica de su largo periplo de estudio. A Galindo le interesaba, sobre todo lo demás, obtener de los montañeses cuantos tesoros lingüísticos pudiera descubrir. Comenzando por sus fuentes documentales más antiguas:

“La visita al Archivo del Valle [en Broto] es muy rápida, pues hemos de acudir a comer a Torla; pero fue suficiente para darnos cuenta de que en él está la historia del Valle, que no es otra que la de las cuestiones con Francia sobre pastos comunes y limítrofes... Con gran rapidez tomé unas notas, unas indicaciones toponímicas, y copio las obligaciones que el Valle imponía al mesonero de Bujaruelo en el siglo XVI...”.

De este modo, entre sus cuadernos de notas comenzaron a aparecer localizaciones entonces muy poco al uso como *La Bernatuera*, *El Cabieta*, *Sandaruelo*, *La Pazosa*... Nuestro futuro vicepresidente hizo algo más: para cumplir con el encargo de Meillon, buceó entre los legajos hasta el siglo XIV, en pos de alusiones a las montañas limítrofes con la Bigorra. Su recolecta en Broto de documentos daría como frutos estos inesperados topónimos para el Macizo Calcáreo:

“Estasous o Astazou: *Estaçon de Aralba* (1390); *Estassou* (1571); *Estacuer* (1574); *Estarçons* (1718); *Estasou* (s. XVIII); *Estasiu* (s. XVIII).

“Pic de Bernatouère: punta *La Bernatue* (1574).

“Brèche de Roland: *Buerqua de Rolan* (1571); *Breca de Roldan* (1711); *Brequa de Arrolan* (s. XVIII); *Brecha de Roldán* (s. XIX).

“Cerbillona: *Serbillonar* (1580, 1750, 1821).

“Marboré: *Marmorer* (1390); *Marbore* (1571); *Malmorer* (1718); *Marboure* (s. XVIII).

“Monferrat: *Mouferrat* (1574).

“Taillon: *Tallon* (s. XIX).

“Tapou: *El Tapon* (1574); *Des Tapons* (s. XVIII).

“Vignemale: *Vilamalle* (1571); *Viremalo* (s. XVIII); *Vignemale* (s. XIX)”.

Galindo Romeo aprovechó también para registrar, con destino a sus colegas galos, esos topónimos que aparecían en el registro local del famoso Tratado de Límites del 14 de abril de 1862: “*Cerbelionar*, *Vignemale*,

Montferrat, Bernatoire (San Aruello), Crabère (Crapéra), port de Gavarnie (de Torla)”.

Como se ve, el sacerdote transportaría hasta Gavarnie una auténtica *sopa de letras*. En su mayor parte, apta solo para los libros especializados, que no para el uso de quienes recorrían estas montañas. Afortunadamente, aquellos datos cayeron en buenas manos: por entonces no estaba de moda el empedrado de mapas con topónimos poco usuales, inventivos o personalistas.

Nuestro sacerdote no tardó mucho en acudir en busca de las montañas limítrofes con el Pays Toy. En el hospital de Bujaruelo iniciaría sus llamadas *encuestas-confesiones* con los naturales asentados allí:

“Pastores y carabineros me enseñan nombres vulgares de términos, campos y pastos: *garro, garrot; paul, paulenco; furco, furquet, furqueta; tasca; sasso; glera; troco; cleta; baraña; cubilar; Lapazosa; Planduviar...* Se extrañan mucho de que me interesen tanto estas cosas y noto en ellos, sobre todo en los pastores, cierta prevención a decirme los nombres vulgares de las cosas”.

El 11 de agosto Pascual Galindo se decidía a personarse en Gavarnie. Para cruzar la muga contrató a un joven guía de Torla a quien no dejó de interrogar con tacto durante toda la subida al gran collado:

“Poco a poco ascendemos la montaña del puerto; a la derecha de *La Pazosa* duerme tranquila una majada..., algunas ovejas se mueven y llaman... El camino da vueltas nunca se acaba de perder de vista el mesón [de Bujaruelo] y el tiempo pasa... Por fin, en pleno barranco del puerto, siguiendo la ladera de *La Forca* y del *Cabieto*, donde todo es destrucción de rocas y pinos, sin que se conserven sino solo dos muy pequeñas manchas de nieve, Ramoncete (es el nombre de mi guía) que va a buen paso seguido de *Morico*, el perro del mesón, me habla del terreno, de los sarrios, del invierno, de las nevadas, de su servicio y cazatas... Dejamos a la izquierda *La Pazosa* y *Sandaruelo*, pequeño arroyuelo que baja del espaldar de *La Bernatuera* que protege hacia Francia el ibón del mismo nombre; ya ascendemos a pecho casi el puerto, mientras a nuestra derecha comienzan a balar ovejas de otra majada...; por las alturas se mueven varias vacas (son ganados de Fragén).

“Las 7:17 h, en lo alto del puerto [de Bujaruelo o Gavarnie]; recibimos agradecidos las caricias del sol, pero al mismo tiempo sopla viento muy fuerte... Dejamos a la derecha una de las tan famosas *Peyras de San Martín*... Es la frontera; cambia todo por encanto; un camino bastante regular (ha cambiado la posición: el francés está orientado al mediodía, mientras el nuestro lo está hacia el norte), pasto abundante aún, doquier murmura el agua en ricos arroyuelos, las nieves en variedad y cantidad nunca soñadas... Ramoncete me dice los nombres de los picos: *Mire allá el camino tá la Brecha...*, *mire acá cuánta nieve* –apuntando al Taillon–, *ahí ne ha de millones de años*. En lo alto, a nuestra izquierda, ovejas que alguna vez hacen rodar piedras por encima de nuestras cabezas, o que pasan veloces delante, cruzando nuestro camino...; a la derecha cada vez más nieve [...].

"Estamos dando la vuelta al *pico de las Tantes*, recuerdo toponímico de guerras con España [en tiempos de la Convención francesa, sobre 1792]; ahora lo son de paz, pero ¿cuándo pasará por esta falda una carretera en vez de las tiendas guerreras que en otros tiempos se asentaban a su abrigo? Pronto damos vista a la Cascada y glaciar de Gavarnie, luego el *Hotel del Circo*; comienza a aparecer el valle, pero en la parte donde está Gavarnie, y sobre todo más abajo, densa niebla lo cubre todo..."

Enseguida retomaremos el viaje de investigación toponímica de Pascual Galindo en 1927. Rico en datos obtenidos tanto en archivos como en majadas. Un verdadero tesoro para los lingüistas que amen el trabajo serio...

2.15. Degustando el Champán de Bujaruelo

Sigamos soñando con esos tiempos en los que los pirineístas enamorados de las montañas buscaban con ahínco las voces autóctonas que les daban vida. Cuando las majadas estaban pobladas de pastores y arrieros...

En la entrada previa situamos a Pascual Galindo Romeo rumbo a Gavarnie, acudiendo a la ceremonia de inauguración de la gigantesca estatua de Nuestra Señora de las Nieves del 11 de agosto de 1927. Allí pudo encontrarse con los demás *recopiladores lingüísticos* del colectivo montañero:

"Por la colina encontramos poco a poco a los otros miembros de la *Comisión Pirenaica de Toponimia*: Le Bondidier, Rondou, el doctor Fourment... Casi podríamos celebrar sesión solemne, pero nos falta nuestro caro presidente, el conde de Saint-Saud. Mas, sin formulismos, trabajemos y estudiemos: *Sahugué, Especieras-Espluguieras, Hole-Foule, Coumasiouse, Serradiouse, Pla la Coma*... Los nombres de los picos, pastos, planicies y valles, van pasando en revista, todos quieren recibir consagración y ropaje definitivos. Nuevos amigos: el abate Gaurier, el cura de los glaciares, el señor Dat [...].

"Y mientras brillaban los fuegos de artificio [de la inauguración], paseábamos desde el *Hotel des Voyageurs* hasta el monumento a Russell... Había que escuchar a los maestros: el señor Meillon, Giménez Soler, el abate Gaurier... Y yo los escuchaba tan a gusto, como alumno que tiene que aprender y recibe las primeras lecciones... La conversación volvía a insistir sobre los mismos temas: *gave, cave, Gavarnie, Espécieres, ibón*..."

Durante varias jornadas, Galindo recorrería el Pays Toy, acompañando a los anfitriones en sus corteses interrogatorios de pirenaicos. Todo un curso acelerado de rastreos lingüísticos que le llevó hasta Héas, donde pudo charlar sobre toponimia fronteriza con los campesinos de las bordas o con los miembros de la familia Paget-Chapelle:

"La nieve es muy abundante en el circo: las [agujas de las] *Dos Serós* y *la Munia* visten por completo el traje que les dio el nombre: mientras miramos al circo, pienso que al otro lado está España y en el comienzo de la otra vertiente la Capilla de Nuestra Señora de *Pineda* [que no *Pineta*], cuyo culto y tradiciones tan enlazado se halla con el de Heas".

El 14 de agosto nuestro sacerdote completaba junto a Meillon un nuevo itinerario de trabajo por el circo de Gavarnie. Como es lógico, el aragonés prestaría especial atención a las montañas del Macizo Calcáreo:

“Al grandioso silencio del valle, que no interrumpen sino las cascadas que caen del glaciar, cuyo sonido no llega hasta nosotros, aunque lo adivinamos, acompaña el hermoso azulado del cielo, no empañado ni por nubes ni por nieblas: la cadena fronteriza, desde *Monte Perdido* al *Cabiето*, se recorta admirable en el azul firmamento que parece servirle de fondo. A las 6:00 h, frente al Circo, vemos cómo ya las crestas de *las Serradets* reciben las primeras caricias del sol, al mismo tiempo que por el *Taillon* pasa una graciosa nubecilla blanca, que procedente de España parece saludarnos [...].

“A las 6:45 h, el sol inunda ya todo el valle de *las Serradets* (Gave des Tourettes); atrás queda ya el Circo en la umbría; de él se ven descender las cascadas que semejan plateadas cintas; y allá bajo, en el fondo, el *Hotel del Circo* parece un juguete de niños fabricado con cartones. Muy pronto, se verá aparecer el disco del sol entre *Picmené* y *Astazou*. Hablamos de los excursionistas que habían de ir a la Brecha y que creemos marchan atrasados, pues no les hemos visto salir; mas a las 7:00 h, al terminar de dar la vuelta al *col de las Tantes*, al mismo tiempo que el sol aparece soberano por encima del *pic Rouge de la Paille*, vemos con gran sorpresa y alegría que ya se acercan al glaciar del *Taillon*”.

Desde la célebre *Oule* las operaciones se iban a trasladar hasta la vertiente sureña. Un grupo galo liderado por Alphonse Meillon acompañaría a Pascual Galindo al Sobrarbe. Por el sendero del puerto de Bujaruelo/Gavarnie se retomaron las pesquisas:

“Camino por atajos y buscando la línea recta para *confesar*, toponímicamente, unos pastores que veo allá bajo en el valle. A las 9:00 h oigo un *ioveja, aquí!*; son las primeras palabras que oigo en castellano. Nuestros pastores se han civilizado y han olvidado el lenguaje montañés. Llegado a ellos, no logro ninguna noticia interesante; son pastores de Linás y Yeba que cuidan ganados aquí por primera vez; ignoran todo nombre, hasta el del riachuelo de los picos [...].

“Reanudada la marcha a las 10:05 h, muy pronto paramos para hacer una fotografía de la vertiente española desde *Crapère* a la frontera: *Crapère*, *Bernatoire*, *Cabiето* y *Som Blanc*. Siguiendo descenso muy difícil y atravesando el arroyo de *La Pazosa*, bajo hacia el río *Sandaruelo* para charlar con unos pastores que allí tienen su cabaña. Me confirman los nombres de *La Pazosa* y de *Sandaruelo*, y encuentro clara la razón de éste. Me despido de ellos y al bajar, por abreviar sigo por enmedio de un bosque”.

El grupo francoespañol situó su campamento junto al hospital de San Nicolás. Para delicia de Meillon, a quien gustaba su *Champán Bujaruelo*, o mezcla de gaseosa con anís... A pesar de estas veleidades etílicas, con la albada siguiente fue necesario regresar al trabajo para rastrear las estivas del valle del Ara:

“En las cercanías del hermoso prado en que estamos acampados se ven varios ganados que, al caer de la tarde, se van aproximando a *Bujaruelo* para hacer su majada... Encuentro regando un campo a Ramoncete, mi bravo compañero del otro día; luego se nos acerca un pastor que cuida un ganado de Piracés. No es mucho lo que me enseñan: Piracés del *prau*, *grado* o *grau*,

grado de Ordiso, tasca de la Femalla, tasca de los Carneros, o puente Oncins, o puente Ordiso, paul, Espauls, etcétera. Pasa un pastor que va a los Batanes: como casi todos los que voy encontrando, es nuevo en este terreno; no sabe otra cosa sino los nombres de los montes (términos o partidas de pastos) de Cerbillonar, Abé, Labaza, Musarets, Los Batans... Ramoncete y el de Piracés muestran cierto reparo en darme los nombres vulgares, sobre todo cuando ven que los escribo en mi cuaderno. Aun así, poco a poco mezclan en su conversación nombres interesantes: ramada, paco, mallata o cobilar, ralla y cinglo, cletas, barañas, troco, portera, garba, arañons, huegas y buegas... Azurillo, Ordiso, ribera de Otal, Crapera [...].

"Poco a poco va desapareciendo el sol, que ya no se ve sino enrojeciendo el espaldar de *Mondarruego, la Escusana y la Forqueta*; nos acercamos poco a poco al campamento [...].

"A las 20:00 h nos recogemos bajo las tiendas a dormir; conviene aprovechar el tiempo, pues se precisa madrugar, y todo nos indica que mañana tendremos buen día. Ahora comienza el de Piracés a recoger su ganado para llevarlo a la majada. Ya casi estoy dormido cuando oigo voces extrañas; es el mesonero [de Bujaruelo] que va a coger truchas y habla con los guías. También conmigo quiere conversación: se empeña que salga a pasear, pues estamos aún a mitad de tarde (!)".

Un día después, Galindo y Meillon organizarían una marcha hasta el vallecillo de Otal. Su objetivo no era otro que localizar a pastores que conocieran topónimos de la zona. El siguiente párrafo, un tanto extenso, debería de abochornar a quienes hoy comparan a los montañeros con seres sin sensibilidad con el mundo montañés:

"Comenzada la excursión a las 5:10 h, a las 6:00 h remontábamos el pequeño collado que nos separaba del valle de Otal; divisamos una majada... Es inútil que llamemos, que el perro grite y las ovejas se inquieten...; es aún temprano, los pastores duermen en una pequeña cabaña o gruta abierta en una gran peña en medio del valle. Interrogamos a un hombre que va sobre un macho camino de otros términos; por fin se ven aparecer dos pastores, cuando ya estábamos cerca del ganado.

"Uno de ellos se decide a acompañarnos. No es habitualmente pastor; trabaja como albañil en Pau, pero vino a hacer el servicio y ya ha acabado. Meillon toma nota de la residencia de sus tíos y le promete una visita para ellos y darles noticias de su sobrino. A la cabaña donde están, o a la peña en que está abierta, la llaman con distintos nombres: *peña de la Caseta* —el Bozo—, la *Mallada* y aun la *Mallada del Bozo*. La partida, dentro de la val de Otal en que estamos, se llama *El Coté*; explica los nombres de *El Fenés* y *La Arañonera*: son partidas, junto al río, más abajo del prado de *Bujaruelo*.

"Hemos de llegar al pico de *Azurillo*: valientes, queremos ascender en línea recta lo más posible, escalando la montaña por todos los apoyos que nos ofrezcan tierras y peñas. El pastor-obrero se ofrece a acompañarnos; comenzamos a subir y pronto nos encontramos con un viejo pastor que desciende por lugares abruptos. Nos precisa los nombres y regiones: *Azorillo; Ordiso; faja de Basaran; Bacias; puente Ancins; Labaza, Massarets; Las*

Ferreras, Bilá, Los Espelunc; El cabezo de Faissa Huassa, debajo de *Mondaruego* hacia Bujaruelo; el *Cbietu*, el prado frente a Bujaruelo; *Punta Roya*, el pico más alto de la *Tendeñera*. Nos da a conocer palabras que ya comienzan a olvidarse: *ovellas, ovelletas; favos, fahus, el favar; cubilar; abozo; troc, grau...* Este viejo pastor, que tiene setenta y siete años, se llama Ramón Ferrer, es de Oto y va a la fiesta del pueblo; fue prisionero de los Carlistas, durante la guerra civil [posiblemente, la tercera *Carlistada*: 1872-1876], en Igualada; cuenta que más arriba hay un pastor que se hirió en la pierna. Meillon lamenta no haber traído su botiquín, veremos si hace falta ayudarlo en algo... El buen viejo se despide, pues quiere llegar a la misa mayor de la fiesta de su pueblo [...].

"Reanudada la marcha pronto nos encontramos al pastor cojo que se dispone a libentar su majada y a almorzar: no le da importancia a la herida y espera medicinas de Bujaruelo... Más vale así... Dios sea loado... Se empeña el pastor en que bebamos de su vino...

"A las 10:00 h estamos en el primer pico de *Azurillo*. Después de descansar y trabajar en él hasta las 11:00 h, Meillon y Toinneau ascienden al pico más alto; en tanto yo duermo al sol o me dedico a examinar las peñas y guijarros del pico en que me encuentro. La vista que de aquí se domina es magnífica; desde *Aratillo* y *Chabarrous*, se ven, como si los tocáramos con las manos, picos y glaciares: los de las espaldas de *Vignemale*, los de *Astazou* y *Gavarnie*, las estribaciones de *las Brechas* [de Rolando], la *Forqueta*, *Mondaruego*, espaldas de Ordesa; la *Tendeñera...*; más abajo el *Turbón*, *Cotefablo*; a lo lejos las montañas de Biescas y Sabiñánigo; y aun parece admirarse algo de la sierra de Guara..."

Esta investigación toponímica internacional, realizada por las regiones habitadas de Bujaruelo, llegaba a un punto álgido el 16 de agosto de 1927. Galindo Romeo nos cuenta, en varios fragmentos más que reveladores, cómo discurrirían sus andanzas a lo largo del río Ara, animado siempre por el rescate de los nombres de los pirenaicos:

"A las 7:45 h se ensancha el valle: nos hallamos frente al puente de *Ordiso*; allá bajo, a la derecha del río, se ve hermoso *favar*; a la izquierda del río, o sea a nuestra derecha, hemos dejado atrás las estribaciones de *Crapera* y comenzamos a recorrer el Cardal. Encontramos un pastorcito que, desde *los Batanes*, va a *Bujaruelo* en busca de sal para el ganado. No conoce otros nombres que los de *favar, Cardal* o *Cardau, Abé, La Labaza, Solano de Ordiso* y *Villa Mala* [...].

"Continúo ascendiendo por la izquierda del río; el valle se estrecha por momentos; hay trechos de camino que parece cortado a pico; voy colgado casi sobre el precipicio... No en vano me dio este paraje tal impresión; luego me contaron los pastores que se llama *Pica Martillo*. El valle se ensancha cada vez más; indudablemente estoy entrando en las partidas de *Cerbillonar...* Veo ganados al otro lado del río; intento vadearlo, no sin dificultad y metiéndome algo en agua. Llego a la *mallada* en el momento en que los ganados comienzan a mover. Se llaman los pastores Pascual Ferrer y Braulio Arruebo; si mal no lo

recuerdo (no estoy seguro) eran de Hoz, del valle de Tena. En invierno bajan con los ganados a El Burgo, Alfajarín o Cadrete.

"Me van señalando nombres y límites: *Vilá, Pica Martillo, Abé*, etcétera. A mis preguntas me van confirmando o indicando palabras: *buco; huega; paules (es casi igual que praus); el prau de la Paul; cobilar* (punta de una faja: campo con hierba); *mallata* (la caseta); *cleta; troco, grau...* En su pueblo hay *albares, abetes, favos o faus, seneras...* En la cocina, los *sesos y estruides...* Hablamos de los lagos o *ibones* de *Sasnos* y *Sabocos* y me modifican el mapa de [Édouard] Wallon [...].

"Se despide el pastor mayor, pues ya hace rato que su ganado marcha en dirección opuesta a la que hemos de seguir. Voy con el pequeño, tras de su ganado, hacia *Cerbillonar*: me va explicando otras palabras: *tozal, valla, esbarrar, colladas, losa; buco; saso, borda...* *Camagibosa* (Vignemale); *calcilé, Abé...*

"Me va contando que allá, donde vamos, en *Cerbillonar*, hay dos pastores viejos que sabrán de picos y de esas cosas que a mí tanto me interesan... Cuando ya estamos cerca, observamos que uno de los viejos pastores marcha camino de *Bujaruelo*; un grito bastaría a detenerle, pero no me atrevo... Llegamos a la confluencia del *Espelunz* con el *Ara*.

"Encontramos a un pastor joven, de Bergua; solo lleva quince días en la montaña. Sabe poco de esas cosas: *el que sabe es el tío Juan, que acaba de marchar a Bujaruelo y cómo gozaría de hablar con usted de estas cosas*. Poco de nuevo es lo que me da su conversación: rara tradición de *Villa Mala* (Vignemale); *tasca, tasca, borda...* *As Paules* (en Avella); *cubilar, troco; cleta, baraña...* El joven pastor distingue un hablar bien y un hablar mal... Los civilizados (castellanizados) y los de la llanura somos los causantes de que en la montaña se olviden tradiciones y palabras en otro tiempo peculiares y hermosas... Y somos tan listos que nos quedamos con cosas típicas que nos deshonran o ridiculizan... *Aquí... Semos así...*

"Hacemos venir a un viejo vaquero, que está a doscientos pasos y comenzamos a *confesarle...* *Labaza, Labasa, Camagibosa; ovillas, pero está mejor ovejas (i); furco; buega, borna y huega; favos, abetes can; treudes, sessos...* No procede continuar la conversación con estos buenos pastores, pues son poco prácticos en el terreno. Me aconsejan que no deje de hablar en Bujaruelo con el tío Juan, pues —me asegura el pastor joven— *lo encontrará allí de seguro aun al atardecer, que, cuando bebe vino, se olvida del tiempo*. Son las 12:30 h y me dispongo a marchar: *Aún tendrá trapadellas*, me dice el joven, *hasta salir de estas montañas*.

"A poco rato encuentro al pastorcico que vuelve ya con la sal; insisto en que me diga nombres de picos y me responde con una verdadera regla de toponimia: *Nosotros no ne sabemos que de estas partes bajas; y así es como llamamos a los montes; los picos no nos interesan [...]*.

"Abrevio la siesta para coger al tío Juan en Bujaruelo; aviso a los guías me despierten si pasase mientras descanso... Pero ya no le encontré en Bujaruelo; se cruzó en el camino conmigo sin que yo lo viera y Fedacou no quiso molestarle creyendo que ya había hablado conmigo".

Dejaremos aquí la expedición toponímica de Pascual Galindo y Alphonse Meillon. Toda una muestra de lo que fue un trabajo riguroso de rastreo sobre el terreno. Obteniendo datos preciosos del pasado, con frecuencia enmarañados e incluso contradictorios. A completar luego con los nombres extraídos de archivos, mapas y guías: las famosas *cuatro patas* de la banqueta lingüística que propugnara Henri Sallenave, otro de los honestos eruditos de antaño.

2.16. Confesiones desde la Brecha de Rolando

En esta tercera y última entrada sobre la campaña toponímica en 1927 de nuestro vicepresidente inicial, Pascual Galindo, vamos a ganar cota. Porque, durante varias jornadas, el zaragozano proseguiría sus estudios lingüísticos desde la brecha de Rolando. Esta vez en compañía de otro culto sacerdote-montañero llamado Ludovic Gaurier.

Tal y como se ha podido constatar en los dos artículos previos, la recolecta de nombres por las majadas del Alto Ara había surtido de múltiples nombres cuya idoneidad resultaba difícil de esclarecer sin recurrir a fuentes distintas a las de la tradición oral. Un problema complicado que podía apreciarse en los topónimos de los diversos informes, esta vez de corte montañero, que fue redactando durante su estancia en el abrigo de la *Villa Gaurier*, esa gruta cercana a la Falsa Brecha:

19 de agosto de 1927, "A la Brecha de Rolland. En Villa Gaurier": *Gavarnie, Hount de Pouey Aspé, Taillon, la Brecha, el Casco, Monte Perdido y Mont Perdu, Ordesa...*

20 de agosto de 1927, "En los glaciares": *glaciar de la Brecha, Cotatuero, Salarous, la Plana del Descargador* ["lo que llaman los porteadores *la Plana* (del Descargador)"], *la Falsa Brecha, el Paso de los Sarrios...*

21 de agosto de 1927, "En el pico del Taillón y en la Gruta Casteret": *Oruel, la Gruta de Hielo* [que no de Casteret]...

21 de agosto de 1927, "En la gruta del Descargador (Casteret). Ante la Gruta": *brecha de Roldán...*

Hagamos un inciso. En el asunto de la conocida como Gruta Helada de Casteret Galindo quiso añadir cierta precisión, dispuesto a romper una lanza en favor de su nuevo amigo Gaurier en lo referente a la controversia que éste sostenía con el célebre espeleólogo galo:

"Hay, pues, que reconocer, que a [Norbert] Casteret pertenece el mérito de haber descubierto –refiriéndonos a publicación y descripción en revistas técnicas– la gruta que lleva su nombre, porque en realidad ya lo tenía desde antiguo: la gruta no es en realidad sino el interior del collado del Descargador. No hacen falta, pues, nombres personales: hace ya muchísimos tiempos que los españoles (pastores y transeúntes) habían designado el collado, en realidad la cueva o gruta con un nombre de perfecto valor toponímico y que responde plenamente a la esencia o naturaleza de la gruta. Creemos, pues, que, reconociendo los méritos de Casteret, fue muy lejos al creer que la gruta se hallaba sin nombre (*en ausencia de otro topónimo*). La gruta debe llamarse Gruta del Descargador".

Volvamos a la campaña de investigación del primer vicepresidente de *Montañeros*... A pesar de las clamorosas soledades de su alojamiento en esa *Villa Gaurier* situada sobre los 2.800 metros de cota, Galindo obtuvo nuevos topónimos para su censo. Así, el 21 de agosto de 1927 acudía en busca de una entrevista/confesión con otro nativo. Estas fueron las sorpresas que se ocultaban entre los nombres recopilados:

"A las 14:15 h comienzo el descenso de la montaña para encontrarme con un pastor español que veo en la Plana del Descargador y ver si me enseña algo [...]. Y cuando ya llego al llano, veo que el pastor asciende cada vez más en la montaña, tras unas ovejas... A mis voces desciende; no es mucho lo que sabe de estos contornos: *Cantuarta*, *Tozal del Gallinero*, *Breca*, *Las Tres Herodes* (!!!) [para las Tres Sorores], *Las Planas*, *Cleta*, *Baraña* (ignora Cubilar), *cabaña* o ganado (en Cajal), *troco* (por donde pasa el ganado), *grau* (Troco, más estrecho), *mallada* (ganado solo); (hay en Fanlo) *favos* y *cajigos* (¿robles?). Tiene catorce años; sabe leer y escribir. Gana el gasto y cincuenta duros, pero no el calzado. Está afirmado a una casa de las seis a que pertenece el ganado que lleva. No sabe cuánto lleva de ganado. Hoy espera que venga otro pastor más. A este ganado pertenecen las cabras que ayer vi, solas, un poco más arriba..."

Al día siguiente, Galindo se emplazaba sobre la misma brecha de Rolando, donde pudo charlar sobre los apelativos de las inmediaciones con ciertos visitantes de calidad:

"Me asomo varias veces a la Brecha (8:15 h, 8:30 h, 8:45 h, 9:00 h...) pero no le veo venir...; durante una de mis paradas en el gran portalón de la Brecha llegan dos jóvenes españoles: son de Fanlo... El mayor desea enseñar todos estos lugares al menor, que va a venir a pastorear en la vertiente española basta que caigan las primeras nieves... Se dirigen a Gavarnie; en la madrugada (casi anoche) salieron de Fanlo... Intento preguntarles algo sobre toponimia de estos lugares; pero no saben gran cosa...: *punta Negra* (al parecer, el *pico del Taillon*), *Catatuerta*, *la Plana* (el Descargador-tozal de la Plana), *la Peña d'en ta la Brecha* (al monte donde se halla la Gruta), *Cotatuero*..."

Finalmente, un 22 de agosto de 1927 nuestro estudioso descendía hacia Ordesa junto al guía Toinneau, tras varios días de estancia en la *Villa Gaurier*. Conforme iban perdiendo altura y se aproximaban a los pastos, aumentaban las posibilidades de toparse con nuevos interlocutores a quienes *confesar*:

"A una hora de marcha, dando vista a *Monte Arruego* (Arruebo), encontramos un pastor, ya viejo; tiene setenta años, es de Burgasé. He aquí las palabras que me enseña: *Tabacore*, el *Tozal Blanco* (Pico Blanco de Salarons), *Catuerta* (Salarons), Valle de *Mondaruego*, *cubilar* (como *aquel ande duerme el ganado*), *majada* (el terreno *ande posa el ganado*).

"Y cuando queremos aun continuar la conversación, se nos aparta, diciendo: *Voy a tirar las ovejas que se van enta allá*. Nos aconsejó que cuidásemos mucho con no caer (por las Clavijas) y se empeña en que nos acompañe su zagal, que está encargado de las *crabas*. Este nuevo guía se llama Primitivo, y es de Semolué; sabe leer y escribir... Le preguntamos si tal

vez no harán algún desaguizado las cabras que el cuidaba, al verse solas, y nos responde: *Ya las habrá aturado el abuelo*. Y nos habla de excursionistas, no bien avisados, que pasan malos ratos en las Clavijas o se pierden por estos barrancos [...].

"Mientras estamos ocupados con tan grandiosa contemplación, me distrae Primitivo, alegre de ir con nosotros: *Esto alegra mucho, de hablar con personas, pues aquí es como si estásemos en un pozo*. Ya estamos en las famosas Clavijas. En verdad que da miedo, dada la altura a que nos hallamos y la profundidad de paredes aparentemente casi cortadas a tajo, pensar en una caída por estos lugares. Para mayor precaución voy entre Toinneau y Primitivo [...]. Eran las 12:15 h cuando acabábamos de pasar las Clavijas: habíamos empleado en ello (paso de personas y descenso de sacos) media hora... Primitivo, que aún nos acompaña durante un buen trecho, se nos despide; gracias a repetidas instancias, forzándole, logro que acepte la propina que le ofrezco...".

He aquí otro fértil territorio que merecería el interés de algún investigador serio que quisiera aprovechar su tiempo rebuscando, si todavía se conserva, entre la documentación de Galindo y Romeo... En cualquier caso, la misión del animoso cura tocaba a su fin, una vez llegado a la Pradera de Ordesa:

"Y después de una breve marcha, placentera y llena siempre de sorpresas, llegábamos a las casas de Oliván (Ramón de Viu). El cura de Fragén (mosén Andrés), a quien había escrito antes de salir de Gavarnie, no había acudido a la cita que le daba para hoy en este sitio. Nos recibe en las casas de Oliván el hijo soltero de Ramón de Viu, que aprendió la cocina en el Hotel del señor Meillon [luego en Pau o en Cauterets]. Mientras nos prepara la comida, hago la *toilette* que me deja completamente nuevo y abandono las botas de clavos que me suministró el abate Gaurier y que tan buenos servicios me han prestado".

Se puede completar este trío de entradas con un texto de los receptores de la documentación del lingüista aragonés. Así, dentro del libro sobre la *Notice sur la carte au 20.000ème du massif de Vignemale* (1928), de Étienne de Larminat y Alphonse Meillon, aparecía un interesante apartado sobre el "Estudio de la nomenclatura de la vertiente española; valle del río Ara y cuenca lacustre de Bramatuero". Es decir: las conclusiones de la campaña conjunta de Meillon y Galindo. Veamos qué opinaban de las lenguas de las montañas los pirineístas del siglo pasado:

"Al igual que la geografía, la toponimia es una ciencia universal, luego internacional. Si el ideal de una lengua común a todas las naciones aún no resulta realizable, al menos es posible y desde luego deseable que se respete en todas partes la forma de la ortografía que revisten los nombres de los lugares en cada nación [...].

"Respecto a la vertiente española que en este momento me interesa, se trataba de adoptar para la nomenclatura de mi mapa un método de transcripción. Dicho mapa se hallaba a caballo sobre una región fronteriza y las relaciones entre los habitantes de los dos países habían sido incesantes, tal y

como he constatado en toda mi obra, desde hace largos siglos, por lo que tanto desde el punto de vista político como el económico, era indispensable estudiar la influencia recíproca que ambos dialectos, el bigordano y el aragonés, han ejercido el uno sobre el otro. Así se podría fijar de un modo racional la forma de los nombres de lugar de la vertiente española, tal y como habíamos hecho para los nombres de nuestros valles limítrofes franceses.

"Semejante examen era relativamente fácil. Los hablantes de ambas vertientes tienen, en efecto, un origen común. Se trata de dialectos del latín. Su pronunciación, en conjunto, muestra pocas diferencias y su transcripción ofrece pocos detalles disconformes. Por otra parte, nos ayudaban los trabajos de la *Comisión Pirenaica de Toponimia*, que había fijado los nombres esenciales, según los cuales los nombres geográficos debían de ser reproducidos en todos los mapas de cualquier país manteniendo la forma que poseían en su país de origen; es decir: conservando pura y simplemente su nombre indígena. La clave está en la ortografía de forma regular.

"Para llegar a estos resultados y aprovecharse de un control sobre esta búsqueda de la ortografía de los nombres de la vertiente española, obtuve la preciosa y muy cordial colaboración de mi excelente amigo, don Pascual Galindo Romeo, profesor de la *Universidad de Zaragoza*, y de las opiniones competentes de don Andrés Giménez Soler, el sabio y distinguido profesor de la *Academia de Ciencias*, cuyos conocimientos lingüísticos e históricos de la región aragonesa son altamente apreciados por todos los eruditos. Según el método que he utilizado para la parte francesa, hemos estudiado, sobre los mismos lugares, todos esos nombres, procediendo a una encuesta profundizada en torno a los habitantes de Torla y de Bujaruelo, y los pastores de la región de Broto, de Boltaña y del Quiñón de Panticosa y de Biescas, que llevan anualmente sus rebaños al valle del río Ara y a la región lacustre de Bramatuero. Faltaba no solo precisar la ortografía de todos los nombres, sino que era necesario recogerlos y fijar su posición, dado que ningún mapa español nos había podido proporcionar esos conocimientos, y los únicos que poseíamos se limitaban a algunas raras denominaciones reveladas por [Franz] Schrader y [Édouard] Wallon en sus planos a pequeña escala y en número totalmente insuficiente para amueblar un mapa a 1:20.000 de escala.

"Tras haber recogido de forma oral la pronunciación de un nombre y de haber controlado con cuidado la forma de pronunciarlo y después de haberlo situado, convenía rebuscar en los archivos de Broto, cabecera de la zona, una importante documentación que nos ha permitido hallar casi todos los nombres de lugares y de sectores que nos interesaban.

"Los documentos consultados son los tratados y acuerdos (concordias) que se refieren a los pastos, cerrados con el transcurso de los siglos entre los delegados de los valles de Barèges en Francia, y de Broto en España. Así nos ha resultado posible la reconstrucción de las formas ortográficas de todos los nombres de la vertiente francesa, de toda la región de Gavarnie, donde desde siempre los aragoneses hacían uso de los pastos de la vertiente hoy perteneciente a Francia. Así pues, hubiera resultado fatal que halláramos los mismos nombres bajo la forma de dos dialectos; nos parecía curioso el

presentar, en primer lugar, la lista de nombres españoles [aragoneses] que figuraban en mi mapa y, en segundo lugar, proporcionar todos los nombres de la vertiente francesa de la región de Gavarnie que habíamos recogido en los archivos de Broto, con las transcripciones sucesivas de cada uno de ellos desde el siglo XIV. Hemos de observar que la mayor parte de dichos nombres se leen en las notas manuscritas del capitán barón de Hulot que se hallan guardadas en los archivos del *Museo Pirenaico* de Lourdes. Esas notas han servido para establecer en un tratado de límites los bornes de la zona indivisa del valle de Aussenou".

Meillon aludió, de un modo más concreto, a los nombres de ciertas zonas del macizo que sobrepasaban la cota de los 3.000 metros. Sin mayores comentarios, acudamos a esos análisis previos a la inclusión o no, dentro de sus reputados mapas, de ciertos topónimos de rabiosa actualidad:

"Cerbillona: "La antigua forma gascona para decir *ciervo* era *cèrbi*. *Ciervo* es el equivalente español de *cerf*, con *cervillon* o *cerbillon* como diminutivo (*pequeño ciervo*), expresión de la cual se sirven a menudo los españoles para designar a los *sarrios*, como nosotros empleamos igual de frecuente el nombre gascón de *crabes* (*cabras*) para designar igualmente a los *sarrios*. Nuestra encuesta en España nos ha permitido observar las formas de *Cerbillonar*, *Serbillonar* y *Cerbillonas*.

"Chausenque (pico de): Antiguo capitán de Ingenieros, autor de una obra de exploración al completo de la cadena pirenaica. Tratando de subir a la Pique Longue del Vignemale, intentó el ascenso desde la *Hourquète* por el *Petit Vignemale* y, tras bastantes dificultades, acabó alcanzando, según dijo, la cima de aspecto truncado de la *Segunda Pène*, de lo cual puede dudarse si se conocen estas cumbres. En cualquier caso, su nombre le fue otorgado a la tercera cima de este macizo.

"Gabiét (pico de): Ciertos documentos indican pico *Gabiétou de Saussá*, para diferenciarlo del pico *Gabiétou del Taillon*. Algunos dicen que este nombre procedería de *gabèt*, o *rododendro*. Los nombres de *gabiet* y *gabiétou* están excesivamente extendidos por la región de Gavarnie y esta designación se aplica a unas vertientes y unas cimas sobre las cuales no existe, o no puede existir, *rododendros* (*gabèts*), pues no se puede olvidar que los rododendros del Pirineo (*Rhododendron ferrugineum* L.) son plantas calcífugas, que huyen de los terrenos calcáreos para buscar los silicosos, en especial, los suelos graníticos. Pero los picos y vertientes que llevan los nombres de *gabiét* y *gabiétou* son calcáreos, por lo que parece seguro que jamás hubiera allí rododendros o que, en todo caso, fueran abundantes, por lo que esa aplicación debería de ser descartada. Pero en nuestra última expedición por el valle del río Ara, preguntando a los pastores aragoneses sobre los apelativos de esos picos fronterizos, fueron unánimes designándolos bajo los nombres de *Capet*, *Cabiet*, *Cabieto* y *Cabietu*, lo que nos permite creer que aquí radicaría la verdadera forma y el origen de los nombres deformados por ese cambio natural y frecuente de la cé en gé. Significaría "cabeza, cumbre, altura, vertientes elevadas". Ya se ve de qué modo la etimología de estos nombres está sujeta a dudas, por lo que ante dicha incertidumbre, de acuerdo con los

principios adoptados por la *Commission [Pirenaica de Toponimia y Topografía]*, conservaremos las formas *Gabiét* y *Gabiétou* en Francia, y *Gabieto* en España”.

Mont Ferrat o Herrat: “Se encuentran las formas *Ferrat* o *Herrat*, *Ferran* o *Herran*, *Ferranto*, *Herrant*, como *salvaje*, lo cual ha podido confundirse con *ferrum*.”

“Pique Longue, La: Nombre asignado a la cima más elevada del macizo del Vignemale.

“Tapou, pico de: *Tap* quiere decir *arcilla*, *toba*, y *tapou*, *tampón*, *tapón*. Mientras que *tapia*, *tapie*, *tapiot*, *tépè* o *tupè*, serían *cerro*, *montículo*, *colina*, *terreno aglomerado*, *ladera*. En toda la vertiente norte de la cadena así denominada, se hallan, en efecto, dos plataformas superpuestas donde se encuentran los laguitos denominados como lagos del Mont Ferrat, separados por pequeñas colinas, resaltes y montículos [...]. L. M. Rouch observó que el señor Rondou, en el *Bulletin Pyrénéen* de 1919, propuso la grafía de pico del *Tapou* (en singular), diciendo que “*tapou* es un *tampón*, un *tapón*... El nombre procede de una cascada situada más abajo, *et Pich dét Tapou*, que brota de los flancos de la montaña como lo hace el líquido de un vaso cuando se quita el tapón”.

“El sentido de cascada del *tapón*, o de pico del *tapón*, me parece poco probable, dado que, justamente, allí no hay ningún tapón. Por otra parte, parece que se emplea el plural *tapons*, lo cual supondría muchos *tapones* [...].

“*Tapou* debe de significar “pequeño amasijo de *tap*”. Entonces los *tapous* serían *pequeños amasijos de tap*; por ejemplo, pequeños montículos de *toba* o de *arcilla*, tal y como he descrito en mis notas sobre los lagos del Mont Ferrat. En todo caso, los léxicos señalan que en Gasuña el nombre *tap*, o *colina*, que en la Bigorra se dice *taparròt*, es un derivado y entonces *tapou*, o *montículo*, es un diminutivo. En ciertos documentos antiguos españoles se encuentra el *tapon* y *destapons*”.

“Vignemale, pico de: Procede de *bigne*, o *altura*, y de *mála*, *male*, o *malvada*: la *altura mala*. Su verdadera ortografía sería la de pico de *Bigne Male*, pero el nombre de *Le Vignemale* se encuentra tan empleado que debe de ser inscrito en todos los mapas de la zona en su forma de *Vignemale*, sin su artículo masculino. Evidentemente se podría decir también pico de *Vigne Male*. Aunque este nombre haya sido creado o modificado por los turistas, resulta imposible sobrecargar los grandes mapas colocando las dos formas (una de ellas entre corchetes). Los pastores españoles de Broto llaman *La Labaza* a la vertiente sur del Vignemale, un nombre que designa bien la inmensa pared rocosa que tapiza los flancos del macizo entre el Cerbillona y el Mont Ferrat. Pero hemos descubierto igualmente las formas *Villamala* y *Viñamala*, y los pastores de Tena lo llaman: *Camagibosa*. El mapa militar indica: *Camachivosa*, lo que sería una corrupción gráfica de *Camagibosa*”.

Bien se ve que los trabajos lingüísticos de antaño terminaban, de forma indefectible, en una espesa *sopa de letras*. Aun con todo, así es cómo se deberían de tratar estos temas para, seguido, brindar a los posibles usuarios las explicaciones necesarias sobre sus conjeturas, que nunca imposiciones. Sin misterios ni sectarismos.

III. BIBLIOGRAFÍA

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Fontaneros de Oregón", en: *Blogs de Desnivel*, 21 de mayo de 2009.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La Lista Almarza de tresmiles", en: *Blogs de Desnivel*, 20 de marzo de 2010.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Las Cinco Puntas del Fire", en: *Blogs de Desnivel*, 3 de agosto de 2010.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Las chicas son guerreras", en: *Blogs de Desnivel*, 21 de mayo de 2011.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Un Aneto de cine", en: *Blogs de Desnivel*, 17 de febrero de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Al Monarca del Pirineo en 1930", en: *Blogs de Desnivel*, 24 de febrero de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Un cavernícola..., ¡en el Aneto!", en: *Blogs de Desnivel*, 5 de marzo de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "En busca de la Delegación Perdida", en: *Blogs de Desnivel*, 3 de junio de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Un Sallent blanco y de cine", en: *Blogs de Desnivel*, 15 de junio de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El montañismo aragonés sube a la Nube", en: *Blogs de Desnivel*, 22 de diciembre de 2014.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Raquetazos al puro espíritu pirenaico", en: *Blogs de Desnivel*, 5 de febrero de 2015.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Asambleas, congresos y otros saraos federativos", en: *Blogs de Desnivel*, 25 de marzo de 2015.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Viaje al País del Invierno", en: *Blogs de Desnivel*, 30 de abril de 2016.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La toponimia del Macizo Calcáreo en 1927", en: *Blogs de Desnivel*, 1 de diciembre de 2017.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El champán de Bujaruelo", en: *Blogs de Desnivel*, 12 de diciembre de 2017.

MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Las confesiones de Galindo desde la Brecha", en: *Blogs de Desnivel*, 20 de diciembre de 2017.